

EX LIBRIS



CANDELADIA
BASSOLS.

Candelaria Barrios y
C^o

CROTOLOGÍA

ó

CIENCIA DE LAS CASTAÑUELAS



t. 1263074

c. 71712729

Con censura de la Autoridad Eclesiástica

LA VERDADERA CIENCIA ESPAÑOLA

CROTALOGÍA

ó

CIENCIA DE LAS CASTAÑUELAS

INSTRUCCION CIENTÍFICA

DEL MODO DE TOCAR

LAS CASTAÑUELAS PARA BAILAR EL BOLERO

Y PODER FÁCILMENTE Y SIN NECESIDAD DE MAESTRO ACOMPAÑARSE
EN TODAS LAS MUDANZAS DE QUE ESTÁ ADORNADO ESTE GRACIOSO BAILE ESPAÑOL

PARTE PRIMERA

CONTIENE UNA NOCIÓN EXACTA DEL INSTRUMENTO LLAMADO CASTAÑUELAS,
SU ORIGEN, MODO DE USARLAS Y LOS PRECEPTOS ELEMENTALES
REDUCIDOS Á RIGUROSO MÉTODO GEOMÉTRICO, JUNTAMENTE CON LA INVENCION
DE UNAS CASTAÑUELAS ARMÓNICAS
QUE SE PUEDEN TEMPLAR Y ARREGLAR CON LOS DEMAS INSTRUMENTOS

SU AUTOR

EL LIC. FRANCISCO AGUSTIN FLORENCIO

BARCELONA

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. SUBIRANA

CALLE DE LA PUERTA FERRISA, NÚM. 16

1882

Es propiedad de los Editores, que se reservan todos los derechos que por la ley les competen.



El autor de esta obra fué el Padre Juan Fernández Rójas, de la Orden de Ermitaños de San Agustin, alumno del célebre Convento de Salamanca, el cual falleció en el año de 1817. Guardábase su cuerpo en el Real Monasterio de San Felipe de Madrid.

*Hoc opus, hoc studium parvi properemus et ampli,
Si patriæ volumus, si nobis vivere cari.*

Horat. Epist., l. 1, ep. 3 ad Julium Florum.



PRÓLOGO

Y AVISO AL LECTOR



Siempre he sido sumamente desconfiado de mis luces, no obstante que mi edad y mis estudios me pudieran dar atrevimiento para echar mi cuarto á espadas, y entrar en corro con los que se llaman eruditos. Estoy ya cansado de traer mi entendimiento en prensa; las ciencias abstractas me le han amoldado de manera, que nada sé más que pensar. Pero al mismo tiempo deseaba yo pensar como hombre de pro y no estrellarme con cosuelas de poco más ó ménos, que las tuviesen ya otros pensadas, escritas y dadas al olvido. En una palabra, yo he querido ser inventor, y si no he inventado la pólvora, ni me he echado por esos mares, como Colon, para hallar otro mundo, ni por esos cielos, como Galileo, para encontrar el movimiento de la tierra, á lo ménos he procurado inventar una ciencia alegre, risueña, festiva, del genio de mis compatrio-

tas, que tiene mucho más ciencia el inventarla. No obstante, la verdad sea dicha, yo no las tenía todas conmigo, y algunas veces me parecía que el tenerme yo á mí mismo por inventor era una tentacion literaria; y más de cuatro veces dudé, si lo que había producido mi ingenio era materia digna de la prensa y de la luz pública. Los sabios siempre hemos sido así: muy tímidos y cobardes para dar al público nuestras bellas producciones. Solamente las molestas y repetidas instancias de los amigos, que nos lo cargan en conciencia, pueden hacer que demos á luz los frutos de nuestras meditaciones y trabajos. Y vé aquí la causa por que me he resuelto á publicar mi *Crotalogia*, que se estaría sinó llena de polvo en mi estudio hasta que la imprimieran mis herederos por suscripcion, presentando al público un papelon en lenguaje muy afectado y *ricercato*, que le engañase, pero que los enriqueciese. Para salir de mis temores determiné consultarlo con un amigo, que es quien me dice la verdad. Escríble pidiéndole su dictámen sobre el mérito de mi *Crotalogia*, y si convendría publicarla: su respuesta es la que se sigue:

«Amigo mío: bien dice el refran: da Dios narices al que no tiene mocos. No pensé jamas que usted era tan pobre hombre y tan salto de espíritu. ¿Duda usted imprimir su *Crotalogia* en un tiempo en que se da tanta estimacion y precio á cualquiera invencion? ¿No esta usted harto de leer elogios á fulano, que inventó un arado; á citano, que inventó un torno; á mengano, que imaginó un agramador; á este, que inventó la sangría; al otro, que produjo la lavativa, y hasta al inventor de aquel mágico instrumento con que tan confiadamente se entregan los hombres á una inmensidad de aguas y de peligros? ¿Y qué? ¿piensa

usted que el inventor de la ciencia crotalógica ó castañuelera tendrá ménos mérito y menor fortuna que cualquiera de los dichos?

Hombre de Dios: no sea usted tan mandria: salga de ese apocamiento en que está metido y eche á volar por el mundo su *Crotalogía*, que me atrevo á asegurarle que no ha de haber ceñudo filósofo, dama relamida, goloso page, ni crudo manolo que no la estime, y no se aproveche de sus utilidades.

Yo bien le entiendo á usted. Usted quisiera, despues de tantos años de estudio, dar á luz un curso entero de matemáticas, una obra completa de física, de historia natural, ó cosa semejante; pero perdone usted que le diga que usted reflexiona poco. Lo que nos sobra son tomazos en fóleo de todas estas facultades. Los que de ellas pueden sacar un provecho cierto y seguro son muy pocos, y áun cuando fuesen muchos, siempre será un provecho de poco lucimiento. Por el contrario: ¿quién es el que ha escrito hasta ahora una *Crotalogía* chiquita ni grande? Qué academia, universidad, sociedad ó maestranza ha tomado á su cargo ilustrar este ramo de cultura, que tanto influye en las costumbres? ¿Y qué grado, jerarquía ó clase de personas hay en la república á quien nó sea útil, ¿qué digo útil? á quien no sea precisa y necesaria la ciencia crotalógica, de que le serán á usted deudoras España, Francia, Italia, Asia, África, América y todas las naciones del mundo?

Un jóven de lucimiento, que intenta adornar su espíritu con los conocimientos más elevados y graciosos, que á un tiempo le hagan útil y amable á la sociedad, necesariamente debe saber la crotalogía. Una doncella, por más que la hayan cabido en suerte todos los encantos de la naturaleza, quedará

en ciertas ocasiones desairada, si carece enteramente de los preceptos de esta ciencia, á la verdad importantísima. Figúrese usted unas señoritas criadas en el seno de la virtud, digámoslo así, que sepan coser, bordar y todos los ministerios de una casa, no sólo para mandarlos, sinó para hacerlos por sí mismas: que tengan conocimientos nada vulgares de la santa religion que profesamos, como que han de instruir en ella á sus hijos, siendo sus primeros apóstoles, áun añado más; que sepan tocar un *forte-piano*, y acompañarse con primor una aria: vames claros: ¿estas señoritas han de estar tan abstraídas, tan hechas Dánaes, tan negadas á todo comercio y trato de gentes, que no se hayan de ver jamas en un festin? ¿Ya ve usted que la hipótesis es imposible. Pues ahora bien: segun se ha llegado á inflamar el gas bolero, festin sin castañuelas es la cosa mas fría del mundo. Con que tenemos: que estas señoritas pasarán la plaza de unas desabridísimas pánfilas, cuando á renglon seguido de sus arias se presente otra señorita en medio de la sala, que lo llene todo de ruido crotalógico, quiero decir, que baile un bolero alquitranado con dos castañuelas como dos colorras.

Lo que llevo dicho de las señoritas conviene con mucha más razon á aquella casta de gentes en quienes conserva nuestra nacion su genio tal cual se le dió la misma naturaleza, y cual admiraban llenos de amor y de alegría aquellos gravísimos y sérios romanos, que llegaron la primera vez á las columnas de Hércules, y vieron bailar las gaditanas. Aqui debí yo citar al poeta que lo dice; pero tengo tan mala memoria, que no me acuerdo: tenga usted paciencia, y sufra estos defectos á un amigo. La gente seria, esto es, los viejos, las viejas,

las feas y los filósofos, en cuyo número entramos nosotros, gruñirán allá entre dientes de su *Crotalogía* de usted; pero no piense usted por eso que dejarán de leerla y de tomar de memoria sus preceptos; porque como no hay gente más aficionada á divertirse, y no pueden hacerlo como los mozos, entran en corro, y se les tolera en cuanto ayudan á hacer censura de los que bailan: esto cuando no se toman á cargo todo el ramo de las diversas murmuraciones, que se hacen precisas en las concurrencias de baile, para determinar quién ó quiénes menudean con más primor los puntapiés y coces al aire, y se acompañan sus saltos con el sonoro instrumento de las castañuelas. Convengamos, pues, en que todos, sin excepcion, tienen necesidad de estudiar su libro de usted. Unos para poner en ejecucion sus preceptos, y dar á este ramo de cultura toda la elevacion y complemento de que es susceptible, y otros para saber hablar por principios de una diversion la más comun, la más genial al hombre, y la que en realidad divierte sin comparacion mucho más que todas las otras juntas.

Ya había mucho tiempo que entre mis meditaciones había yo exclamado en esta forma: ¡Es posible que ha de haber en el mundo materias tan desgraciadas, que escribiéndose tomos y más tomos de necedades y fruslerías, solas ellas han de ser excluidas de la atencion de los sabios! Escribanse muy enhorabuena á la larga las materias que pertenecen á la religion; ocupe la historia cuantos estantes se pueden formar con los pinares de Cuenca: escribase de la legislacion, de la medicina, de la botánica, y más que lleven de curvas y triángulos, no solamente los cielos y la tierra, sinó todos los espacios imaginarios; pero ¿por qué entre tantas ciencias, unas absoluta-

mente necesarias al hombre, y otras solamente provechosas al mayor lustre y cultura de la sociedad, no ha de darse lugar á la de las castañuelas? Se escribe un libro del juego del ajedrez, otro del de las damas, otros de la malilla y revesino; y cuantos, ¡Dios mío! cuantos sobre el modo de hacer buenas representaciones teatrales, como si no sobrara la mitad de lo que escribió Aristóteles! Pero sí: búsqueme usted ni un pliego de papel que trate de las castañuelas, ni sabio alguno que haya empleado su ingenio en formar un código que tenga las leyes y preceptos que deben regir en su formación, en su uso y principalmente en la actual aplicación al baile bolero, para que fueron principalmente instituidas. O yo entiendo poco de cosas impresas, ó no me encontrará usted una tilde sobre el asunto.

Siendo esto así, dejo á su consideración la utilidad que resultará al público, y los elogios que deberán tributarle tantos interesados é interesadas como tiene el bolero dentro y fuera de España. Usted debe dar á luz su obra, que es una obrita... Mire que se lo digo yo: es una obrita original, útil, ingeniosa, bien pensada, mejor producida: en una palabra, es una obra de oro. No tengo más que decir: usted sabe que soy su amigo: y que la sinceridad es mi carácter. Por lo demás no me desagrada el pensamiento que tiene de rociarla con algunos textos de Séneca, Plinio, Plutarco y otros semejantes, que no dejan de llenar papel, y al cabo dan autoridad á un escrito. También convendrá soltar alguna vez una ú otra chispilla de francés ó de italiano, y mucho más de griego. Esto es increíble el precio que da á una obra, y el efecto que causa en los que la leen. Por fin, usted entiende esos y otros idiomas, y

no le será tan difícil; pero autores conozco yo que, sin saber leerlos siquiera, han hecho fachenda... ea, no quiero decir mas.

El método es, como debe ser, geométrico riguroso. Así se debe escribir toda ciencia; y no ensartar párrafos y más párrafos sin decirnos si aquello es un postulado, un teorema, un corolario, ó una calabaza frita. Usted á lo ménos puede gloriarse de que ha concebido, engendrado y parido á su *Crotalogia* con un método y hermosura que no les han dado en los hocicos á las otras ciencias por espacio de muchos siglos.

Como tengo tanta complacencia en hablar de un asunto tan importante y tan curioso, me he dilatado más de lo que era regular en una carta. Todo lo daré por bien empleado, con tal que de esta consulta, que usted me hace, salga la resolución de dar luégo, luégo á la imprenta la *Crotalogia* deseada, que leerán con utilidad los petrimetros y petrimetras; beberán con ansia las majas y los majos; verán con admiracion los eruditos; y se la mamarán, como así me lo quiero, los ignorantes y los tontos. Con este motivo le ofrezco á usted mi amistad tan pura y verdadera, como hasta ahora la ha experimentado; pero con el interes de tener la gloria de ser amigo del autor de la *Crotalogia*. De todas maneras soy siempre su afecto, etc. » Hasta aquí la carta: que no he querido dejar nada.

Las orejas se me están ardiendo de la vergüenza que me da verme tan alabado como me alaba este hombre; y si en saliendo al público mi obra me sucede lo que pronostica, me veré en la precision de no pasar por la puerta del Sol; y lo siento, como soy cristiano; pero no podré de vergüenza, porque soy muy corto. Sí, bonito soy yo para estar oyendo á cada instante: *Vé ahí: ese es el autor de la Crotalogia: allí va el maestro*

de tocar las castañuelas, y otras cosas á este tenor; pero tendré paciencia, y habré de sufrirlo, una vez resuelto á dar al público mi obra.

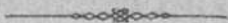
Este era el lugar oportuno para dar razon de mi persona, é instruir al lector de lo que debe saber precisamente, ántes de engolfarse en la lectura de mi libro. Aquí debería yo decirle lisa y llanamente todo aquello que puede causarle alguna dificultad al principio: darle un plan sucinto de toda la obra: hablarle del estilo, del método y de cuanto debe tratar un prólogo. Pero en tal caso mi prólogo no sería prólogo; y caso que lo fuera, no sería un prólogo de moda. Basta: ya he insertado algunos elogios míos y de mi libro; ya tengo embaucado al lector para que me lea con prevencion; ya le he descubierto mis adentros personales; ya le he encajado allá todo lo que ménos le importa; pues ¿para qué se necesita más prólogo? Así es: y así, lector amigo, vale. ¡Con qué frialdad he concluido!



CRO TALOGÍA

ó

CIENCIA DE LAS CASTAÑUELAS



CAPÍTULO PRIMERO

QUÉ COSA SEA CRO TALOGÍA, Y NOCIÓN DE ESTE NOMBRE

Definición 1.^a Crotalogía es una ciencia que enseña á tocar debidamente las castañuelas.

Explicación. Es bien notorio que la castañuela es un instrumento tan vocinglero y charlador, que por su naturaleza y esencia serviría más bien á turbar y confundir la armonía de la música ó del baile, que á ser la regla por donde hayan de regirse sus compases y movimientos. No obstante, el ingenio ha llegado á domar su dureza en tal forma, que vemos por la experiencia ser las castañuelas la regla, el criterio, la norma, la pauta, el arancel, la ley, la razón y la medida por donde se calculan, rigen, moderan, ordenan, componen, arreglan, equilibran y perfeccionan los varios y difíciles movimientos de un cuerpo bailante; y además de esto se sostienen, se aceleran ó prolongan los compases y tiempos de los otros músicos instrumentos.

Observacion 1.^a Hasta la hora presente no se ha podido sujetar la voz de la castañuela á que diga clara y distintamente *mi, ut, fa, re*, ú otra voz determinada y fija perteneciente á las leyes musicales; por lo que se ve claramente que la crotalogía es una ciencia sencilla, que es ciencia por sí misma distinta de la música, no solamente *ut quo*, sino *ut quod*, esto es, como otra cosa; porque la música es solamente arte, y la crotalogía es ciencia.

Observacion 2.^a Una ciencia que arregla un baile, como la escuadra los maderos y la plomada las paredes; que distingue y señala los golpes ó compases por donde debe dirigirse la música, parece que es superior á la misma música. Pudiera por tanto llamarse, y no importunamente, *supermúsica*, ó *ciencia supermusical*; pero nos hemos contentado con insinuarlo, haciendo á las castañuelas uno de los *músicos instrumentos*.

Definicion 2.^a El objeto de la crotalogía son las castañuelas debidamente tocadas.

Explicacion. Toda ciencia recibe su especie del objeto de que trata; y no tratando la crotalogía de otro asunto que del manejo de las castañuelas, éstas son, y no otra cosa alguna, las que deben hacer que la crotalogía sea ciencia de las castañuelas; porque si suponemos que ni hay, ni hubo, ni habrá castañuelas en el mundo, se sigue por legítima consecuencia que ni habrá, ni hay, ni hubo ciencia llamada crotalogía.

Observacion 1.^a Siempre que no se verifique el real y verdadero tocamiento ó tocacion de las castañuelas, no se verificará el objeto perfecto y adecuado de esta ciencia; por tanto se dice que el objeto de la crotalogía son las castañuelas *debidamente tocadas*; cuyas últimas palabras deben entenderse con todo el rigor y precision de ideas que suministra la metafísica.

Nota 1.^a Dirigiéndose esta ciencia á la comodidad y provecho de personas que no están muy acostumbradas á levantar la imaginacion dos dedos más arriba de lo que puede y

debe, segun regla, alzar, levantar ó ascender una cabriola, debe advertirse que aunque se diga metafísica, no hay precision de que todos entiendan esta voz de una misma manera, así como no la hay de que la entiendan todos con un mismo entendimiento. Pero siempre será verdad que cada cual sacará su resultado á proporcion de su ingenio; porque las ciencias son segun se tratan, y hacen sabios y científicos en razon proporcional al talento, disposiciones y aplicacion del sujeto que las estudia.

Observacion 2.^a El objeto material de la crotalogía son las castañuelas materialmente tomadas, ora sean de madera, ora sean de marfil, plata ú oro, ora se traigan en la faltriquera, ó estén metidas en un buró, que antiguamente llamábamos armario.

Observacion 3.^a El objeto material por sí mismo no especifica una ciencia, y así se necesita el objeto formal, que es aquella razon, órden, tendencia ó manera particular con que se habla ó trata de una cosa, ó con que una cosa se refiere á otra, para formar un objeto total, perfecto y adecuado.

Observacion 4.^a Este objeto formal, ó razon, que junto con las castañuelas compone el objeto total de la crotalogía, es la tocabilidad, ó por mejor decir, el tocamiento ó tocacion actual de las mismas castañuelas, porque ni la crotalogía trata ni puede tratar de otra cosa que de las castañuelas tocadas, ni éstas pueden ser dirigidas especulativamente en sus movimientos y sonido por las leyes de otra ciencia que de la crotalogía.

Observacion 5.^a Las castañuelas tocadas de cualquiera manera pertenecen á esta ciencia crotalógica, aunque imperfectamente: esto es, en cuanto son dirigibles por los preceptos crotalógicos; porque como la ciencia es de lo más arreglado y perfecto, por tanto, miéntras no se verifiquen *castañuelas debidamente tocadas*, tampoco se verificará crotalogía con su objeto total, adecuado, material, formal y específicamente perfecto.

Corolario 1.º Supuesta la definicion y nociones anteriores de la ciencia que enseña á tocar debidamente las castañuelas, con razon y oportunidad se explica esta ciencia, con el nombre *Crotalogia*.

Demostracion. Para significar la mencionada ciencia era necesaria una voz que, sobre no ser comun y vulgar, tuviese á un mismo tiempo algo de misterioso y algo de sonoro y exótico; era necesaria una voz que se resistiese un tanto quanto á los oidos, sin permitir que las orejas rústicas y plebeyas se hiciesen incontinenti señoras absolutas de su significado.

Era necesaria una voz que llevase consigo algo de novedad y pusiese en arma los entendimientos, para engolfarse en un mar científico desconocido de los Magallanes, de los Davides, de los Ulloas, de los Cookes y de los Malespinas literatos.

Era necesaria una voz semejante á las de las otras ciencias, que todas las tienen, griega por todos cuatro costados, sin que se pueda permitir, entre sabios, ciencia alguna que no traiga nombre y apellido de la Grecia, aunque su nacimiento y alcurnia haya sido en medio de la Mancha.

Era, finalmente, necesaria una voz que nos dijese en dos ó tres vocablos griegos pegados lo que nos pueden decir otros tantos castellanos, con tal que estén ó separados ó unidos.

Todas estas circunstancias y condiciones tan precisas en la nominacion, ó bien sea nombramiento, de una ciencia nueva, desconocida de Pitágoras, de Platon, de Aristóteles, y aun de los célebres Bacon, Goudin, Roselli, Santo Tomás, Newton, Wolfio, Le-Land, se encuentran cabalmente en la voz, nombre ó vocablo con que se ha bautizado á esta ciencia, y se la da á conocer á todo el orbe bolero. Su composicion es de la voz griega *crotalon*, y de la otra tambien griega *logos*. La primera significa las castañuelas, y la segunda significa lo mismo que razon, tratado ó cosa semejante; de manera que entre las dos, pegadas por un extremo, vienen á decir cabalmente ciencia de las castañuelas ó *crotalogia*, que es lo mismo.

Esta voz no deja de tener de lo desusado y de lo desconocido, porque aunque la pudieran conocer por el *logia*, son ya tantas las cosas á que se aplica el tal *logia* que se quedarán en ayunas los que no sepan que *crotalon* significa castañuela. Por lo mismo tiene un tufillo de novedad y rareza que no se puede dudar que petará á toda casta de ingenios y de gustos, porque á la verdad crotalogía es un nombre extraño; y esto es lo que se aprueba aún en los colores.

Con que tenemos que el nombre no puede tacharse por ningun titulo; que con él se dice perfectamente la esencia y naturaleza de la ciencia que tratamos, y esto no en castellano, sinó en griego puro.

Corolario. Por las mismas razones que se usa la voz crotalogía, es permitido y libre á todo género de personas usar de las voces *crotólogo* y *crotológico*, segun más les vinieren á cuento, para explicarse con gracia y dar un cierto aire de novedad y de cultura á sus pensamientos; que no hay duda que realzan mucho un discurso unas cuantas voces exóticas, estrafalarias y desconocidas, con tal que tengan algo de sonoro y crotológico, y ademas enriquecen el idioma.

Nota. Un diario de 17 de Noviembre usa oportunamente la voz *gérmenes* en este sentido, y merece imitarse.

PARTE I. LIBRO I

TRATADO I. SECCION I

ARTÍCULO I. PARÁGRAFO I

Capítulo II

Nociones fundamentales de la crotalogia

Axioma 1.º En suposicion de tocar, mejor es tocar bien que tocar mal.

Escolio. Tocar bien ó mal, todo es tocar; pero como será un necio el que, pudiendo comer bien, coma mal, de la misma manera será un mentecato el que, pudiendo tocar las castañuelas bien, las toque, por su culpa, mal. Mas la idea del bien es preferible á la del mal en cualquiera materia que sea: ¿cuánto mejor en una que, ademas de ser útil por la conexion que tiene con la cultura de las costumbres, es tan agradable por su dulzura y armonía?

Nota. Siempre que hablando de castañuelas se usa de la voz *armonía*, se debe entender, no una armonía delicada, fina y sutil como encajes de Holanda; sinó una armonía gorda, agranzonada y perceptible, á semejanza de la que forman dos asnos cuando rebuznan á porfía y en juicio contradictorio.

Axioma 2.º Toda tocacion de castañuela hecha segun reglas, es preferible á la que se hace sin conocimiento de las leyes y reglas crotalógicas.

Escolio. Las reglas son el alma, el espíritu, el sér, la sustancia y la vida de las castañuelas y por legítima consecuencia del baile bolero. Las castañuelas tocadas segun reglas bastan á hacer lucido un festin, áun cuando *per possibile vel impossibile* se compusiese solamente de gibadas y de cojos. Pónganse dos bailarines; uno malo, pero que toca y baila por principios; y otro bueno, sin haber aprendido de memoria doscientas ó trescientas reglas, siquiera de las que se dan en este libro. Los sabios, los eruditos que tengan dos dedos de frente, estimarán más un par de coces dado por principios que cuantos tejidos, repiques, castañeteos y cabriolas ejecute el segundo. Pues nuestros eruditos no son bobos.

Axioma 3.º La mejor tocacion es la que mejor se adapta al son de la guitarra, á la música de las seguidillas y al genio del bolero.

Escolio. Cualquiera de las tres cosas que falte será defecto sustancial que rebaje el mérito y lucimiento del cuerpo bolero-bailante; pero como todas las cosas de este mundo tienen su más y su ménos, de la misma manera le tienē tambien el axioma, y no dejará de tocar las castañuelas el que las toque sin aquellas condiciones; si bien faltará á las reglas y será reo crotalógico.

Observacion. El son de la guitarra y la música de las seguidillas son una cosa bien sensible para todo el que tenga oídos. El genio del bolero está algo más oscuro é imperceptible; no obstante, la observacion y la experiencia manifestarán su índole y cualidades, miéntras que las hace ver un tratado completo que va á seguir la *crotalogta*.

Axioma 4.º El bailarín que toca las castañuelas hace dos cosas; y el que baila y no toca, no hace más que una cosa.

Lema. Así como en la buena y acendrada física se verifica que un mismo cuerpo puede tener diferentes formas, v. gr., ser grave por la forma de gravedad, sólido por la forma de solidez, colorado por la forma de color, etc., del mismo modo un

cuerpo mismo podrá bailar solamente ó bailar y tocar las castañuelas al mismo tiempo.

Nota. Hemos adoptado las voces *tocacion* y *boleri-bailante*, porque ademas de ser bastante sonoras, explican con exactitud las ideas que se las sujetan. Ademas de esto es menester considerar que una ciencia nueva no puede hacerse sin voces nuevas. En este arte ya hemos recomendado el diario y no nos olvidaremos de sus estupendas invenciones, siempre que venga al caso manifestar nuestra gratitud en nombre del público por lo bien que lo hace. A él debemos la noticia de que hay *libros encuadernados en pasta siguiente*. 16 de Setiembre.

Axioma 5.º Un mismo cuerpo no puede á un mismo tiempo tocar y no tocar las castañuelas.

Escolio. Aunque Monsieur Lock dijo que estas y otras semejantes proposiciones son unas verdades de Perogrullo, y que no son necesarias para la consecucion de una ciencia; lo cierto es que sin ellas ninguno podrá llamarse crotalógico; y el que sean dependientes de otras verdades anteriormente conocidas, ni las quita, ni las ha quitado, ni las quitará el justo nombre de axiomas, que es lo mismo que decir que se las debe creer sobre su palabra.

Axioma 6.º El que no toca las castañuelas no se puede decir que las toca bien ni mal.

Lema. Uno de los axiomas más esenciales de la filosofía es el que establece y asegura *que lo que no existe, ni es blanco, ni negro, ni rucio, ni bayo, ni malo ni bueno*; y de este importantísimo invento nacen infinitas luces para la propagacion de los conocimientos naturales. Nuestro axioma 6.º está fielmente copiado, si no es idéntico con el de la filosofía; y aunque á primera vista parece que no dice más que una verdad sencilla, y tan obvia, que cualquiera se la tiene sabida sin ciencia alguna; con todo eso, esta casta de verdades, que llaman en griego axiomas, encierran allá dentro un minero de

consecuencias y verdades apuradas, tan copioso, que de sus entrañas sale todo el meollo y sustancia de las ciencias, y así sin axiomas sería imposible poder formar ni un mediano matemático, ni un pasadero astrónomo, ni un crotálogo razonable.

Nota. Los conocimientos fijos que resultan de los axiomas propuestos, son otros tantos principios *primigenios* de nuestra ciencia, y no los deberá echar en saco roto el que se haya determinado á aprenderla; que á la verdad, tanto los estimo yo para tocar las castañuelas, como pudieron apreciar para la física, Boscovich sus puntos fabulosos, y Leibnitz sus solitarias *monas*.

PARTE I. LIBRO I

TRATADO I. SECCION I

ARTÍCULO I. PARÁGRAFO II

Capítulo I

Idea ó nocion esencial de las castañuelas

Definicion. Castañuela es un sonoro instrumento formado de varia materia, cuyas partes cóncavas producen con la colision el debido sonido.

Nota 1.^a No hemos querido adoptar la definicion de cierto escritor, que dice que las castañuelas es un instrumento pequeño, el cual se compone de dos mitades cóncavas, que juntas forman la figura de una castaña, y se unen con un cordón ó cinta que pasa por dos agujeros que por la parte superior tiene cada mitad.

Las razones que nos han movido son muchas; pero las principales son estas: 1.^a Porque no dice si es instrumento músico, ó qué casta de instrumento es. 2.^a Porque de dos mitades se componen todas las cosas; y de dos mitades cóncavas todos los instrumentos que sirven á la música, ademas de otras mil cosas que contiene la naturaleza. El cielo mismo partido por medio, y atadas las dos mitades cóncavas con una de las cinco zonas, formaría una buena castañuela. 3.^a Castaña, segun el mismo autor, es, ademas de cierta fruta conocida, una vasija ó vaso grande de vidrio ó barro, y no hay en toda la crotalogía

una castañuela que tenga afinidad con vasijas grandes, aunque sean de cristal.

Nota 2.ª Nuestra definicion á la verdad no explica qué cosa sea castañuela mejor que la que acabamos de confutar; pero lo implica, esto es, lo contiene; porque á beneficio de ciertas palabras escogidas y pomposas es fácil hacer una definicion, que con muchas palabras no dice nada, y deja la cosa más confusa al parecer; pero en el cuerpo lo tiene.

Ejemplo. ¿Qué cosa es proteccion? *La proteccion consiste,* responde un erudito enigmático, *en las luces que se deben propagar y en los alientos que se deben conceder.* No se puede decir una cosa más clara con mayor oscuridad, pedantismo y fantasma, si se da oídos á cierta casta de gentes mal humoradas, que todo lo tildan y critican, pretendiendo que se digan las cosas á las claras, llamando pan al pan, y al vino vino. Pero las ciencias tienen sus misterios y su *Sancta Sanctorum*, y con mucha más razon lo debe tener un diario, que anda en las manos de todos, y no es razon que todos le entiendan, ni penetren los endiablados escondrijos de donde se producen tan bellas cosas. A la verdad, es un acabijo sorprendente aquello de *luces que se deben propagar y alientos que se deben conceder*; cada cual tiene licencia para entender lo que quiera, porque allí no se dice nada; y hé aquí lo que nosotros intentamos imitar en nuestra definicion, aunque con el temor de que acaso no lo lograremos.

Explicacion. La castañuela es *instrumento sonoro*, porque realmente suena, aunque su sonido no es de los más gratos; y así Petronio decía que las cigüeñas imitan con el castañeteo del pico la voz del crótalo, en lo que no solamente nos dejó un testimonio de la calidad del sonido de la castañuela; sino un fundamento ineluctable con que aclarar las tinieblas que han esparcido muchos autores sobre la esencia y naturaleza del crótalo, que no fué ni pudo ser otra cosa que la castañuela; pues sólo este instrumento imita perfectamente el canto,

bien que algo fastidioso, de la cigüeña. Y esta importantísima noticia se hace todavía más clara y cierta, atendiendo á que un hombre tan grande como Ciceron se valió de la alusion á la voz del crótalo y del tamboril, para significar un pelma fastidioso, charlatan y vocinglero, cuando decia *in Pisonem: Neque collegæ tui cymbala et crotala fugi*. Así que sobre este punto tenemos conformes, unisonos y amigos al señor Petronio y al señor Marco Tulio.

Formado de varia materia, quiere decir que la castañuela se puede hacer de muchas y diversas materias, como se hizo en lo antiguo, sin que haya razon que nos pueda obligar á deferir al parecer comun, de que *castañuela* se debe llamar en latín *crotalum ligneum*, aunque las castañuelas sean de marfil, de plata ó de oro; ó aunque sean unas *tarreñas* ó tejas que se ponen entre los dedos, y suenan y se repican como las castañuelas. A la verdad, que si siguiéramos este modo de pensar, se ofenderia nuestra lengua castellana, y no sé cómo lo llevarian la latina y la griega.

Cuyas partes cóncavas producen con la colision el debido sonido, son las palabras que hacen el oficio de diferencia en esta definicion; porque solamente la castañuela tiene partes cóncavas que suenan hiriéndose mutuamente; y cuando esto no bastara para diferencia, en no dándome el *debido sonido*, tampoco concederé yo que se dé una real y verdadera castañuela.

Corolario 1.º Esta definicion, sin embargo de ser la más exacta que se ha hecho hasta ahora, no dice muchas cosas necesarias para la inteligencia de la esencia del crótalo ó castañuela; pero las propiedades *in quarto modo*, y otras tales no entran en una definicion, y á ésta le basta, segun todo buen lógico, que conste de género y diferencia, sin que nos hayamos de parar á ver si se entiende ó no se entiende lo que se intenta explicar, porque esa es cuenta larga.

Corolario 2.º En la definicion de la castañuela se contiene

virtualmente cuanto pertenece á su formacion, á su sonido, á la regulacion de éste, y al uso que puede hacerse, en el baile, de este instrumento; pero como cada una de estas cosas pide un tratado serio, por eso aquí no se hace otra cosa que apuntarlas.

PARTE I. LIBRO I

TRATADO I. SECCION I

ARTÍCULO I. PARÁGRAFO II

Capítulo II*Descripcion de las castañuelas*

Nota. La materia y objeto de este capítulo se evacuaría mejor ofreciendo en una lámina la figura de las castañuelas por el anverso, en otra el reverso, en otra delicadamente grabada una mano derecha, figurando la sucesion y desliz con que forman los dedos el repique de la castañuela; en otra no ménos fina la mano izquierda con aquel aire viril y forzado que necesita para dar un castañetazo seco; y últimamente otra lámina, en que se representaran dos bailarines, bolero y bolera, con aquel aire, garbo y gentileza nacional que pide este baile y que parece concedió de balde la naturaleza á los españoles. Todo esto era necesario, y ademas seria de mucho adorno y recomendacion á esta obra. Yo, si he de decir la verdad, ya las tenía dibujadas y trazadas á mi modo y había empleado todo el abecedario en poner letras aquí y allí, sin que me quedase ángulo, esquina, línea, dedo ni cóyuntura que no tuviese su letra distinta; de manera que por estas letras se explicaba la cosa matemáticamente y se formaban unas comparaciones y combinaciones tan curiosas y exquisitas que hacian honor á la ciencia; no obstante que había en ello algo

de algarabía, como acostumbra siempre que andan á vueltas y se mezclan y revuelven con rayas las letras del abecedario. Pero además de haberme sorprendido un amigo, diciéndome que si no enviaba los dibujos á Volpato me llevarían en Madrid por grabar una sola castañuela más de setenta doblones; he desistido de mi proyecto, reservándolo para mejor ocasión; esto es, para cuando salga la segunda parte, que contendrá cuanto hay que saber acerca del baile bolero, con láminas y otras cosas de mi invención.

Observacion. Supuesto que la castañuela presente es lo mismo que el antiguo crótalo, se hace necesario decir primero la figura que tenía éste, para que de ella se deduzca mejor la identidad de ambas cosas y el sensible progreso que ha hecho nuestra nación en esta materia; bien que sin el auxilio de una ciencia metódica y por principios, como es la que al presente damos.

Definicion 1.^a El crótalo antiguo pudo ser de diversas magnitudes; pero lo regular es que fuese de un grandor proporcionado á su uso.

Definicion 2.^a Consta por testimonios auténticos que en varias ocasiones, despues que la docta y venerable antigüedad estaba un tanto calamocana, se divertía bailando y tocando el crótalo al mismo tiempo, para regir los compases y movimientos del baile.

Demostracion 1.^a La primera y más autorizada razón que tenemos para asegurar que el crótalo era de un tamaño regular, y además que se usó en lo antiguo despues que la gente estaba algo caliente del vino, es el testimonio de Virgilio, quien, segun dicen algunos libros, compuso ciertos versos á un señorita bolera, que tocaba las castañuelas y bailaba primorosamente en aquellos tiempos. La señorita se llamaba doña Copa Syrisca, de cuyas circunstancias y cualidades se hablará en otra ocasión. Los versos dicen así:

*Copa Syrisca, caput Graia redimita mitella,
crispum sub crotala docta movere latus:
ebria fumosa saltat lasciva t-berna,
ad cubitum raucos excuiens calamos.*

Aunque entiendo poco de versos y ménos de traducciones, segun las grandes dificultades que han querido atribuir á este ejercicio los que no saben otro, fiados en Fr. Luis de Leon, que quieren que sea su protector; con todo eso me determino á decir la sustancia de lo que dijo Virgilio en los siguientes versos, salgan como salieren.

Copa Syrisca, cuya frente adorna
un griego sombrerillo primoroso,
y sabe acomodar el cuerpo airoso
al repique del crótalo sonante,
salta lasciva cuando está borracha,
bailando á lo bolero la muchacha.

No se puede poner en duda que de estos versos de Virgilio se deduce claramente que la Syrisca tocaba las castañuelas; y con ellas se acompañaba un baile y género de danza, que el poeta llasma lascivo; no al baile por sí solo, que en este sentido, ni el baile es honesto ni lascivo; sinó segun le ejecutaba aquella borrachuela.

Corolario 1.º De aquí se infiere que el crótalo ó castañuela debía ser un instrumento manejable y que no embarazase ni molestase la delicada mano de una jóven, que se afanaba demasiado en los intrincados saltos del bolero.

Corolario 2.º Se infiere igualmente que este género de baile acompañado de las castañuelas se bailaba en las tabernas y tenía su mayor perfeccion cuando el vino comenzaba á producir en las cabezas de los bailarines sus acostumbrados efectos, los cuales se explican en aquella enfática palabra *lasciva*.

Corolario 3.º Tambien se infiere, y con evidencia, que para bailar con castañuelas con aquel primor de saltos que admiraba y celebraba el Príncipe de la epopeya, nada impedía el que la cabeza de Syrisca tuviese un precioso sombrerillo, ó prendido á la griega: que segun se ve en varios relieves, era un peinado muy semejante al que usan hoy nuestras damas. Como ni tampoco impedían estos adornos, para que se enardeciesen las señoritas en el baile hasta el punto de emborracharse y parecer poco decentes á los ojos de un tetrico como Virgilio.

Observacion 1.ª El mundo siempre ha sido uno mismo.

Observacion 2.ª Siempre ha sido la juventud loca y llevada decididamente á la diversion, al lujo, al festin, á la bulla, y por legítima consecuencia á la indecencia; pero siempre ha habido tambien hombres maduros que lo han gruñido, lo han regañado y que se han ofendido del ruido de un baile y de la armonía de unas castañuelas.

Observacion 3.ª Jamas los vestidos ni adornos han sido causa de las costumbres. Con el adorno y pompa de una dama iba Copa Syrisca á bailar y emborracharse en una taberna; y hoy día se advierten los mismos excesos en un magnífico prendido que en una redecilla, en una peluca que en un moño, cuando la buena educacion y la virtud no rigen los corazones.

Nota. Aunque parezca que es ajeno de la crotalogía, ciencia alegre, risueña y de cascabel gordo; la severidad con que se explica en las precedentes observaciones, con todo eso no se ha de vituperar absolutamente, ni se la ha de condenar sin oírla, pues es muy fácil el verificarse en estos tiempos de una misma cosa propiedades muy contrarias y extravagantes. *El coser, lavar, y guisar medias de seda para un hombre solo* es un fenómeno bien raro y caprichoso, á lo ménos por lo que toca á *guisarlas*; con todo eso lo supone factible el Diario de 24 de Noviembre.

PARTE PRIMERA

LIBRO I. SECCION I

ARTÍCULO I. PARÁGRAFO II

Capítulo III

En que se determina la figura antigua del crótalo ó castañuela

Problema. Supuesto que el crótalo debía ser de un tamaño y figura proporcionados al uso de la danza, ¿cuál sería esta figura y este tamaño? ¿Serían acaso las castañuelas triangulares, cuadrilongas, pentágonas, heptágonas, etc.? ¿Serían del peso de una arroba, de media, de una libra, ó de una onza?

Resolucion. En esta no ménos intrincada que importantísima controversia acerca de una antigüedad que debía ser el objeto de los eruditos del día, en atencion al alto punto de honor, de estimacion y de necesidad á que han subido las castañuelas, hallamos solamente unos débiles fragmentos de erudicion que puedan contribuir al desenlace de tan dificultoso y oscuro problema. Los filósofos callan, los naturalistas callan, callan los historiadores, los poetas, y hasta la ciencia numismática observa en esta parte un profundo silencio. Pregúntese á don Antonio Agustin, á Vaillant y al Padre Flórez qué cosa eran las castañuelas antiguas, con que precisamente bailarían los asidos, los abderitas, los carteienses y los gaditanos. Hágase la misma pregunta á Platon, á Sócrates, á Strabon, á Cartesio, á Wolfio, á Buffon, á Baronio, á Fleury y á Maria-

na, incluyendo las notas que le han puesto nuevamente. Apuesto los ojos á que todos ellos se encogen de hombros, sin saber siquiera dónde tenían su mano derecha en este importantísimo ramo de literatura y de antigüedad. Yo resuelvo así:

El crótalo antiguo, ó la castañuela, era, sobre poco más ó ménos, del mismo peso y de la misma figura que las que se usan hoy día.

Demostracion. *Cróton* es voz griega que viene sin duda de *Croteo*, que significa lo mismo que *pulso ó verbero* en latin, segun Plutarco. *Pulsare, verberare*, herir, azotar ó castañetear allá se van, y podemos llamar con bastante propiedad pulsacion ó toque lo que en la *Crotalogia* deberá llamarse castañetazo. Esto se comprueba de la seña que tenían los antiguos romanos para pedir al criado el orinal, cuando estaban en cama; la cual seña no era otra, como nos dice Marcial en dos distintos lugares, que dar un castañetazo con los dedos, á la manera que lo hacen ahora nuestros bailadores. En el libro 3, epig. 40, dice así:

Digiti crepantis signa novit eunuchus.

Y en el lib. 6, epig. 89, dice así:

*Cum peteret seram media jam nocte matillam
Arguto madidus pollice Panaretus.*

Se dejan de traducir estos versos por ciertos respetos, y porque no es necesario para nuestro asunto.

Con que tenemos que, siendo el oficio del crótalo ó de la castañuela dar castañetazos, y dándolos los romanos con los dedos cuando estaban borrachos, como asegura Marcial, caso que les viniese la gana de hacer aguas menores, se infiere que la cantidad y figura del crótalo ó castañuela debería ser poco diferente del dedo pulgar, que es el que nombra Marcial, y no

sin misterio, porque hay hombres que tienen los dedos pulgares de figura de castañuela ó crótalo.

Confirmación. Sipontino dice que el crótalo es un instrumento hecho de láminas redondas que se tocan con la mano. Celio Rhodigino, l. 19, c. 4, asegura haber encontrado quien dijese que el crótalo fué instrumento de que usaban los egipcios en las ceremonias de los dioses. A esto mismo alude aquel verso de Propercio en la elegía 9 del lib. 4, que segun le leen algunos, dice así:

Nile tuus tibicen erat crotalistris Philis;

y en castellano quiere decir:

¡Nilo, río dichoso,
que en tus orillas
era la hermosa Filis
tu crotalistris!

De todo lo cual se deduce que el crótalo era un instrumento que constaba de dos láminas redondas; que usaban de él los egipcios en las músicas de sus dioses, y como instrumento sagrado se le aplica Propercio al río Nilo por las manos de la señora bailarina Filis, lo que convence que no debía ser muy pesado.

Por otra parte vemos tambien que en las celebradas pirámides ú obeliscos egipcios, en que grababan los instrumentos de los sacrificios y los inventos de las ciencias, están grabadas las castañuelas ó crótalos, como se puede ver en el obelisco que está en la plaza de San Juan de Letran, y en el de la plaza del Pópulo, en Roma, ambos de granito oriental, ambos colocados por Augusto en el Circo Máximo para ostentacion de su poder inmenso, y ambos destinados por la suerte para eterno monumento de la antigüedad y forma del crótalo, ó bien sea castañuela, que está grabada en diferentes partes de

estos soberbios testimonios de la ambicion del hombre. Lo mismo se ve en la Isis arrodillada, que trae el Odeschalco, y de que hace mencion Juvenal en la sátira IV. En ella se ve, al pié, una tablilla donde hay grabada una cosa que á algunos les parecerá una flor ó una fruta, y no es así, sinó que es una castañuela real y verdadera, ó un crótalo, de que usaban los egipcios en sus sacrificios, como ya queda dicho; y era cosa muy natural y hacadera que al pensar en fabricar estatuas de sus dioses, principalmente de Isis, que no entraba con aquella turba que nacía en los huertos, segun dice el satírico ya nombrado, pensasen en grabar, esculpir y modelar aquel sonoro instrumento de que más se deleitaban sus delicadas orejas; y si no pusieron el sistro, sería porque la tabla era chica, y no cabía; ademas que no lo habían de poner allí todo.

Corolario 1.º El crótalo era de figura circular, y no era simple, sinó que constaba de dos partes iguales, que Siontino llama *láminas redondas*.

Corolario 2.º La castañuela era instrumento sagrado entre los egipcios, dedicado al Nilo, tañido por la ninfa Filis, y colocado con la efigie de Isis debajo de la serpiente como signo sagrado.

Corolario 3.º El sonido de la castañuela, llamado *castañetazo*, no pierde nada de su estimacion porque los señores antiguos romanos le adoptasen para señal con que pedían el orinal al criado; porque esto lo hacían cuando estaban borrachos, como se trasluce de los versos de Marcial, y es de creer que cuando estuviesen en su acuerdo estimasen, como era razon, no solamente las castañuelas, sinó el *castañetazo*, que las representaba.

Corolario 4.º Por rara disposicion de la fortuna vemos conservada la memoria y la figura de la antigua castañuela en aquellos obeliscos con que se adornaron las más soberbias

ciudades de Egipto, y con que manifestó su ilimitado poder y soberbia el mayor de los emperadores.

Corolario 5.º Justamente son hoy las castañuelas digno objeto de las atenciones de un caballero y de una dama, y digno empleo de todo un sabio y de toda una ciencia.

PARTE PRIMERA

LIBRO I. SECCION I

ARTÍCULO I. PARÁGRAFO II

Capítulo IV

Desátanse algunas objeciones contra la materia del capítulo precedente

Advertencia. Para desvanecer cualquier escrúpulo que pudiera acometer á la delicadeza de los eruditos de nuestros días, queremos poner aquí las objeciones que se pueden alegar contra lo que dejamos establecido en orden á la antigua forma de la castañuela. En punto de antigüedad somos del parecer de los más famosos anticuarios, esto es, de que nada interesa tanto como desenterrar pedazos de piedras y algunos otros trozos de manos, piernas y cabezas de estatuas antiguas, con que se hace una pepitoria erudita, que sabe mejor á un anticuario que un plato de torreznos. Parece que es una chilindrina; pero las piernas hablan, las losas enseñan, y á lo ménos se mantiene por este medio el espíritu de la astrología judiciaria, que se iba ya desterrando del mundo. Los obeliscos de Egipto, las ligaduras misteriosas de sus momias, sus endiablados jeroglíficos, las inscripciones más recónditas, abstrusas y enigmáticas son un tesoro de conocimientos, de luces y de invenciones para quien tiene el estro ó la dichosa manía de interpretarlo todo, segun aquello de que está poseido. Los verdaderos sabios

son únicamente los que conocen el precio del más mínimo fragmento de antigüedad, y ¿cuánto mejor nos estaría encontrar en un sepulcro antiquísimo cubierto de una gruesa lámina de plomo la atroz calavera de la mujer de Caco con una inscripción, en caracteres tágalos ó musulmanes, que dijera CACA, que no el que se descubriera por ahí en alguna montaña aquella copiosa mina del verdadero Ophir, de donde se sacaban tejos de oro puro, de sesenta quilates, tan grandes como mamparas?

Al estudio de la antigüedad debemos la noticia cierta de cómo eran las castañuelas; y si yo, ú otro hombre curioso y erudito, no hubiera investigado y mirado con atención los monumentos de la antigüedad, no sabrían nuestras damiselas y nuestros majos que cuando se presentan en una sala armados de sus castañuelas para bailar un bolero están haciendo los respetables papeles de *la famosa Filis* y de los sacerdotes egipcios, que desempeñarán acaso mejor que ellos. La nota es algo larga; pero desde que nuestros modernos las han dado lugar en lo principal de las obras, los autores quedamos á cubierto de su longitud, solamente con anunciarlas, poniendo ántes del gran párrafo: *Nota*.

Objecion 1.^a El verso que se alega de Propertio, segun está en los mejores originales, no dice *Nile tuus tibicen*; sinó *Nilotes tibicen erat, crotalistris Philis*; y á la verdad que de este segundo modo parece que está más acorde con el intento de la elegía. En ella dice Propertio que habiendo querido una vez tener una barrumbada y solazarse con Theya y con Filis, los sorprendió su amiga Cintia á todos, y les sacudió valientes cintarazos. ¿Qué tiene que ver con esto el río Nilo? Además, siendo el nombre de Filis nombre griego, y ella por consecuencia moza griega, ¿cómo es creible que se fuese á Egipto, y anduviese danzando con sus castañuelas á las orillas del río Nilo? Se deberá, pues, confesar que el tal Nilo era un criado llamado Nilotes, y la Filis una muchacha ro-

mana, y no de las que conservaban el fuego en el templo de Vesta.

Responcion ó satisfaccion. Es cierto que la leccion más comun del verso citado es la que dice el argumento; pero en beneficio de las ciencias, y para poder alguna vez dar una noticia nueva y curiosa está ya admitida entre gente erudita la facultad de leer las cosas á su modo, y de manera que hayan de decir, más que les pese, aquello que se intenta. Además que para el asunto de Propercio, que era estar solo con Filis y con Theya, mejor viene el río Nilo que no el criado Nilotes; que los criados siempre son unos testigos molestísimos, que acibaran la mayor parte de los gustos.

Tampoco hace fuerza la dificultad de que el nombre de Filis sea griego, ni se sepa cómo ó cuándo fué desde Grecia á Egipto; porque el nombre tan griego era en Egipto como en Roma; y si no hay dificultad en conceder que estaba una moza griega en Roma, ¿por qué la ha de haber en confesar que estuviese en Egipto? Además que es muy factible que cuando fué Tales Milesio desde Grecia á Egipto, como unos seiscientos años ántes de la era vulgar, á estudiar la filosofía, llevase consigo alguna griega, porque no hemos de creer que fuese solo como un espárrago, sinó que llevaría aquella muchacha, que Propercio llama Filis, para que enseñase á los egipcios á tocar las castañuelas; y cuando Tales anduviese ejercitando lo geometría, con que volvió rico á su patria, por las orillas del Nilo despues de las inundaciones, Filis andaría con él bailando y tocando el crótalo ó las castañuelas; y no hay duda en que fué así, pues de esta manera, además de la instruccion de Tales, se les enseñaba recíprocamente á los egipcios un modo de celebrar el abono y fertilidad que les dejaba el Nilo en la tierra, y un trozo de ceremonia y culto para sus dioses.

Objecion 2.^a Don Antonio Agustin, lib. 3, *Icon. ex marmoribus*, etc., dice, hablando del crótalo, que era lo mismo

que lo que llamamos *sonajas*. Juan Luis de la Cerda, fundado en que Eurípides en la Helena llama á los crótalos bachi-cos: *crótala bachicha*, es de parecer que el crótalo era lo mismo que *casabel*, porque en las fiestas de Baco se usaban los instrumentos llamados tintinábulo, que sin duda eran casabeles. Lo mismo se deduce de lo que dice el Escoliastes de Aristófanes y Prótagorides *Cyzicenus apud Atheneum*, l. 4, donde trata de los instrumentos músicos: *Ergo totum nostrum fundamentum non valet tres ases*.

Satisfaccion. Distingue tempora, et concordabis jura. Sin más diligencia que atender al tiempo en que escribieron los autores citados en el argumento, se desata este. Entónces no había habido en el mundo quien desenterrase los huesos de los muertos, ni desmontase tantos escombros como en la edad presente, para averiguar la verdadera esencia del crótalo ó castañuelas. Por eso, ni D. Antonio Agustin, ni ninguno de los otros señores tuvieron presentes los obeliscos de Egipto, ni la estatua de la diosa Isis, que convencen claramente que el crótalo era redondo. Si á esto se añaden las cuatro pinturas antiquísimas que están en los cuatro ángulos de la bóveda que tiene en su centro la pirámide de Cayo Cestio, que sin duda son cuatro bailarinas con castañuelas, por más que diga el señor Falconieri que son cuatro Victorias, cesa toda dificultad y se desvanecen cuantas dudas pueden suscitarse sobre la materia.

Fuera de esto, como los anticuarios presentes tienen las mismas facultades que los pasados y los futuros, ningún inconveniente tenemos en decir que la decision de los señores, que se alegan en el argumento no es ningún cánon de un concilio general, y que cada cual puede pensar del crótalo, segun y como mejor le viniere á las mientes, con tal que lo apoye en figuras ó rótulos de pirámides, urnas, relieves, pinturas ó medallas antiguas, y esto mismo es lo que aquí se ejecuta.

Otras objeciones que se pudieran hacer, son de ménos fuerza todavía que las propuestas, y por lo tanto se omiten. Tambien hemos omitido el uso de ciertas distinciones, que solamente en dos términos escolásticos puros envuelven toda la sustancia de un tratado entero, y sirven para aplicarlas en los actos públicos á aquella proposicion en que pone toda la fuerza de su razon el arguyente y dejarle con tanta boca abierta, cuando le parecía estar más satisfecho y acalorado. Si esta ciencia llegase á tanta prosperidad que se funden por ahí dos ó tres universidades en que se expliquen sus preceptos repartidos en diversas cátedras, como en efecto lo esperamos, entónces nos será preciso hacer otra edicion añadida, corregida y aumentada de muchas cosas que faltaban en la primera, como es usanza y costumbre de todo libro que llega á imprimirse dos ó tres veces.

PARTE PRIMERA

LIBRO I. SECCION I

ARTÍCULO II. PARÁGRAFO I

Capítulo I

Exposicion de un lugar famoso de Plinio, de donde se deducen hasta los agujeros y cintas de las castañuelas y se ve el lujo y riqueza de las matronas romanas en este punto.

Definicion 1.^a Las mujeres han sido siempre las que han llevado tras sí con una irresistible atraccion la mayor parte de los proyectos, destinos y ocupaciones de los hombres, y de consiguiente son las que han modificado las costumbres de los países. Segun han sido la mujeres han sido los hombres por una legítima consecuencia. Aunque el deseo de agradarse mutuamente sea igual, la resolucion en elegir los medios es privativa del hombre; ó porque la naturaleza le ha hecho por sus humores más determinado, ó porque el natural pudor y encogimiento de la belleza da lugar y espera á que se explique ántes el viril denuedo. De aquí es que el hombre observa con atencion al sexo que quiere complacer y cuyos gustos, inclinaciones y áun caprichos procura imitar para producir aquella semejanza en que consiste el amor. Mujeres guerreras han hecho á los hombres guerreros, sabias han hecho sabios, políticas políticos, y crotalógicas harán hombres crotálogos, si Dios no lo remedia.

A lo ménos así se observó unos mil y ochocientos años hace en lo que pertenece á las castañuelas, y lo mismo sucedería en las ciencias serias, sino fuera porque no gusta de ello un diarista, segun el negro humor con que mira y escribe de la *bella mitad del género humano*, como dice el mismo. No sé yo qué ciencia más sublime que la de la de religion, ni qué misterios tenga la política que no se hayan manejado en todos tiempos dignamente por el delicado ingenio de muchas mujeres, que han hecho dichosas muchas naciones. ¡Válgate Dios por diarista! él debe de haber nacido de alguna tigre, segun las trata. Ya las llama heroínas, ya las tacha de débiles, unas veces parece que quiere honrar el sexo y otras le deprime hasta lo sumo: las atribuye el secreto de haber domesticado á los hombres, bien que, valga la verdad, esto sólo se concede á las *damas*, con quienes supone que tratan los pastores, los mozos de la limpieza y los hombres más soeces de la plebe (Diario de 16 de Noviembre). Y las prohíbe todo otro ejercicio y conocimiento que no se reduzca á parir y limpiar la caca á los niños, que es un *augusto empleo*, dice el tal enemigo de las mujeres.

Definición 2.ª Supuesto que los hombres han mirado siempre como una obligacion dictada por la misma naturaleza el complacer á las señoras mujeres, amarlas y servir las, se han visto tambien precisados á sufrir algun otro exceso en que las ha hecho caer su natural propension á adornarse y á emplear en su servicio las mayores preciosidades de la naturaleza.

Teorema. Uno de estos excesos fué sin duda, el que cometieron las señoras romanas en tiempo de Trajano, uno de los españoles que más han amado á las mujeres. Llegaron éstas á tal extremo de lujo, que escogían entre muchas perlas preciosas ó margaritas aquellas que, ademas de ser de una grandeza extraordinaria, tenían la figura redonda por un extremo y piramidal por el otro: de modo que se asemejasen á la figura de una

almendra. A estas perlas preciosas las hacían sus agujeritos por la parte superior, y de este modo juntaban en una sarta dos, tres ó mas, y las traían pendientes en los dedos de las manos y en las orejas, agradándose sumamente del sonido que hacían, dando unas con otras; de este modo se formaban un preciosísimo instrumento, que tocaban con los dedos, y un adorno gracioso y rico, semejante al que nuestras damas usan con el nombre de pendientes, y á lo uno y á lo otro llamaban *crotalia*, esto es, castañuelas.

Demostracion. No es menester más para demostrar que las damas romanas usaban estas preciosísimas castañuelas, que alegar las palabras de Plinio Segundo, que es quien lo dice. En el lib. 9, cap. 35, dice así: *Proceriores margaritas elencos appellant, fastigiata longitudine, alabastrorum figura in pleniorum orbem desinentes. Hos digitis suspendere, et binos ac ternos auribus fœminarum gloria est. Subeunt luxuriæ ejus nomina, et tædia exquisita perditioe portatu: siquidem cum id facere crotalia appellant, ceu sono quoque gaudeant, et collisu ipso margaricorum.*

Advertencia. Como la crotalogía se escribe para todo género de personas, haríamos muy mal en no traducir al castellano lo que se alega en otras lenguas; pero la autoridad de Plinio se deja así, porque el teorema contiene toda la substancia, y bien exprimida. Por lo demas, si se ofreciese poner alguna autoridad de Píndaro, de Aristófanes, de Confucio, ó del Diario, procuraremos traducirla al castellano para que se entienda.

Corolario 1.º De lo dicho se infiere claramente que la figura de las castañuelas que usaron en lo antiguo era, sobre corta diferencia, la misma que la que tienen las de nuestros días.

Corolario 2.º Se infiere igualmente que las damas romanas se ataban con cintas á los dedos las castañuelas, que hacían de perlas finísimas, y del mayor oriente.

Corolario 3.º Ultimamente se infiere que nuestras castañuelas son mejores y más cómodas por causa de las orejas que se las ha añadido; pues todas las de la venerable antigüedad, consta que eran desorejadas, por los monumentos hasta ahora descubiertos. Si algun profundo anticuario se quisiese emplear en ilustrar este ramo de literatura civil hará un servicio importante al público, nuestra obra adquirirá nuevo lustre, nueva extension y nuevos resplandores, y le serán eternamente deudores á su trabajo el bolero y las castañuelas.

PARTE PRIMERA

LIBRO I. SECCION I

ARTÍCULO II. PARÁGRAFO I

Capítulo I

Construccion de las castañuelas

Definicion 1.^a Siendò las castañuelas objeto de la crotalogia en cuanto debidamente tocadas (p. 1, l. 1, sec. 1. art. 1, parág. 1, cap. 1, definic. 2), y siendo mejor tocar bien que tocar mal, en suposicion de tocar (part 1, lib. 1, sec. 1, tratado 1, art. 1, parag. 1, cap. 2, axiom. 1,) deberá buscarse, al tiempo de construirlas, aquella materia que sea más á propósito y aquella configuracion que arregle mejor su sonido.

Problema. Determinar las diferentes materias de que se deben construir las castañuelas.

Resolucion 1.^a Si se atiende á la costumbre de los antiguos podrán construirse las castañuelas de cualquier materia, con tal que sea sólida; y así vemos que las usaban de oro, plata, perlas y de otras materias ménos costosas; pero como en la construccion debe el artífice tener presente que toda tocacion de castañuela hecha segun reglas es preferible á la que se hace sin conocimiento de las leyes crotalógicas (p. 1, lib. 1, trat. 1, sec. 1, art. 1, parag. 1, cap. 1, axiom. 2), de consiguiente deberán elegirse aquellas materias que sean más proporcionadas para lograr las dichas tocaciones.

2.^a Estas deben ser arregladas, no solamente al son de la guitarra, sino tambien al genio y carácter del bolero. (P. 1, lib. 1, trat. 1, sec. 1, art. 1, parág. 1, cap. 2, axiom. 3). Por tanto deberá buscarse en todo, no solamente el efecto que se intenta, sino tambien algo de rareza y extravagancia.

3.^a El granadillo, el nogal, el boj, y otras maderas semejantes son buenas para castañuelas por su solidez y hermosura; pero tienen el defecto de ser maderas que se encuentran en cualquiera parte de España; y así deberán ser preferidas la caoba, el palo santo, el sándalo, el tindalo, y mucho más el marfil, porque todo lo que es, ó á lo ménos tiene un airecillo de extranjero, adquiere una recomendacion tan particular, que basta para acreditar á un sujeto entre personas de gusto.

4.^a Por esta razon debe ponerse sumo cuidado en que, ó las castañuelas, ó las cintas, ó el bailarín á lo ménos, tengan algun adefesio que sorprenda y haga reir á cuantos haya en la sala.

Ejemplo ó confirmacion 1.^a ¿No es una gracia, ver en uno que está tomando café, como revierte aquella agua negra, de modo que llene tambien el plato, y no pueda agarrar la taza sin mancharse? Pues á la verdad que pudiera excusarse semejante incomodidad y porquería, usando de una taza mayor, ó bebiendo dos tazas; pero esto ¿qué gracia ni que novedad tenía? Así lo hacían los de calzas atacadas, que usaban para los refrescos de unos vasos tan grandes como sus almas, capaces de empobrecer á una familia; y ahora con un cuartillo de bebida se forma un refresco, á beneficio de los vasos, que son tan monos.

2.^a Un centenar de medias blancas nada tiene que ver más que unas solas medias del mismo color; pero siendo de diversos y extravagantes colores, ¡qué extrañeza y diversidad de medias, y qué hermosura de piernas no resulta! Hay piernas que parecen apresadores de tabaco, otras semejan vi-

vamente lagartos ó culebras, otras aparecen apedreadas, otras que acaban de tener viruelas, otras que las han mandado teñir á posta de los mas endemoniados colores, de manera que todas ellas parece que están llenas de llagas. Pero las personas de gusto encuentran un nó sé qué en esta extravagancia extranjera, que será un necio quien lleve sus piernas blancas, como su cara, al estrado de una señora de juicio, que esté educada por principios.

3.^a A tí te lo digo, suegra; entiéndelo tú, mi nuera. Lo que se verifica de las medias y del café se verifica igualmente de las castañuelas, y con mucha más razon, pues el baile del bolero las ha hecho mucho más necesarias.

Cánon 1.^o Las maderas de España no valen nada para castañuelas, aunque hagan el mismo efecto que las extranjeras.

Cánon 2.^o Siempre que la castañuela pueda tener alguna particularidad en el color ó en la hechura, que llame la atención, no se ha de omitir para lograrlo ni gasto ni diligencia, aunque sea menester encargarlas á Paris.

Cánon 3.^o Los colores y vestidos de las damas deben ser particularmente atendidos. Las que son morenas deben usar de castañuelas blancas ó de marfil; y las blancas deben procurárselas de palo santo, de ébano ó de marfil teñido.

Cánon 4.^o Las cintas ó cordones con que se atan á los dedos han de guardar la perfecta simetría que está establecida por ley en los adornos conocidos con el nombre de *cabos*.

Sería un crimen de lesa crotalogía el que un bailarín, y mucho más una bailarina, se presentase en una sala con unas castañuelas atadas con cintas del color de los zapatos ó de las cofias, garvines, redes, redecillas, albanegas ó catafalcos: que todos estos nombres tiene una misma cosa, que sirve para recoger el pelo.

Excepcion 1.^a Los cordones de plata y oro dicen bien con todos los colores y con todas las castañuelas.

Excepcion 2.^a La pobreza es de todos los colores; y así no

se comprende en estas reglas ó cánones, porque esta ciencia se dirige muy particularmente á la comodidad y provecho de las personas (p. 1, l. 1, sec. 1, art. 1, parág. 1, cap. 1, nota 1).

Nota. El modo de citar geoméricamente que usamos en este capitulo no es muy del genio de esta ciencia, que, á la verdad, requiere espíritus vivos y ligeros; pero hemos preferido este modo de citas á la sencilla exhibicion de la página con números árabes, porque así lo practican los hombres eruditos que saben mucho; por lo demas, por mucho más arábigo tenemos este modo de distribuir y citar en los libros, que el arábigo mismo.

PARTE PRIMERA

LIBRO II. SECCION I

TRATADO I. ARTÍCULO I

Capítulo I

Trata del sonido de las castañuelas

Preámbulo. Ya se ha manifestado suficientemente que el intento de esta obra no es otro que la instruccion y utilidad del público, tomado en toda su extension, en orden á tocar las castañuelas. Por tanto aquí no vamos á dar unas nociones que necesiten de los auxilios de la fisica para su inteligencia, como sería necesario si se hubiese de tratar del sonido de la castañuela con todo rigor. En no entendiéndose mi *Crotalogia* desde los piés hasta la cabeza en medio de la plazuela del Rastro, en el Lavapiés, Barquillo y Maravillas, no doy por ella tres pitos. Así que el chiste está en que sea ciencia, y que con todo eso baste para entenderla, á lo más más, un poco de gramática parda. En esta inteligencia hemos de tratar del sonido de la castañuela, segun el ruido que hace, y nada más.

Definicion 1.^a Todo sonido consiste en la vibracion del aire, y esta vibracion es el movimiento más ó ménos veloz de las partes pequeñísimas de que constan y se componen las castañuelas.

Definicion 2.^a Segun sean más ó ménos frecuentes las vibraciones de las castañuelas, será el sonido más grave ó más

agudo, y tendrán entre sí la proporcion de consonancia y armonía que tienen las cuerdas de la guitarra.

Definicion 3.^a La mayor ó menor velocidad y frecuencia de vibraciones en las castañuelas será á proporcion de la solidez de la materia de que estén formadas, y de la concavidad mayor ó menor, que ahogue más ó ménos el sonido.

Definicion 4.^a La cantidad de la madera ó materia de que se fabrican concurre tambien á hacer el sonido más grave ó más agudo.

Observacion 1.^a Hasta ahora, como ya hemos advertido en otra parte (p. 1, l. 1, sec. 1, art. 1, parág. 1, cap. 1, observ. 1), no ha sido posible hacer á la castañuela que deje aquella voz bronca, parda, carraspeña y alborotadora, afinándose y adelgazándose algun tanto para ir acercándose á la consonancia.

Observacion 2.^a Las incansables fatigas de los sabios descubren cada día nuevas cosas que nos estaban ocultas. Antes de ahora todos sabían que había álamos; pero no que éstos tenían sus hembras y que contraían con ellas matrimonio. En el día sabemos que hay álamos y álamas, ciruelos y ciruelas, camuesas y camuesos, naranjas y naranjos, y hasta las encinas tienen sus encinos y los robles sus roblas. A esta manera los modernos han descubierto que entre las castañuelas hay diversidad de sexos, y han demostrado que hay castañuelos machos, así como hay castañuelas hembras. Yo, por más anatomías que he hecho y por más microscopios que he empleado, no he podido encontrar el distintivo de castañuelos y castañuelas; pero conozco que semejantes distintivos suelen estar muy ocultos, y suelen manifestarse más fácilmente á un tonto afortunado que á un sabio laborioso.

Teorema 1.^o Estando por la opinion comun, sin meternos en más averiguaciones, castañuela macho es aquella que es mayor en cantidad y tiene por consecuencia la voz más grave y más bronca; y castañuela hembra la que la tiene más delgada, sutil ó aguda. Porque como en la especie humana *la*

mujer es muy distinta del hombre, como nos dice eruditamente un diario de 29 de Noviembre; y una de las distinciones es la voz gorda en el hombre, y en la hembra delgada, lo mismo sucede en las castañuelas. Q. E. D. (1).

Teorema 2.º Siendo las dos castañuelas de una misma materia, aquella será hembra que sea más chica; porque la voz será más aguda á causa de la mayor velocidad de vibraciones. (Part. 1, l. 2, sec. 1, trat. 1, art. 1, cap. 1, def. 4.)

Cánon 1.º Es una cosa muy fea el que un bailarín se presente en un festín con dos castañuelas machos ó con dos castañuelas hembras.

Cánon 2.º El chiste y la gracia está en que la voz de ambas esté en una proporción armónica, de modo que hagan consonancia entre sí y con las voces de la guitarra.

Cánon 3.º Para lograr un fin ó un efecto de tanto primor en el baile bolero hay un medio bastante fácil, y de que tenemos ejemplos en la antigüedad. En una de aquellas antiquísimas pinturas que encontró el caballero Diel de Marsilly, sin que se sepa dónde, vemos tres mujeres danzantes, y al lado de ellas un cesto entero y verdadero de castañuelas; que aunque el señor Winkelmann dice que es un canasto de fruta, mis ojos no ven allí otra cosa que castañuelas,* y lo mismo me sucede con cuantas figuras veo, con tal que estén bailando; de modo que no parece sino que algún sabio crotólogo me ha encantado los ojos.

Pues ahora bien, decía yo, así como aquellas tres danzariñas antiguas llevaban al baile un cesto de castañuelas, ¿no podrían nuestros boleros y boleras llevar una cesta, unas alforjas, una talega, ó cosa semejante, llenita hasta arriba de castañuelas de todos tamaños, machos y hembras, cuyas voces diferentes (part. 1, l. 2, sec. 1, trat. 1, art. 1, cap. 1, teo-

(1) Quod erat dicendum.

rema 2) serían muy fáciles de arreglar á la guitarra, y de concertarse entre sí mismas?

Corolario. Esta especie no la deben echar los boleros en saco roto.

PARTE PRIMERA

LIBRO II. SECCION I

TRATADO I. ARTÍCULO I

Capítulo II

Modo nuevo, hasta ahora no inventado, de hacer unas castañuelas que puedan templarse segun el sonido de la guitarra, y ponerse la una respecto de la otra en tercera, cuarta, quinta, etc.

Advertencia. 1.ª Cuando mi *Crología* no tuviera otra cosa que este capítulo, solo él bastaba para interesar al público, y para acreditar hasta dónde puede rayar el ingenio de un hombre pensador y meditante, cuando se empeña en ser útil á sus semejantes y en aumentar los ornamentos de su patria. Perdónese este desahogo á la complacencia que he tenido en el feliz invento de las *castañuelas armónicas*, que así se han de llamar de aquí adelante, á distincion de las castañuelas rudas, groseras, monótonas y fastidiosas, que se han usado hasta ahora.

Advertencia 2.ª A fin de facilitar á mi patria la Alcarria los materiales para mi oracion fúnebre, había pensado en acompañar esta obra de una memoria que contuviese los molestos trabajos, experimentos, gastos, diligencias, consultas, correspondencias extranjeras y otras muchas cosas que me ha sido necesario practicar para vencer las insuperables dificultades

que trae consigo una obra original y de una materia tan útil y tan delicada; pero como era regular poner al principio mi retrato y un catálogo de los museos, monetarios, bibliotecas y manuscritos que hemos tenido presentes, y ni lo uno ni lo otro está todavía concluido, y casi, si usted me apura, ni áun principiado, por eso no hemos podido llevar, por ahora, á debido efecto nuestros deseos. Contemplo que los extranjeros ahora, y dentro de poco los venideros, desearán saber si el autor de la *Crologia* era tuerto, gibado, gordo ó cenceño, y no basta decir es un hombre de dos varas y dos dedos, magro, carilargo, buena boca, nariz proporcionada, algo ancha por arriba, ojos entre garzos, negros y picaros, pobladas las cejas, ancha la frente, y el pelo escaso, de tal modo dispuesto, que cubre y disimula unos muy buenos principios de calva. Nada de esto equivale á un retrato; pero no se me quedará en el tintero cuando salga la segunda parte.

Advertencia 3.^a En suposicion de que mi benévolo lector haya de tener el trabajo de leer Advertencias, que ofenderán más su paciencia que la modestia del que las dicta, ménos malo es que sea en este lugar que no al principio, pues así estará más libre de preocupacion en toda la obra, y llegará neto, limpio y puro á juzgar la invencion de mis castañuelas armónicas.

Postulado 1.^o La concavidad que se forma en cada una de las dos partes de que consta la castañuela, puede tener el aire más ó ménos libre, y de consiguiente susceptible de vibraciones más aceleradas, ó más remisas.

Postulado 2.^o Siendo la causa de la mayor ó menor agudeza del sonido la mayor ó menor intensidad y número de vibraciones que se hacen en un mismo tiempo señalado, se verificará que aquella causa que produzca en una castañuela mayor número de vibraciones causará necesariamente un sonido más agudo.

Postulado 3.^o La elasticidad ó inercia de las materias hace



que los cuerpos sonoros den mayor ó menor número de vibraciones con un mismo impulso: de consiguiendo dos castañuelas perfectamente iguales en todo, tocadas igualmente, pero que la una sea de una materia doblemente elástica y movible que la otra, sonarán en octava, ó con la proporción de dos á uno.

Postulado 4.º Por la misma razón, de cualquiera principio que provenga la proporción de vibraciones entre las dos castañuelas, siempre que se verifique que se exceden de manera que en un mismo tiempo una haga tres vibraciones mientras la otra dos, estas castañuelas estarán en quinta, ó la una en ut y la otra en sol. Si la una hace cuatro vibraciones mientras la otra tres, estarán en cuarta: y la que hace cinco mientras la otra cuatro, está en tercera menor, etc.

Problema. Supuesta la igualdad ó desigualdad de la mole, y de la cualidad de las materia de dos castañuelas, señalar una ó dos causas, naturales ó artificiales, que las fije en tonos determinados, los que se quieran.

Resolución 1.ª Siendo las dos castañuelas de diversa materia, v. gr., la una de marfil, y la otra de nogal, pueden estar en tal proporción por causa de la elasticidad, que la una, necesaria y esencialmente, atendida su naturaleza, forme en un mismo tiempo tres vibraciones, mientras la otra, menos elástica, no puede formar más que dos. (P. 1, lib. 2, secc. 1, trat. 1, art. 1, cap. 2, post. 2). Esta diferencia, facilísima de encontrar y de combinarse, producirá el efecto de que las dos castañuelas estén en quinta. (P. 1, l. 2, secc. 1, trat. 1, art. 1, cap. 2, post. 4). Luego, supuesta la desigualdad de la materia de dos castañuelas, tenemos una causa natural, que necesariamente las fijará en tonos determinados, los que se quieran. La misma razón hay verificándose la igualdad de materia con la desigualdad de la mole. (P. 1, l. 2, secc. 1, trat. 1, art. 1, cap. 1, defin. 4). Luego de cualquiera manera tenemos los tonos fijos y combinados armónicamente entre sí, sin más diligencia que la elección de la materia diferente; ó en caso de que

ambas castañuelas sean de una madera ó metal, con variar proporcionalmente la magnitud de las castañuelas, quedarán necesariamente, por una causa natural, sus tonos fijos en tercera, quinta, octava, etc. Q. E. D.

Resolucion 2.^a La mayor ó menor cóncavidad que se forma en las dos partes de una castañuela, es causa de que las vibraciones sean más ó ménos, dentro de un mismo tiempo, y de consiguiente de que las voces resulten más graves ó más agudas. (P. 1, l. 2, secc. 1, trat. 1, art. 1, cap. 2, post. 1). Este efecto se produce todavía más sensiblemente, siempre que por medio de algun artificio se estanque el aire dentro de la castañuela, para que la voz sea más grave, ó que por el mismo se le comunique mayor elasticidad, dejándole libre, para que dé la voz más aguda. (P. 1, lib. 2, sec. 1, trat. 1, art. 1, párag. 1, cap. 1, definic. 1 y 2). Este artificio puede lograrse sin menoscabo de la comodidad, manejo y figura de la castañuela: ántes bien aumentado su primor y su hermosura. Luego por medio de una causa artificial pueden fijarse en las castañuelas los tonos que se quieran, supuesta la igualdad de la mole y de la cualidad de la materia. Q. E. D.

Operacion. Háganse unas castañuelas de marfil, ú otra materia suficientemente sólida. Las cóncavidades podrán ejecutarse en ambas á dos partes de la castañuela: pero será mejor que solamente se haga cóncava la una cuanto sea posible, sin aumentar la mole, de manera que desdiga ó que moleste. Guarnézcase despues todo el labio, ó toda la circunferencia por la parte inferior de una lámina sutil de oro, plata, laton, etc. Hágase despues una hendidura que penetre un semicírculo ó la mitad de la castañuela en el borde del labio; lo que es sumamente fácil de hacer al poner la lámina ó ribete, porque la mitad de ésta ajusta perfectamente con el labio de la castañuela, y la otra mitad no la toca, y así forma la hendidura. Acomódase en ésta una lámina del tamaño de la cóncavidad de la castañuela, de manera que pueda abrirse y cerrarse.

Es evidente que si la castañuela es medianamente cóncava podrá bajarse ó levantarse su voz una octava entera, y de consiguiente templarse armónicamente con la voz de la guitarra y con las de otras cualesquiera castañuelas.

El mismo efecto podrá lograrse atravesando diametralmente la castañuela con un tornillo sutil y curioso, el cual tenga una hendidura ocupada de una lámina que coja todo el hueco de la castañuela, cuando está vuelta de plano, y que la descubra más ó ménos, y áun todo, cuando dando media vuelta al tornillo, presente la laminilla de canto: de cualquiera de las dos maneras se lograrán unas castañuelas armónicas, capaces de arreglarse á todas las voces y diferencias de la música, porque pueden aumentarse ó disminuirse las vibraciones. (P. 1, l. 2, secc. 1, trat. 1, art. 1, cap. 1, defin. 2).

Corolario 1.º Con este simplicísimo artificio quedan las castañuelas más bonitas y más extrañas; y su construccion deberá interesar á los ingenios y curiosidad de los artistas, á proporcion que punce y ponga en movimiento el teson caprichoso y empeñado de las damas de gusto, las cuales no deberán bailar jamas sinó con *castañuelas armónicas*.

Corolario 2.º Por medio de esta feliz invencion está ya desterrada la indocilidad y dureza de las castañuelas, que serán de hoy más un ramo esencial de la armonía razonada ó sublime; y quedan inhibidos todos los oradores y poetas de poder imitar á Ciceron, Juvenal y otros tales, llamando roncacos á los crótales.

Escolio. Si nuestra ilustracion no estuviera mucho más alta y subida de punto que la de los griegos, pudiera temer que el público multase mi invencion como los Eforos de Esparta multaron á Timoteo Milesio, por haber añadido cuatro cuerdas á las siete que tenía la cítara, segun nos cuentan Pausanias y Ateneo; pero yo espero que el público no solamente no me multará, sinó que en agradecimiento bailará cuatro seguidillas boleras al son de las castañuelas armónicas, por mi salud.

PARTE PRIMERA

LIBRO II. SECCION I

TRATADO I. ARTÍCULO I

Capítulo III

En que se trata del tirirá-ti-tá

Definicion 1.^a Mucho interesa la crotalogía en la observacion escrupulosa de las reglas dadas hasta aqui para la nocion completa de las castañuelas; pero como éstas no son su objeto, sinó en cuanto debidamente tocadas (p. 1, l. 1, sec. 1, trat. 1, art. 1, parág. 1, cap. 1, defin. 2), por tanto debé darse en esta obra un lugar muy distinguido á un capítulo que trate del actual tocamiento ó tocacion de las castañuelas, en que interesa más acaso el público que en todo el resto de la obra, bien que utilísima.

Definicion 2.^a Toda guitarra, si se toca bien, se toca con determinado compas, que es la medida del tiempo, y la regla que deben seguir la voz del que canta y la de las castañuelas armónicas.

Definicion 3.^a Este compas se contiene puntualmente en estas voces: *tirirá-tirirá-tirirá-tirirá-ti-tá-ti-tá*, el cual se repite sucesivamente y con igualdad, y de este modo se forma el sonido de las castañuelas, el compas esencial de las seguidillas, y el timon, guía y norte que deben seguir en el baile los brazos, los piés, las piernas, y hasta la cabeza y las tripas del buen crotálogo, que por fuerza será buen bolero.

Problema. Señalar la causa, por que en las voces dichas, conviene á saber, *tirirá-tirirá-tirirá-tirirá-ti-tá-ti-tá*, se contiene el compas del baile bolero, y consiguientemente el arreglado y perfecto ejercicio de la crotalogia mirada ó considerada en sí misma.

Resolucion. Las seguidillas españolas, y más sensiblemente las boleras, se componen sobre el compas que llaman los músicos *de tres por cuatro*. Esto quiere decir que así como tres multiplicados por cuatro hacen doce, cuya mitad es seis; del mismo modo el compas de las seguidillas debe constar de seis voces, figuras ó notas príncipes. Estas voces ó notas están significadas en las vocales *á á* del *tirirá*, que son seis, y forman puntualmente un compas; pues el *tiri*, que antecede al *rá*, no significa más que el repique de la castañuela derecha, y el *ti*, que está ántes del *tá*, significa un golpe seco que se da con la castañuela derecha para prevenir el gran castañetazo que sin intermision ha de continuar en tiempos iguales la mano izquierda.

Con que tenemos que en las voces señaladas *tirirá*, etc., se contiene el compas de las seguidillas boleras y de la tocacion de las castañuelas, porque consta de seis vocales, *a a a a á a*, que en distancias iguales equivalen á las seis corcheas con que notan los músicos el compas de las seguidillas.

De la doctrina hasta aquí dada se deducen los cánones siguientes:

Cánon 1.º Todo castañetazo seco ó redondo es accion de la castañuela izquierda.

Cánon 2.º Todo repique es privativo de la castañuela derecha.

Cánon 3.º Todo castañetazo remiso ó preventivo pertenece á la castañuela cuyo era el repique antecedente.

Cánon 4.º El castañetazo, sea seco y duro, ó remiso y blando, que suele llamarse tambien preventivo, corresponde en el *tirirá* á una de las vocales *a a*, bien se explique con *rá*, ó bien con *tá*.

Cánon 5.º En habiendo *tirirá* debe haber repique, y no puede haber repique á que no corresponda rigurosamente su *tirirá*.

Cánon 6.º El *ti* de los dos ultimos *ti-tá ti-tá* toca y pertenece á la mano derecha en calidad de castañetazo preventivo.

Cánon 7.º Tanto los castañetazos como los repiques deben guardar una perfecta correspondencia con los saltos, tejidos, enlaces, cabriolas, suspensiones y demas diferencias de ejecucion que se verifiquen en los piés y piernas del bailarín.

Cánon 8.º Segun el cánon antecedente, pueden y deben suspenderse muchas veces, no solamente los repiques, sinó tambien los castañetazos.

Cánon 9.º La suspension no tiene más tiempo que el que había de emplearse en aquello que se ejecuta.

Cánon 10. Puede suspenderse el repique; pero no el castañetazo seco ó redondo.

Cánon 11. Toda suspension debe recaer sobre el *tiri*, y tal vez sobre el *ti*; pero nunca sobre el *tá*.

Cánon 12. El tiempo y el compas es siempre inalterable, bien se suspendan *tiriries* ó bien suenen acompañados de sus *taes*.

Observacion 1.ª Aunque el dar reglas es cosa muy fácil y ha-cedera, y la mayor dificultad está en observarlas y en comprobar con los hechos y modelos arreglados, que el ser legislador literario no se identifica muchas veces con ser pedante, charlatan y vocinglero, como quieren decir algunos; con todo eso, el pretender que para criticar una cosa haya de darse hecha por el crítico otra tan buena ó mejor, es pretender que no digamos que nos aprieta el zapato sin ser primero zapateros; y por la misma razon habría pocos que pudiesen decir de un niño si era romo, corcobado ó narigudo.

Observacion 2.ª Los cánones establecidos en este capítulo son esencialmente necesarios para constituir un verdadero

crotólogo, porque aunque se puedan tocar las castañuelas sin estas reglas, como real y verdaderamente las han tocado y las tocan cuantos boleros y boleras hay y ha habido; esa tocacion no vale nada; no porque ella sea mala, sinó porque es tocacion sin principios.

PARTE PRIMERA

LIBRO II. SECCION I

TRATADO I. ARTÍCULO II

Capítulo I

Se enseña un modo facilísimo de tocar primorosamente las castañuelas á la primera vez, y sin tener necesidad de maestro

Observación 1.^a Despues que los señores conde de Buffon y Abad de Condillac dieron en el chiste de imaginarse el primero *un hombre nuevo*, y el otro *su estatua animada*, para explicar por principios la progresion de los conocimientos humanos, no hay duda que no se debiera consentir que saliese á la plaza escritor alguno que no adoptase este bellissimo método de instruir al público. El arte mismo de cocina debia presentarse con sus estatuas de masa de carne ó de pescado, que se irían despues adornando de mil cosas por medio de teoremas, postulados, corolarios y problemas hechos de peregil, cominos y manteca de puerco. Pero no hay que darle vueltas; los españoles somos y seremos siempre unos tontazos: tenemos delante el bien y la ocasion, y nos quedamos con tanta boca abierta, sin saber aprovecharnos de lo que más nos interesa.

Observación 2.^a Puntualmente me ha cogido á mí de piés á cabeza este vicio nacional en la presente obra; yo debiera imaginarme aquí una estatua, y poner tanta definicion,

corolario, hipótesis y problema que la hiciera bailar el bolero y tocar perfectísimamente las castañuelas. Pero sepa el público que no lo omito, ni por falta de habilidad, ni por falta de ganas, sino por lo que se omiten ahora otras muchas cosas que saldrán á luz á su tiempo: esto es, por falta de estampas. En pudiendo yo dar á mis lectores y discípulos un libro con dos ó tres docenas de papeles encogidos á lo último, en que vean clara y distintamente demostrados con rayas derechas y torcidas, y con todas las letras mayúsculas y minúsculas del abecedario, los teoremas, cánones y preceptos de mi crotalogía, entónces haré que me grave el más célebre profesor una *estatua animada* ó un *hombre nuevo*, para explicar yo tambien, con novedad, mis inventos crotalógicos. Porque aunque es lo mismo para el caso hablar de las primeras nociones crotalógicas, tan primeras que no supongan otras ni vivas ni muertas; así como es lo mismo hablar ó tratar de las primeras ideas y conocimientos del hombre, como lo hicieron Platon, Aristóteles y otros tres ó cuatro mil filósofos hasta Descártes; esto de introducir una estatua que hable y piense, y un hombre nuevo que no descende de Adan, ni tiene padre ni madre, y con todo eso conoce, sabe, habla, toca las castañuelas y baila el bolero, ni más ni ménos que se pinta en la estampa tantas, figura cuantas, es mucha novedad, mucha gracia y mucho progreso de conocimientos humanos. Pero hasta que llegue esta feliz época nos habremos de contentar con una buena explicacion, que en mi juicio bastará y áun sobrará para que pueda cualquiera aprender á tocar las castañuelas científicamente, sin maestro que le enseñe.

Definicion 1.^a Habiendo de servir el toque de las castañuelas precisamente para bailar el baile bolero, suponemos un sujeto hábil, ni cojo, ni manco, con sus dos castañuelas armónicas, atadas á los dos dedos pulgares de las dos manos, bien templadas con la guitarra, con la del compañero y entre sí mismas, segun la doctrina dada. P. 1, l. 2, sec. 1, tratado 1, art. 1, cap. 2, resol. 1 y 2.

Definición 2.^a Suponemos un buen tocador de guitarra, el cual, aunque alguna otra vez arañe la tabla y saque tal cual astilla entre las uñas, con todo eso no pierda el compas, ni desampare aquel golpeo, que aunque en distinto idioma, es un formal equivalente del crotalógico *tirirá-tirirá-tirirá-tirirá-ti tá-ti tá*: voces de plata, voces de oro con que se explican las castañuelas.

Problema. Tocar á la primera vez las castañuelas con las reglas hasta aquí dadas, tan perfectamente como si se hubieran estado tocando toda la vida, y esto sin maestro.

Resolucion. No hay seguidillas boleras, que no consten de los seis tiempos de su compas sucesivamente repetidos: (p. 1, l. 2, sec. 1, trat. 1, art. 1, cap. 3, resol. 1.) Estas seguidillas deben acompañarse de una guitarra, que, si se toca bien, se toca con determinado compas, que es la medida del tiempo, y la regla que deben seguir la voz del que canta y la de las castañuelas armónicas (p. 1, l. 2, sec. 1, trat. 1, art. 1, cap. 3, defin. 2). Este compas, esta regla, ó distribucion de tiempo, se contiene puntualmente en estas voces: *tirirá-tirirá-tirirá-tirirá-ti tá-ti tá*, repetidas sucesivamente con igualdad (p. 1, l. 2, sec. 1, trat. 1, art. 1, cap. 3, defin. 3). El mismo *tirirá* que diga la guitarra deben decir las castañuelas, aunque en distinto idioma (p. 1, l. 2, sec. 1, trat. 1, art. 2, cap. 1, def. 2). Luego aplicando los *tiriries* de las castañuelas exactamente á los *tiriries* de la guitarra, y los *taes* y *raes* á sus *raes* y *taes* respectivos, necesariamente han de resultar unas castañuelas perfectamente tocadas, segun todas las reglas crotalógicas y esto á la primera vez, y sin necesidad de maestro. Q. E. D.

Operacion. El buen crotólogo debe tener en la memoria uno por uno cuantos cánones y preceptos dejamos establecidos. En este supuesto es cosa facilísima atender á la guitarra, y observar que es lo que dice: Si es *tiri*, ya sé que esto

quiere decir que haga un repique con la mano derecha, segun el cánon 2.^o y 5.^o de la 1.^a p., lib. 2, sec. 1, trat. 1, art. 1, cap. 3. El cual repique se forma deslizando sucesivamente los cuatro dedos meñique, anular, del corazon, é índice, de modo que cada uno haga su sonido en la castañuela, pero que todos cuatro sonidos, juntos con el que forma la castañuela izquierda, no consuman más tiempo que una de las seis partes de que debe constar cada compas.

Hecho esto, se pone á mirar con cuidado cuándo debe dar castañetazo preventivo, y cuándo seco ó redondo, y siguiendo puntualmente los pasos á la guitarra, da un castañetazo seco siempre que en la serie del compas, acabado el *tiri*, se deba señalar con la castañuela izquierda el *rá*, ó el *tá*, segun la regla (p. 1, l. 2, sec. 1, trat. 1, art. 1, cap. 3, cán. 1), que dice: Todo castañetazo seco ó redondo es accion de la castañuela izquierda.

De la misma manera, siempre que el bailarín previene que va á sonar un *ti*, sabe que este toca y atañe á la mano y castañuela derecha, no como quiera, sinó con calidad de castañetazo preventivo; (p. 1, l. 2, sec. 1, tratado 1, art. 1, cap. 3, cán. 4), y de consiguiente da un castañetazo no muy grande con la mano derecha, al cual sabe que ha de seguirse otro señalado con la voz *tá*, castañetazo seco, que pertenece á la mano izquierda (p. 1, l. 2, sec. 1, art. 1, cap. 3, cán. 1), y con que se remata un compas, para comenzar con otro.

Observando todo esto quedará nuestro crotólogo alerta, para que no se le pasen en blanco las suspensiones, por las cuales deberá en tiempos omitir, no solamente los castañetazos, sinó tambien los repiques (p. 1, l. 2, sec. 1, trat. 1, art. 1, cap. 3, cán. 8), advirtiéndole que los castañetazos omitidos no pueden ser otros que los preventivos, señalados en el *ti* (p. 1, l. 2, sec. 1, trat. 1, art. 1, cap. 3, cán. 11), pues el seco, correspondiente al *tá*, nunca se suspende, segun el cá-

non io. En estas suspensiones nada tiene que temer, ni hay nada en que errar, pues sabe que la suspension no tiene más tiempo que el que habia de emplearse en aquello que no se ejecuta (p. 1, lib. 2, sec. 1, trat. 1, art. 1, cap. 3, cán. 9), porque el tiempo y el compas es siempre inalterable, bien se suspendan *tiriries*, ó bien suenen acompañados de sus *taes*. (P. 1, l. 2, sec. 1, trat. 1, art. 1, cap. 3, cán. 12). Y hé aquí que, observado todo esto, y ejecutándolo con exactitud, podrá cualquiera tocar las castañuelas por sí mismo con la mayor perfeccion, y sin tener necesidad de que le enseñe nadie, sinó las reglas que se prescriben en este libro. Ademas de estas ventajas conseguirá igualmente la de tocar á la primera vez tan primorosamente como si hubiera estado tocando toda su vida, porque como las reglas no crecen ni menguan, lo mismo es observarlas la primera vez que la última, y siempre producen un mismo efecto, que son las castañuelas debidamente tocadas, objeto de la crotalogía y de la solucion del problema. Q. E. D.

Observacion. Para ser buen crotólogo es absolutamente necesario que se observen todos y cada uno de los preceptos que se han dado; y primero consentiré que me saquen un ojo que dar el nombre de crotólogo al que toque las castañuelas sin saber perfectamente esta ciencia; y lo razon es clara: para ser un buen médico no basta curar y sanar cualquier dolencia perfectamente; se necesita ademas saber toda la jerga de la facultad, segun y como se contiene en Hipócrates y Galeno; saber formar sus recetas con jeroglíficos egipcios, y saber, finalmente, que el que se muere se muere segun reglas. Para ser un buen poeta cómico no basta hacer una tragedia ó comedia llena de invencion y de entusiasmo, ni que el verso sea natural y sonoro, las imágenes propias, los pensamientos llenos de novedad, de viveza y de aquel mágico secreto con que mueve, encanta y domina los corazones y sus sentimientos la poesía; es indispensable saber y observar

dos ó tres millones de reglas, que tienen en la uña los esbirros de Apolo, para cuando cogen un ingenio antiguo, ó moderno, juzgarle por ellas y darle la recompensa ó castigo. Lo mismo pudiéramos decir de otras mil cosas; pero de todas ellas se deduce que para tocar las castañuelas, de nada sirve tocarlas, si no se sabe la crotalogía, porque entónces se tocará, pero será sin principios.

PARTE PRIMERA

LIBRO II. SECCION I

TRATADO I. ARTÍCULO II

Capítulo II

De las tres unidades crotalógicas

Prevención. Algunos téttricos y mal sufridos, que no tienen todavía amoldado el cerebro, ni están hechos á atar siquiera dos ideas, sinó que todos sus pensamientos van como cuentas de rosario, dirán al ver tanta regla para tocar las castañuelas, que más importan las puntas que el manto, que se podía tomar el caldo por las tajadas, y perdonar el bollo por el coscorron; quiero decir, que habrá hombres tan mal sufridos que tendrán por más fácil tocar las castañuelas que el aprender tanto cánón, tanto teorema y tanto corolario, que no sirven, en su juicio, más que para devanarse los sesos y confundirse con tanta algarabía.

Otros piensan que para hacer una ciencia y llenarla de muchas y complicadas reglas, que hayan de tener su autoridad con el tiempo, no es menester más que un autor esté bien desocupado, que tenga el genio necesario para imaginarlas, y que haya despues una tropa de puristas ó materialistas literarios que las hagan observar, trayendo á los escritores maniatados, y vendados los ojos, como ladrones, al potro de sus reglas, donde los atormentan hasta condenarlos, aunque estén inocentes, al suplicio más afrentoso, ó á lo ménos más molesto

que hay en el mundo, que es el haber de sufrirlos por fuerza.

Pero todos los que piensan así, ¿qué son ni pueden ser? Una gente sin gusto, sin ilustracion, en una palabra, indigna del siglo en que vivimos: siglo feliz en que todo se sabe, y no como quiera, sinó por principios. Y así la multitud de reglas es indispensable para que una ciencia sea ciencia, y para que sea dificultosa de conseguir.

Los que han compuesto dramas en estos tiempos, ¿por qué causa han echado la pierna á los Calderones, á los López, á los Moretos, á los Cañizares y demas turba multa de viejos cómicos? ¿En qué consistirá que sus composiciones, sin embargo de ser por la mayor parte sosas, frías, sin enredo, y sin aquella muchedumbre de cosas buenas, que no pueden ménos de producir los genios que elige para sí la poesía, aunque no hayan visto una regla en su vida; con todo eso son tan celebradas, tan primorosas, tan aprobadas, tan aplaudidas y tan superiores á las antiguas como nos dicen? Pues no consiste en otra cosa más sinó en que guardan exactamente todas las reglas.

Siendo esto así, que lo es, y más claro que la luz de medio día, ¿qué atencion merecerán los tales criticos ceñudos? Ni ¿qué caso deberé yo hacer de sus clamores, para dejar de cargar bien mi *Crotalogia* de cánones y preceptos, más que no haya despues quien los ponga por obra? Su alma en su palma. Yo escribo una ciencia; escribo en los últimos periodos del siglo XVIII, siglo alumbrado; escribo no solamente para majos y majas, sinó para petrimetros y petrimetras, que es decir para la flor y la nata de la erudicion misma; con que yo debo escribir como sabio, y así al asunto de este capítulo, que son las tres unidades; que para prevencion ya basta.

Definicion 1.^a Nada hay de provecho en cuanto hace el crotólogo si no observa las tres unidades. De nada sirve el ruido más acendrado y puro de las más bien templadas castañuelas armónicas, si le falta alguna de las tres unidades. Sin las

tres unidades quedarán vanas todas mis reglas, é inútiles los altos conocimientos que enseña la crotalogía.

Definición 2.^a Por unidades se entienden las tres famosas, las que han llenado tantos pliegos de papel, las que han alborotado los teatros y la poesía entera, y las que caracterizan todas las cosas de buenas ó de malas, segun que se hallan, ó abandonadas, ó admitidas; conviene á saber: unidad de accion, unidad de tiempo y unidad de lugar.

Definición 3.^a Estas tres unidades son tan esenciales á todas las cosas, que sin ellas, no digo yo las comedias y todo género de dramas, sinó la misma crotalogía sería una confusion ciega, á pesar de la claridad y perfeccion con que la hemos colocado entre las ciencias exactas. Aun la naturaleza misma se honra, digámoslo así, de estar constituida, asentada y reposada sobre las dichas tres unidades.

El sol guarda escrupulosamente la unidad de accion con que gira alrededor de la tierra, mal que le pese á Copérnico, ni más ni ménos que un macho alrededor de una noria; la unidad de tiempo, esto es, veinte y cuatro horas clavadas, y la unidad de lugar, que es allá arribota, donde no nos puede chamuscar nada. Quítese cualquiera de ellas y vaya usted á buscar el sol.

Los elementos tienen las tres unidades: los animales, los vegetales y hasta las cosas inanimadas tienen la unidad de accion, aunque no sea más que en la atraccion general recíproca; la de tiempo, que es el de su duracion, y la de lugar, porque no hay cosa criada que pueda naturalmente existir en dos lugares.

El hombre mismo no puede subsistir si no conserva y observa exactísimamente en todas sus operaciones las tres unidades; porque si come no puede beber; si duerme no puede velar; si llora no puede reir; que es la unidad de accion: cualquiera cosa que haga no puede ser hecha en el año pasado y en el presente la misma, número, que es la unidad de tiempo;

y últimamente un mismo hombre no puede en un momento estar cenando en Madrid y almorzando en Cochinchina, que es la unidad de lugar.

Definición 4.^a A semejanza é imitación de la poesía dramática y de toda la naturaleza, debe el crotólogo atarse, ceñirse, envolverse y estrecharse con las tres referidas unidades; debe encargar á sus piernas que no bailen ni den más cabriolas y saltos que los que manden las tres unidades, y á sus castañuelas que no toquen ni repiquen sinó cuando y como las tres unidades lo ordenen.

Definición 5.^a Las tres unidades se verifican en el crotólogo, ó tocador de castañuelas, de la manera siguiente: La unidad de acción quiere decir: que cuando se hace un repique, se hace uno, y no dos: y lo mismo cuando se da un castañetazo, que no se da más que uno. La de tiempo quiere decir: que no se ha de tocar una castañuela por la mañana y otra por la tarde, sinó que ambas castañuelas deben sonar en el tiempo en que se baila. La unidad de lugar consiste en que si una castañuela se toca en la sala la otra no se ha de tocar en el patio, sinó que ambas se han de tocar en un lugar mismo, sea el baile en la plaza, en una sala, ó en la cocina.

Nota. Como observes exactamente las tres unidades, échate á tocar las castañuelas por ese mundo de Dios, que no encontrarás quien te tache con razón ni un tilde, ni una coma de cuantos castañetazos y repiques vayas dando, aunque se hallara presente en el baile el autor mismo de esta *Crotalogia*: bien que en esto hay mucho que decir.

Observación 1.^a Digo que hay mucho que decir porque siempre ha sido y es regla fija y consecuencia segura: Es autor que escribe un libro y da reglas; luego sabrá lo que escribe, y observará en la práctica aquello mismo que enseña. Y así no se puede poner duda en que tantos legisladores como aparecen diariamente armados de los códigos de Aristóteles y de Horacio, como de unos depósitos de oráculos, dichos desde

el trípode; que muerden, critican y áun desprecian á aquellos pobres que á lo ménos imitan los buenos dramas italianos y franceses para desterrar los malos ejemplos; que en tono magistral y decisivo fallan llenos de hiel y vinagre: *Tal comedia no vale nada, porque contraviene á tal reglilla de Aristóteles; tal libro es despreciable, está mal escrito, porque en lugar de tristeza pone tristura, y por donde usa do,* y otras voces rancias solamente *usables* por Cervantes, Fray Luis de Leon Garcilaso ú otro viejo de su calaña. No se puede dudar que todos estos son muy sabios, ni que ademas de estar calados y empapados en las cosas que dicen en sus libros, saben de memoria otros muchos, como son todos aquellos que citan; y tienen en la uña, no solamente las noticias y doctrina que contienen, sinó la página, el libro, el parágrafo y el número en donde lo dicen, con tanta puntualidad como se ve cada día y se puede advertir en esta *Crotalogia*, que yo no atestiguo con muertos.

Observacion 2.^a Esta doctrina se debe entender de los autores que son llanos y triviales, porque cuando se habla de autores entrevesados, y particularmente griegos, suele haber sus trabajos. Por tanto los discípulos novatos no se deben apesadumbrar al oír los nombres de Aristóteles, Eurípides, Siphontino y otros semejantes. Los autores nos solemos ver en la negra necesidad de citar á otros autores para dos cosas: la primera para que nos tengan por lo que somos, esto es, por eruditos y sabios, lo cual no se puede ser sin haber leído y tener en la uña á todos los autores que hay en el mundo, ó á lo ménos sin saber sus nombres para poder citarlos, ya que por una casualidad no se hayan leído ni visto jamas. La segunda, para que lo que decimos se crea y se sepa que no lo decimos de nuestro capricho, sinó que hay gravísimos autores que lo testifican, los cuales, aunque nosotros no los hayamos leído ni visto, no dejan de ser autores por eso, ni de dar al escrito mucha recomendacion y estima.

Corolario. De lo dicho en este capítulo se pudieran formar tantos corolarios, que bastasen á encorolariar el alma á cuantos tengan la fortuna de instruirse leyéndole; pero todos se pueden perdonar por uno bueno, que es el siguiente: Se infiere de todo lo dicho que no hay falta en el mundo, sea en crotalogía, sea en cualquiera otra cosa, que se pueda comparar con la más mínima falta contra las tres unidades, y baste para convencerlo un ejemplo.

Por quebrantar el sol una, que es la de lugar, levemente, ni hay día con día, ni noche con noche, ni tiempo con tiempo. Unas veces hiela, nieva, graniza y otras se tuesta uno los sesos. Ya parece que todo produce flores, que se desata en frutos la naturaleza; y otras veces no parece sinó que va á aniquilarse de modo que hasta las hojas de los árboles no están seguras: y esto, ¿por qué sucede? Pues no es más, sinó por quebrantar un si es no es la unidad de lugar. Sí: ándate á fiestas con las tres unidades.

PARTE PRIMERA

LIBRO II. SECCION I

TRATADO I. ARTÍCULO I

Capítulo último

Trata de la conclusion de esta obra.

Cuando yo me acuerdo de que Homero tuvo que andar cantando de puerta en puerta, ciego y pobre, aquellos sublimes versos, que depositaban las leyes y la religion de su patria, y las primicias de la verdadera poesía; cuando contemplo la cabeza de Ciceron cortada por su mismo cliente Popilio Lena y á Demóstenes apurando un vaso de veneno, para defenderse de este modo del furor de los atenienses, á quienes había defendido con su victoriosa elocuencia contra Filipo, confieso que me tiembla la barba, temiendo igual paga de mis crotálogos. No porque me hayan de cortar real y verdaderamente la cabeza, ni sacarme los ojos, ni hacerme otro daño semejante, sinó porque tal vez el público, siempre raro y caprichoso, mirará con indiferencia una ciencia de donde depende la mayor parte de la ilustracion de mis semejantes y la civilizacion de la mejor y más escogida porcion de mi patria.

En materia de invencion y de literatura no hay cosa pequeña. Las centellas más imperceptibles suelen convertirse con el tiempo en inmensos globos de luz: una sospecha lleva á todo un hombre á buscar un nuevo mundo, y aunque le en-

cuentra, ni él ni Colon disfrutaban las bien merecidas recompensas con que los honra la posteridad. Cartesio, Galileo, Cortés fueron infelices en conquistar mundos y en encontrar verdades; pero ahora forman en la historia ellos solos más siglos de admiraciones y de gratitud que instantes se tributan á la memoria de aquellos personajes oscuros que no se dignaron de dirigirles siquiera una amistosa mirada.

Todo esto quiere decir que podrá suceder que mi *Crotalogia*, á pesar de su conocida é innegable utilidad, no tenga aquel séquito que debería tener, porque al principio todas las cosas son dificultosas; podrá suceder que los ricos y poderosos la dejen sin su proteccion, y sin procurar que en las sociedades, en las juntas y en otros tales congresos se propongan premios á los que salgan más aventajados crotálogos; podrá suceder que los boleros se contenten, como hasta ahora, con unas castañuelas broncas, groseras, monótonas y sin chiste ni gracia alguna. Pero yo he hecho lo que debo por la humanidad, por la civilizacion y por la cultura; y no soy de tan poco espíritu que haya de dejar comenzada la proyectada obra metódica y científica sobre el bolero, que tantas veces he citado en esta obra.

Estoy seguro de que la docta posteridad celebrará y estimará mis trabajos; pero al mismo tiempo no me arrojaré á anticipar un juicio poco favorable á los presentes, mayormente cuando veo sus luces, sus progresos, su ilustracion y su empeño en fomentar á los ingenios para que emprendan y ejecuten cosas grandes. A la verdad, si los antiguos hubieran pensado como nosotros, ya tendríamos todas las cosas, todos los oficios y hasta los ejercicios más mínimos reducidos á un método rigurosamente científico. Un aguador, un comprador, un cochero, un lacayo, un revendedor, un asador de castañas tendrían sus libros metódicos científicos y se sabrían todas las cosas por principios. Y si esto se puede verificar de estos oficios con conocido provecho, ¡qué ventajas no resultarían

en los oficios de sastre, peluquero, planchadora, modista, etc., si los supieran por principios! ¡qué peinados tan bonitos! ¡qué calzones tan ajustados! ¡que boleras tan gachonas! ¡qué prendidos tan magníficos y tan arreglados al respectivo corte de cara! Reflexiónese bien sobre el arte de cocina, el de repostería y la coreografía, ilustrados por los franceses, y sobre la *Crotalogia* de un español, y se podrá formar alguna idea del proyecto. ¡Afortunadas gentes las que le vean con vista de sus ojos reducido á la obra!

APÉNDICE

Despues de concluidas las obras, se nos ofrecen á los autores tantas cosas que decir, que nos vemos en la precision de forjar uno ó muchos apéndices para nó defraudar al público de nuestras noticias y ocurrencias. Regularmente sacamos á la primera vez la cosa tan bien delineada, tan cabal, tan proporcionada y tan perfecta, que es un pecado mortal, es un sacrilegio el tocarla siquiera en un pelo de la ropa; y así por no añadir ni quitar, lo que hacemos es coger y armar en un instante un apéndice y embocar en él lo que se quedó en el tintero despues de haber puesto fin y cima á toda la obra. Por esta causa he hecho yo este apéndice á mi *Crotalogia*; para hacer en él á mis crotálogos algunas advertencias.

Primera. No obstante que hay quien se opone seriamente á que las mujeres estudien ciencias abstractas, y las que no lo son, segun las razones que para ello propone, pues de todos modos, las mujeres son únicamente las que han de parir y criar niños, soy de parecer que si el señor enemigo de las mujeres, *alias* J. de V., hubiera tenido noticia de la ciencia crotalógica, la hubiera exceptuado de su decision, y me hubiera concedido un privilegio escrito en pergamino con sus cordones de seda y sus plomos colgando, para que pudiese enseñar á tocar las castañuelas á las mujeres presentes y futuras; y á estas señoras facultades amplias para dedicarse á esta ciencia, sin menoscabo de sus augustos empleos. Bien que de este señor J. de V. no pueden las señoras mujeres esperar nada bueno, porque segun la sinrazon y rigor con que las trata debe de ser algun celoso extremeño, ó tal vez no nacido de mujer, sinó de sí mismo, como aquel que se nos propone en el Diario de 26 de Noviembre de 91, pág. 1334, lín. 15. Fenómeno raro

que echa á rodar cuanto han meditado y escrito filósofos y teólogos de la creacion del hombre y su propagacion. ¿En dónde sinó en un diario podría encontrar el público una noticia tan curiosa? Pero sobre este asunto ya daré á luz un tratado entero, con un catálogo de sus raras invenciones, para que pueda estimarlas; y en lo sucesivo sería oportuno que juntamente con el Diario saliese otro medio pliego de fe de erratas, correcciones y comentarios; pero ya que no salga diariamente, procuraremos sacarlo de tiempo en tiempo, siquiera para precaver de algun modo que un papel destinado á la instruccion pública y correccion de abusos sirva para todo lo contrario.

Advertencia 2.^a Lo que es falso en una ciencia suele ser una verdad apurada para otra. La línea es para los matemáticos una continuacion de puntos indivisibles; y esto mismo es absolutamente imposible para los físicos. La modestia, el pudor, la decencia son esencialmente necesarias en la ciencia de las buenas costumbres; ahora en la crotalogía podrá esta proposicion padecer sus menguantes, y áun sus eclipses; pero esto no será por culpa de la ciencia, sinó por abuso de los que la practican; pues no se puede dudar que las mismas castañuelas no tocarán de diversa manera en las manos de una jóven que lleve los vestidos á media pierna, que en las de la misma, si los lleva como corresponde á personas de vergüenza y de juicio. Por tanto deben tener presente todos los crotálogos que la virtud no se asusta del ruido de unas castañuelas y que, como dice el señor Metastasio,

...*In ogni sorte*

*L'istessa è la virtù. L'agita, è vero,
il nemico destin; ma non l'opprime:
e quando è men felice, è piu sublime.*

Esto es: que en toda suerte

La misma es la virtud. La agita es cierto
el destino cruel; mas no la oprime:
que si es ménos feliz, es más sublime.

Advertencia 3.^a Hasta ahora eran muy pocos los destinos ó ejercicios con que podían las mujeres ganar su mantenimiento por sí mismas, con honor y con decencia; y si en lo sucesivo tuviera tanta autoridad el señor J. de V. que precisase á todas á solos los augustos ejercicios de parir y limpiar la caca á los chicos, se minorarían en gran manera los recursos con que crían su familia muchas pobres viudas empleadas en otros ministerios más augustos que el parir. El señor J. de V. no debe de haber visto el mundo más que por un agujero, y quisiera reducirnos al tiempo en que se sacaban las espadas por poner un pié en la alfombra de una dama. Las mujeres son capaces de obras más heroicas que lo que piensa el señor J. de V. si se las enseñara desde los principios con ménos preocupaciones que las que están apoderadas del pobre señor. Siga con sus respuestas al señor Zabaleta, ó cosas de igual mérito, y no se meta en gobernar á las mujeres. Estas tienen en mi *Crotalogia* un nuevo empleo para mantenerse y subvenir á sus urgencias. ¿No se mantienen muchas enseñando á otras mujeres á leer, bailar, coser, hablar italiano y francés? pues ¿por qué no podrán enseñar igualmente á tocar las castañuelas? Esta pregunta no tiene vuelta; y cuando de mi ciencia no resultara otro provecho, era bastante para acreditarla, y áun para aplaudirla entre las naciones sabias.

Advertencia 4.^a No faltará acaso quien note en mi *Crotalogia* que algunas citas se hacen sin decir dónde ni cómo; pero esto está ya en uso y no se le puede pedir á ningun autor de forma que dé razon de lo que cita; así como otras veces

que le viene á placer llena media llana de citas para comprobar que dos y tres son cinco, diciendo, así lo dice: Mr. Molière en su comedia *Le Malade imaginaire*, tom. 8 de la edicion de Paris de 1758, hecha en casa de Mouchet, pág. mil y tantas. No se puede negar que esto tiene mucha gracia, y que aunque parece cosa excusada y tontería, no lo es ni lo puede ser; y así para cosas tan claras citan otros á San Fulano y á Sócrates y á Ciceron, las cuales son tan manifiestas y verdaderas por sí mismas, que se hacen entender de suyo, sin necesidad de autoridades. Otros añaden continuamente al canto de cada cláusula: *Como dice un profeta; como dice un santo Padre*, y véte á buscarlo allí de pronto. Pues ahora bien, lo que es lícito para estos, ¿por qué ha de ser pecado en el autor de la *Crotalogia*? Lo que á ellos los constituye llenos y eruditos, ¿por qué me ha de hacer á mí pedante, arrastrado, ignorante y vacío de doctrina y de gusto? Ó esto no es justicia, ó yo no lo entiendo.

Advertencia 5.^a En los escritos de forma ha sido siempre costumbre inviolable poner todas las citas y notas abajo; y si se pueden poner tantas que de la obra principal no haya más que un renglon de letras gordas en cada página, y lo demás todo lleno de citas, nombres de autores partidos por enmedio y varios retazos de latin, frances, griego y lacedemonio, es á cuanto hay que aspirar en esto de ser autor. Pero como he observado que las ciencias exactas ponen una nota en donde se las antoja, no he querido yo privar á mi *Crotalogia* de esta libertad y regalía, mayormente atendiendo á que una cita y una nota, en cualquiera parte que se encuentren, nunca serán más que una nota y una cita.

Advertencia última. No obstante que he procurado dar todas las reglas crotalógicas con la mayor claridad que me ha sido posible, atendiendo á la falta inevitable por ahora de las estampas; con todo eso puede suceder que alguno no pueda por sí mismo llegar á toda la perfeccion que se imagina, y

quiera buscarme para que yo le manifieste en la práctica lo mismo que tengo escrito. Bien sabe Dios que sentiría verme en este apuro; y para precaverle, protesto y aseguro con toda la ingenuidad de que es capaz un autor que yo en mi vida he tomado las castañuelas en la mano, y de consiguiente, que ni mal ni bien yo jamás he querido ni intentado tocarlas. De la misma manera y bajo las mismas formalidades protesto y aseguro que, ó bien sea por la demasiada fuerza de atracción que aplica hacia mi cuerpo la tierra, ó bien por la fuerza de inercia de mis músculos y nervios, yo, no solamente no soy capaz de bailar el bolero, pero aseguro ingenuamente que por más esfuerzos que haga no será posible que mis piés se levanten del suelo dos dedos siquiera, de modo que se pueda llamar salto. Con todo eso bien claro es que estoy dando leyes al mundo sobre lo uno, y las daré sobre lo otro. En otros tiempos era necesario que se supiese una cosa para escribir de ella, y se mataban tantos pobres mozos en esas malditas escuelas, que era una lástima verlos estudiar y dar voces mañanas, tardes y noche para haber de entender una cosa. Ahora, gracias á Dios, ya están los entendimientos rectificados, las ideas más claras que un cristal, los conocimientos humanos más propagados que los gorriones, y todo lleno de ilustración y de buen gusto.]

FIN

IMPUGNACION LITERARIA

Á LA

CROATALOGÍA ERUDITA

ó

CIENCIA DE LAS CASTAÑUELAS

PARA BAILAR EL BOLERO

QUE EN CINCO REIMPRESIONES Á DADO Á LUZ

EL LICENCIADO

FRANCISCO AGUSTIN FLORENCIO

ESCRÍBELA EN ESTILO DE CARTA

JUANITO LOPEZ POLINARIO





Sr. D. Francisco Agustin Florencio.

Muy señor mío: Cuando una obra útil sale al público, es siempre de estimar el fin del autor por lo útil; pero no es precisamente laudable todo su contenido: en las ciencias abstractas está, ya se ve, expuesto el entendimiento; en las mecánicas la operacion: pero en las mixtas uno y otro. La vasta ciencia de la crotalogia exige para la comprehension de su fondo unas luces claras y una continuada serie de observaciones: y para poseer y ejecutar su mecanismo, gran viveza, suma agilidad y una desenvoltura peligrosa: *Ars longa, vita brevis, experimentum periculosum.*

La seria meditacion que me ha merecido esta ciencia me hace conocer desde luégo que la aplicacion de V. y sus luces le constituyen uno de los mejores boleros teóricos; pero los preceptos de la teórica claudican muchas veces en la práctica; y las señas que V. nos presenta de su fisonomía y estatura me hacen sospechar de su desempeño en la ejecucion de esta ciencia, que cuanta ventaja debo ceder yo á V, en la teórica, V. me la debe ceder en la práctica; y no puede V. ofenderse de que le tribute y le quite procediendo con aten-

cion, pues así desempeño en parte, y esto de veras, aquello de *Honeste vivere, alterum non lædere jus suum cuique tribuere.*

No presuma V., señor mío., que yo soy alguno de aquellos misántropos genios que todo lo miran ceñudos; ni de aquellos que todo quieren tijerearlo; ni de los que impugnan por prurito, con poco fundamento y mucha descortesía. Nada de esto seguramente; ántes bien, si la obra de V. fuera de otra ciencia ménos interesante y preciosa, por mí correría libremente. Aun siendo de crotalogia, venero la teórica de V., admirando los frutos de su profunda cuanto importante meditacion, y apénas tocaré sus reglas sinó de paso; pero en la práctica tengo voto, y así diré lo que siento contra la doctrina de V., con toda atencion, protestando que sólo me estimula á esto aquel: *Studium seu amor sapientiæ*, que creo se llama filosofía. *Cicero. lib. 2 de Officiis, cujus nominis Author, Pitagoras fuit.*

Y para no confundirnos aglomerando las especies, iremos por órden de partes, libros, tratados, secciones, párrafos y capítulos de la *Crotalogia*, segun y con el órden que V. los expone, tocando de paso, como hemos dicho, en la teórica, y siempre dirigiéndonos á la práctica previniendo desde ahora que ésta la hemos adquirido largamente en los países de Cieza, Albacete, la Conquista, Santa Cruz de Mudela, La Solana, el Carpio, la Luisiana, La Carolina, La Carlota y otros países de una situacion hacia el Norte con corta diferencia á los dichos en grados de latitud y longitud, y con referencia á su zona.

CAPÍTULO PRIMERO

DE LA CROTALOGÍA

En este capítulo define usted la crotalogía y explica sus observaciones, demostraciones y corolarios. En efecto, completamente bien, porque las memorias filosóficas de Londres, la historia de la Academia Real de las Ciencias de Paris, los ensayos de la Academia de las experiencias de Florencia, las efemérides de la Academia de los curiosos en Alemania, las actas de la Academia de Copenhague, las de los sabios de Leipsick y aún las memorias de las academias de Berlin, Petersburgo, Stocolmo y otras muchas establecidas en este siglo, guardan un profundo silencio sobre el particular de la crotalogía y demas que usted sienta: luego no lo contradicen; y ya ve usted que esto es nada ménos que un argumento negativo; exacto modo con el cual hoy se prueban y sostienen algunas conclusiones del buen gusto.

PARTE I. LIBRO I

TRATADO I. SECCION I

ARTÍCULO I. PARÁGRAFO I

CAP. II *de la Crotalogía*

Impresion de Madrid, pág. 8, edic. 3

Trata usted en este capítulo de las nociones fundamentales de la crotalogía, y en verdad tambien me acomoda; sobre todo el axioma 5.^o que tiene mucha alma, y es este: *Un mismo cuerpo no puede à un mismo tiempo tocar y no tocar las castañuelas.* Solamente que esta voz *tiempo* yo la hubiera puesto de letra itálica ó bastardilla, para que no se equivocara el tiempo físico con el espacio ó tiempo músico, porque usted habla como músico-crótalo-bolero y no como físico: me explicaré práctica y geoméricamente en un ejemplo, que servirá de argumento á la moderna, y luégo instaré la especie, soltándola, á la antigua, ó llámese *Peripatetice*. Tócase y báilase por ejemplo esta seguidilla:

Entre todas las ciencias.	A
Más exquisitas.. . . .	B
Tú te repintas sola. . . .	C
Crotalogia.	D

Represéntese usted dos paralelas, cuyos extremos opuestos sean E. F. y G. H. Entre E. y F. existe la crótala-bolera con

las manos semi-elevadas, torciéndolas hácia dentro al soslayo; entre G. y H. está constituido el bolero-bailante de chairo; suena la guitarra: á los versos A. B. de la seguidilla repican dentro de las paralelas los dos cuerpos de entre E. F. y G. H: al verso C., mientras la crótala-bolera E. F. ejecuta los movimientos simples y compuestos, el bolero-bailante G. H. por echar una cabriola octava, suspende el repique en el aire y como todo cuerpo sólido, y no fluido, gravita; sube al empezar el verso C. por impulso y baja ó cae (que no sea de talones, sinó de puntas) al concluirse, por gravitacion; y en fin, al verso D. corre el repique, y termina en castañetazo.

His positis, insurgo: Al mismo tiempo de bailar este cuerpo bolero la seguidilla, tocó y no tocó las castañuelas; luego puede verificarse muy bien que un mismo cuerpo bolero-bailante toque y no toque á un mismo tiempo las castañuelas: aquí entra el *distinguo*; á un mismo tiempo *late sumpto*, esto es, al mismo tiempo ó espacio de cantar una seguidilla, *concedo*: á un mismo tiempo *musice, et phisice, subdistinguo*: *musice*, es decir, durante la música, *concedo*; *musice rigide*, esto es, rigurosamente hablando del tiempo músico-*distinguo tertio*: *rigide*, á saber, en el tiempo en que rigurosamente suena el ruido de la música y la seguidilla, *concedo*: *rigide stricte*, esto es, durante sólo el tiempo de las voces *ut, re, mi, fa, sol, la*, ó *claritatis gratia*, durante la ejecucion de alguna de las figuras músicas, *distinguo quarto*: durante toda la ejecucion de la figura *maxima, concedo*; de la *corchea*, ó *semicorchea, transeat*; de la *semifusa* rápida, ó ejecucion indivisible, *et phisice, nego*: *ergo* puede verificarse muy bien que un mismo cuerpo, á un mismo tiempo, toque y no toque las castañuelas, *nego consequentiam*. En fin, la proposicion de usted queda salva; pero vea usted, por ir por extremos, allá que algarabía de letras y cosas, y acá, qué bolero de voces se había metido por una friolera.

PARTE I. LIBRO I

TRATADO I. SECCION I

ARTÍCULO I. PARÁGRAFO II

CAP. I de la *Crologia*, pág. 13.

En este capítulo y el que se le sigue da usted la idea y noción esencial de las castañuelas, y las describe; me parece que cumple usted; pero, sin embargo, soy de sentir que falta alguna erudición y sobra bastante claridad para cumplir con las reglas de moda (y nada importa que no venga al caso lo primero, y sea *contra producentem* lo segundo). Debió usted, pues, haber tenido presente que Herodoto, en punto de castañuelas y bolero, no sólo no quiso resolver sobre su definición, materia, objeto y otros adminículos de allá en sus tiempos, si que ni aún se atrevió á tomarlo en boca. Lea usted una por una todas las Décadas de Tito Livio y hallará lo mismo; vea usted las obras de Diógenes y sus coetáneos, lo propio; consulte usted la última impresion de las de Demócrito, nada; pues éste fué mucho más proporcionado para el bolero que Heráclito; y ¿qué resulta de esto? Bien claro se demuestra: que ninguno habló palabra de tal cosa. Muy bien; pero ¿deja de exornarse así una definición, con muchos perfiles?

Tambien (por la claridad) la castañuela es un cronómetro de música tocante, á diferencia de la bocal, que no cede ventaja al inventado, en este segundo orden, por Mr. Renaudin, que se adoptó en Paris, y es de una péndula, cuyo balancin fija y

señala por sus vibraciones en un cuadrante y minuterero todos los flujos y reflujos, ó altos y bajos de lentitud y viveza, hasta los 52 grados, segun está más ó ménos baja la lente del péndulo directivo: las castañuelas, pues, tienen por cuadrante la palma de la mano, son los minutereros los dedos, y segun las vibraciones que fomenta la guitarra en el tímpano del oido, pica, repica y bambalea. Esto es claridad ilustrada; ahora está bien explicado por principios esta especie de cronómetro: y eso de ser la castañuela instrumento *sonoro*, baste que usted lo diga y que sea opinion moderna.

PARTE I. LIBRO I

SECCION I. ARTÍCULO I

PARÁGRAFO II

CAP. III *de la Crotalogia, pág. 24.*

Diserta usted en este capítulo sobre la figura de las castañuelas, en el IV sobre las objeciones, y en el siguiente sobre el lugar de Plinio. Estas son antigüedades y críticas teóricas, de que entendemos poco los boleros prácticos, aunque sobre interpretar jeroglíficos y lápidas antiguas tenemos tanta autoridad como algunos intérpretes y expositores de estos ramos, y así haríamos si fuese menester una combinacion de gábulas y números que ni jugada de lotería, y con la especialidad que diría, ni más ménos, que lo que á nuestra imaginacion acomodara. De una excavacion hecha en Almagro saqué yo un pedazo de lápida, y sin más que suplirle un carcomido del tiempo, alargar una pierna á dos rayitas y dar por triángulo un cuadrado, leí claramente, delante de todos, en idioma púnico, esta seguidilla:

Por aquí pasó Aníbal
Contra Granada,
Y un crótalo bolero
Le acompañaba.

Lo que, sí, no apruebo, es el castañetazo seco que usted bate contra la astrología judiciaria: ya no es moda segun la

corriente de los más críticos autores modernos, tanto mitológicos, geográficos, geométricos, botánicos, quirúrgicos y ontológicos, como aritméticos, químicos, músicos, políticos, éticos, tísicos y asmáticos; ya no es moda, digo, tirar un golpe ó castañetazo seco y adelante; es menester cuando se impugna revestirse de un aire magistral entonado, y fallar *ex tripode*, repicando dicterios, sandeces, groserías y bufonadas (no agudezas), en una palabra, zurcir todo lo que convenga, para llenar las producciones propias y desacreditar lo que se impugna, y á quien se impugna. Si usted me respondió que esto es ser un violeta sin urbanidad, y suplir la declarada falta de materiales y endeblez de razones, yo diré á usted que no viene al caso la respuesta, es moda, es la corriente del buen gusto, y salimos del paso.

PARTE I. LIBRO I

SECCION I. ARTÍCULO II

PARÁGRAFO I

CAP. I de la *Crologia*, pág. 42.

Trata usted en este lugar de la construccion de las castañuelas, explicando cuál sea la mejor materia para la construccion del crótalo. Esto, que la experiencia lo decide, por lo mismo toca más en la práctica que en la teórica, y por cierto que aquí nos oirán los sordos. Sienta usted que el granadillo, nogal, boj y otras maderas semejantes, son buenas, pero que tienen el defecto de ser maderas que se encuentran en España, y así se anda usted por esos trigos de Dios buscando caobas, persiguiendo marfiles, solicitando palo santo, mendigando tándalo, pordioseando sándalo, y todo por la sólida razon de que toda cosa extranjera, ó que á lo ménos tenga un airecillo de tal, adquiere mucha recomendacion entre las gentes del buen gusto.

Pues, señor mío, castañetazo, aquí no sirven marfiles, caobas, ni palos de campeche, sinó granadillo y más granadillo. ¿A qué esos gastos y solicitar que se traigan de remotos países materiales, pastas ó primeras materias crotálicas? Señor, que por el airecillo de cosa extranjera. ¡Válgame Dios, y qué falta de práctica! Señor Florencio, á esas mismas castañuelas de granadillo españolas, y muy españolas, de Madrid, hechas en la calle de Toledo, póngase una marca ó carácter extranjero

que acredite estar fabricadas en Liorna, Turin ó en la Tartaria chinesca, véndalas uno que hable en *guirigay*, y se logrará un despacho grande, se pagarán á precio doble y se quedará el dinero en casa.

A un sombrero de Badajoz ó de Sevilla, póngasele no más esta tarjeta en el forro: *Chapeau fin fabrique de Monsieur P. B.* y verá usted qué presto que esos de las medias alagartadas, culebreadas, llenas de viruelas y lamparones, dan más precio, le hacen mil elogios y desprecian las fábricas de España. ¿Pues el sombrero no es español? Sí señor, de Sevilla, de la calle de Francos; pero no lleva el mérito en la pasta ó manufactura, sinó en la tarjeta del forro. El vino de Valencia ó de Valdepeñas le miran sin estimacion; pero embotellado con el sobrescrito *de Frontignan, de Montpellier ó de Champagne*, se aprecia mucho, se paga doble y se desprecia en su comparacion el vino más rico de Málaga. Los paños de Alcoy se reputan por de Lóndres en la tienda del extranjero; pero en la botiga de Alcoy se miran como paños menores. ¿Pues para qué quiere usted castañuelas de países extranjeros? Españolas, señor, pero con marca ó señal de extranjeras.

Mas siguiendo usted el asunto veo que en cánon expreso, anatema formal, y á renglon seguido, excluye usted rotundamente todas las maderas de España: pues mire usted; yo sólo he demostrado en globo los beneficios y utilidades que resultarían de poner marca extranjera en las castañuelas de España; no quiero desmenuzar y ramificar esta especie, pero sí quiero tocar ó apuntar ciertos perjuicios. ¿Quiere usted que los extranjeros tomen nuestros granadillos, bojes, nogales y otras maderas ó materias y en sus paises fomenten fábricas, tomando créditos generales en el comercio en perjuicio de nosotros? ¿Quiere usted que despues de acostumbrarnos á su moda de castañuelas nos vuelvan nuestros mismos productos y primeras materias, fabricadas á aquella moda, y que con nuestros productos propios y nuestro dinero mismo fomentemos su giro y nos destruyamos?

¿Quiere usted (y no se ría de esta especie) que despues nos traigan los extranjeros sus productos y maderas inferiores á las nuestras, y nos hagan hacer aquí unas castañuelas que sean de más difícil elaboracion, por ser de materia ménos dócil á la mano, y así en perjuicio del manufactor, que hace ménos; que sean de poca dura en perjuicio del consumidor, y así el pobre bolero necesite un par de castañuelas cada semana; y que allá resulte todo lo contrario y el crédito general, á beneficio de nuestros productos? Vaya, me queda mucho, muchísimo que decir, pero lo deajo suponiendo á usted conve-nido con mi dictámen.

Previene usted, y con razon, el sumo cuidado que es menester en que, ó *las castañuelas*, ó *las cintas*, ó *el bailarín* tengan algun adefesio que sorprenda y haga reír á los espectadores. ¿Y nada más? Pues se ha dejado usted otro punto, á saber, ó *el que toca la guitarra*, soltando algunas seguidillas al intento; y no hay que sacudirse del reparo con que el guitarrista no es crótalo, y usted sólo trata de crotalogía, porque es *conditio sine qua non* (á lo ménos *perfecte*) para el asunto la guitarra tocante, ó tocada, ó tañida, y usted previene varias cosas sobre ella cuando la tocan, con que omitió usted esta cosa práctica; y en efecto es muy interesante la viveza de la expresion en el guitarrista, para los ademanes de los boleros, ó disposicion de los espectadores: me acuerdo que en Caravaca, mirando yo frío al concurso, canté para aguzar esta seguidilla:

El de los cordonazos
En el colete,
No es cosa de cuidado,
Pero en efecto.

Y pudo tanto en un espectador el rumiaje sobre qué querría decir este concepto, que se volvió loco; vea usted si es intere-

sante en la práctica. Otras seguidillas aguzan de otro modo; pero estas era menester desterrarlas, y con este objeto pienso en dar una muestra al público del caudal de las seguidillas que yo poseo, y si se adaptasen, produciría las que me resten entre mis preciosos manuscritos, que dadas á luz en tomos en folio mayor de á seis mil páginas cada uno, compondrán unos once tomos. ¡Rica coleccion! y que llenaría los estantes como les llenan algunas otras obras.

PARTE I. LIBRO II

SECCION J. TRATADO I

ARTÍCULO I

CAP. I de la *Crotalogia*, pág. 47.

Se interna usted en este capítulo, tratando del sonido de las castañuelas, y acaso de la especie que usted toca en la observacion 2.^a, sobre las incansables tareas de los sabios, que descubriendo cada día nuevas cosas que estaban ocultas, nos han dado á conocer que no sólo hay álamos como creíamos, sí que tambien hay álamas, encinos y encinas, robles y roblas, *et sic de cæteris*: Acaso, digo, de esta especie resultó en la imaginacion de usted el precioso invento que nos presenta en el capítulo que sigue al dicho, en el cual establece la moda nueva de castañuelas. Sobre uno y otro tengo que decir lo siguiente:

En primer lugar, será nueva la opinion de que hay álamos y álamas, robles y roblas, etc., y que aquéllos con aquéllas, y éstos con éstas contraen matrimonio; pero no es tan nueva la especie en toda su extension y discurso; porque ya sabemos de antiguo que había camuesos y camuesas, esto es, camuesos machos y camuesas hembras; ciruelos y ciruelas, es decir ciruelos masculinos y ciruelas femeninas; y que el camuesismo y ciruelismo eran hijos naturales y legítimos de los matrimonios camuesos y ciruelos.

Esto no tiene dificultad, y sentado todo resulta que no es menester sofocarse en cuanto á las castañuelas ó crótalos ó crotalizos machos y castañuelas hembras. Por ser usted *mere* teórico se le han originado estas dificultades, que las tenemos vencidas en la práctica, en el sentir unánime de todos los boleros, crótalos ó crotálogos, y todo está reducido á esta sencilla advertencia: Las castañuelas, ó castañuelos, esto es los masculinos, tóquelos el bolero macho; y las castañuelas *ut sonant* femeninas, tóquelas la bolera hembra. Aquellas, que necesitan de más vigor en el impulso, le encuentran en el macho bolero ó bolero macho, y estas, mas afiligranadas, le hallan fino y endeble en la debilidad de la bolera, y cada uno haciendo lo que le es propio, cumple, sin ser menester ir cargados con la talega de las castañuelas que usted dice.

Esto á más de las razones que lo corroboran *ab intrinseco* está *interpretative* apoyado en la comun-de los más serios y más recomendables autores, y hágase usted cargo del modo de citar *interpretative* ó por *epiqueya*, que es punto que aún no hemos tocado. Consulte usted, pues por una parte al Gómez, al Molina, Bolaños y aún Salgado, y hallará usted que todos dan el mayor peso, el mayor encargo, el mayorazgo al varon, y el menor es el que adjudican á la hembra. Vea usted por otra parte á Paracelso, Boerhaave, Sidenant y aún á Piquer en las calenturas, y encontrará usted que éstos lo más que tocan es sobre el ardimiento de la sangre que resulta de la agitacion indiscreta, pero aún favorece esto más que impugna: porque podrá extenderse su doctrina á lo general de la agitacion bolérica, pero no á esta oportuna reparticion de crótalos ó crotalizos, *effective* masculinos, á los boleros machos; y de castañuelas *effective* hembras, á las boleras hembras, aunque sean marimachas; porque se proporciona el impulso, la fuerza, la agitacion á los individuos, y nada resulta en contrario.

Y no es menester tampoco que usted se canse en inventar, aunque siempre es cosa muy buena adelantar en las cosas in-

terosantes y alterar con la novedad la práctica corriente. Pero dado ya el caso de invento, extiende usted pocas reglas, pocas advertencias, pocos postulados, problemas, resoluciones, operaciones y corolarios. Todo mecanismo de cualquiera cosa que se explique, y su conocimiento, sabe todo el mundo que debe proporcionarse y extenderse á dos ó tres mil reglas con igual número de advertencias, todo entretejido y amenizado con problemas, resoluciones, postulados, operaciones y corolarios. Sólo algunos genios mal humorados y sombríos se oponen á esta risueña amenidad y á este sistema floreciente, y es cosa á todas luces clara, pues hasta las gramáticas latina, francesa y anglicana, hablando particularmente de algunas modernas, están bien surtidas y fortalecidas de reglas y preceptos, para producirse el que se instruya en latin griego, francés hebreo, inglés árabe, por activa, por pasiva, por impersonal y aún por gerundio, que es el estilo más corriente.

PARTE I. LIBRO II

SECCION I. TRATADO I

ARTÍCULO I

CAP III de la crotalogia, pág. 60

Dios nos la depare buena en la impugnacion de este capítulo, en que trata usted del *tirirá-ti-tá*. Todo pura práctica, y en su consecuencia muy expuesto para un teórico, mayormente cuando en este punto de *tirirá-ti-tá* tienen voto todos y cualesquiera boleros, todas y cualesquiera naciones y de todos y cualesquiera idiomas; porque cuando se vaya traduciendo esta obra de crotalogia en latin, en frances, en italiano, en ingles, en aleman, en griego, en hebreo y en arábigo, verá usted que cada autor usará de aquel idioma *respective* á que traduce la *Crotalogia*; pero en llegando al *tirirá-ti-tá* si que habrá notas curiosas y eruditas, sobre si la primera *i* es larga, y la segunda breve; si esta letra se ha de pronunciar como doble, y aquella como sencilla; si aquí hay diptongo y allá triptongo, si se ha de abrir la boca media pulgada y dos líneas, ó si una vara y tres cuartas, y cosas semejantes; pero en lo que toca al *tirirá-ti-tá*, siempre será *tirirá-ti-tá in terminis* entre todos los boleros de todas las naciones y de todos los idiomas; tan general, tan seria y tan precisa es la fuerza de la expresion bolérica crotáloga ó crotalógica. De manera que en esta parte, hablando un crótalo-bolero de su profesion en su lengua es entendido igualmente, tanto por el nacional como

por el extranjero, ó *por pasiva*, lo mismo le entenderá el uno que el otro. ¡Fenómeno maravilloso! ¡Extraordinaria virtud! ¡Prenda especial de la crotalogía!

Esto supuesto, manifiesto á usted con ingenuidad que en muchas resoluciones de su doctrina encuentro dificultades grandes, y acaso estamos diametralmente opuestos, particularmente en la doctrina que usted sienta ó afirma en el cánón once. Pero lo delicado del asunto consiste en el modo de argüirnos y comprendernos. Yo, despues de una seria y larga meditacion, sólo tres medios he encontrado: el primero reducir á estampas y figuras, tanto geométricas como boleribailantes, todos los casos de argumento. Este medio ya nos previene usted que por su coste le ha dejado; pues á mí me sucede lo propio. El segundo es que, segun tengo entendido, la situacion actual de usted y la mía distan cincuenta y cuatro leguas *españolas*. No es pedantería añadir *españolas* hablando en España, porque sólo lo hago para dar á entender aunque no venga al caso, que sé que hay diferencia de leguas españolas, alemanas, francesas comunes y grandes, suecas, húngaras, polacas, inglesas, escocesas, y millas de Italia. Estaba para poner el número de pasos en que se diferencian unas de otras; pero es más erudicion asegurar que hay diferencia y dejarlo sobre mí palabra.

Pues de esas cincuenta y cuatro leguas de distancia, sírvase usted andar veinte y siete, y yo haré otro tanto, ambos prevenidos de castañuelas, y armaremos un bolero en forma geométrica, continuando ó hasta reventar, ó hasta convencernos. ¡Qué espectáculo sería este tan admirable! pero usted dirá que no quiere, y yo en verdad digo lo mismo. Pues pasemos al tercer medio: ello el asunto es crítico, es interesante, es profundo y es menester hilarse los sesos hasta apurarle; el primero y segundo medio no sirven, pues el tercero prontamente. ¿Y éste cuál es? Yo en efecto no encuentro otro: he discurrido, he cavilado, he hecho diez mil

combinaciones; no hallo otra salida. He consultado, he investigado, he consumido mucho tiempo, y en fin no se me presenta otro modo. ¿Y cuál es éste, despues de tanto preliminar y de tan formal aparato? Voy á responder: es dejarle á Vd. en su opinion y yo en la mia, *unusquisque suo sensu abundet*, y adelante.

Pero sin embargo, no puedo, no puedo digerir ni disimular la doctrina de dicho cánon once. Digamos siquiera algo sobre esto, porque es el punto más delicado de toda la crotalogía. ¡Cuánto han discurrido los grandes ingenios sobre este punto! y registrados uno por uno, siempre les encontramos tan firmes éstos en la negativa, como en la afirmativa aquéllos. El cánon, pues, es este: toda suspension debe recaer sobre el *tiri* y tal vez sobre el *ti*, pero nunca sobre el *ta*; otros redondamente suponen lo contrario. Y ¿será posible que en la continuada serie de casi diez y ocho siglos, y en un punto de tanto interes, no se haya podido adelantar un dedo de terreno, por más que la valentía de las plumas haya apurado sus esfuerzos? Pues fuera. Lo mismo es cortar que desatar, dijo Alejandro; yo, yo, Juanito López Polinario, cortaré esta dificultad, dejando á los autores convenidos y poniendo fin á esta interminable cuestion, que tantas fluxiones de ojos ha causado á los sabios y tantos porrazos á las barandillas; todo por una gran falta de práctica.

Empiezo, refiero y concluyo: nunca la suspension debe recaer sobre el *ta*. *Concedo*; manifiéstese en un ejemplo que sea, supongamos, esta seguidilla:

Por la maja, remaja,
Que yo requiero,
Paso á majo, remajo,
tiri-ti-ta
Y á majadero.

Todos los que no sean ciegos, conozcan las letras y vean esto, observarán que el *ta* recae sobre la *o* de *majadero*; pues ¿cómo ha de admitirse la suspension en ese punto, que *per se*, *directe* y *ex rigore*, exige el castañetazo seco ó redondo? Está claro, y hasta aquí es terminante el cánón y la igual doctrina de los autores; pero pasemos adelante. ¿Y *nunca* puede recaer, como afirman? Eso no, y aquí entra la veracidad de la opinion contraria. A dicha seguidilla, por ejemplo, se le sigue *immediate* este estribillo:

Pues, maja mía,
 Quieres mis repicantes
 majaderías.

Este es el caso terminante y científico. Como el bolero debe repicar airoso al verso *Pues, maja mía*, puede el nombre *majadero* de la antecedente seguidilla ir disponiendo miéntras corre al *tiri-ti* un semirepique remiso, y cuando llegue el *ta* hacer suspension, para que al arranque del verso *Pues, maja mía*, arranque tambien el repique airoso que le corresponde; y vea usted aquí cómo puede y debe recaer la suspension sobre el *ta*, y el castañetazo seco le guarda para el último *ta* de *majaderías*.

¿Qué tal? Enhorabuena, señores crótalos, salimos del apuro más cruel y laberinto más intrincado de nuestra facultad crotálica. Tienen ustedes mucha razon en afirmar unos que no puede ni debe, y otros que puede y debe recaer la suspension en dicho caso, pero en los términos expuestos: *Distingue tempora et concordabis crotalogiam*. Y permítame usted, señor Florencio, que tome ahora un polvo, estornude y me limpie las narices en calidad de descansar, porque ha sido esta más combinacion, ha sido más empeño y más discurso que el del ilustrísimo Feijoo buscando el sitio del paraíso.

PARTE I. LIBRO II

SECCION I. TRATADO I

ARTÍCULO II

CAP. I de la crotalogia, pág. 65.

Dice usted en este capítulo que va á enseñar un modo facilísimo de tocar primorosamente las castañuelas á la primera vez, y sin tener necesidad de maestro. ¡Válgame Dios, y cuán sensible es este golpe! Señor Agustín Florencio, ¿qué es lo que usted hace? pues ¿no se le ha ocurrido á usted que esto, léjos de favorecer á la crotalogia, es nada ménos que ponerla al nivel de todo el resto de artes y ciencias? ¿Qué bolero sensato dejará de sentir, en su facultad y profesion, este vilipendioso desprecio? No se me oculta, no, que para saber filosofia, teología, cánones, leyes, medicina, matemáticas, historia, mitología, náutica, poética y otras cosas, no se necesitan ya, ni maestros, ni estudios, ni autores, ni cosa que lo valga. Todo esto es cierto; ¿pero qué? ¿Es la crotalogia lo propio? usted lo escribe y lo sostiene; pues yo voy, no sólo á probar, sino á demostrar á usted lo contrario.

Escribase de cualquiera ciencia un tratadillo de la extension de este capítulo que impugno; póngase en la mano de uno de estos sujetos del buen gusto, que, aunque orientado, ilustrado y enriquecido con sus luces, no haya visto ni oido palabra de la tal facultad ó la tal ciencia; léale una sola vez, y sin maestro; hable luégo de ella, y oiremos un torrente mara-

villosos de proposiciones, de argumentos, de soluciones y advertencias. Nos querrá probar el tal señorito que aquel mismo tratado que ha leído claudica en este y aquel punto; que sobre aquella especie unos dicen que sí y otros que no, pero que él sostiene la contraria. Nos hará llorar los muchos años mal empleados en registrar librotos (á usted más que á mí, porque le supongo bien instruido y más decano; pero sin embargo yo lloraría veinte y ocho ó treinta años de estudiar, poco ó mucho, aguantando palmetas, zurras, cavilaciones y desvelos). Nos hará ver, en fin, prácticamente que sin maestro, y á primera vez, es un facultativo de marca; y aún encontrará tal vez con alguno que á trueque de autorizar una gravedad quijotesca y mazorril le corregirá ó aprobará con mucha pausa y afectación una simpleza, por enseñarle ó añadir una majadería.

Pero contraigamos este caso á la crotalogía. Lea ese mismo buen señor sin maestro este capítulo de que hablamos é impugnamos, no digo una vez, cuatrocientas; tome las castañuelas y suene la guitarra. ¿Qué apostamos á que no toca, no ya primorosamente, como usted dice, sí que ni aún pasa de cigüeño? ¡Ah! lo que usted puede agradecer es que le supongo un hombre de buen corazón y que ha escrito eso sin malicia ni ánimo de deprimir nuestra crótala facultad; que si nó, yo le arreglaría á usted las proposiciones de manera que le pondría un silogismo perfecto *in Dari*, con una mayor y menor *per te*, que le costaría un tabardillo; pero si por mí pasa por las expresadas razones, yo no salgo garante por los demás boleros. ¡Ay Lorca y Elche de mi corazón! ¡Ay Valdepeñas y Manzanares de mi alma!

PARTE I. LIBRO II

SECCION I. TRATADO I

ARTÍCULO II

CAP. II *de la crotalogia, pág. 73*

Trata usted aquí de las tres unidades crotalógicas: gracias á Dios, y gracias á usted, que franqueó este viso brillante á nuestra ciencia. Nos cansaríamos de balde sin este oropel y relieve, porque un bolero-bailante chairó, pero sin las tres unidades, nada. Una crótala-bolera maja, pero sin las tres unidades, nada: Una guitarra con clavijas de marfil, lazo de cinta de gasa, bordones de plata y cascabeles, pero sin las tres unidades, nada: Un concurso de manolos y marucas, ó monos y monas, llenos ó de cintajos, lazos y avisperos, ó de olores, afectaciones y simplezas, todos esperando el bolero, pero sin las tres unidades, nada. Un hombre sabio, noble, atento, valiente y rico, pero que no almuerce, coma y cene, para suplir con esto las tres unidades, nada. ¡Oh, condicion grandel! ¡condicion feliz! ¡condicion científica! ¡condicion respetable y grandiosa! Tú eres la que, exigiendo solamente una posibilidad, una verosimilitud, una cosa prudencial y oportuna; por quererte tomar con un rigor tenaz, con un furor cruel, con un empeño extraordinario, has dado al traste con los pensamientos heroicos, ideas risueñas, agudezas finas, tramas lisonjeras, lances sutiles; en fin, con los grandes ingenios. (No por esto apruebo disparates). Vén, pues; vén, oh con-

dicion sublime; vén, vén, no á los juegos olímpicos, no á los teatros de Roma ó Aténas, sinó al cuarto y habitacion de unos boleros fumadores, y verás que, sujetos á la definicion *quinta* de la exacta crotalogía, guardan y observan con rigurosa perfeccion tu decoro en las tres unidades.

Señor Agustin Florencio, aseguro á usted con ingenuidad que cuanto me había amostazado ántes sobre aquello de tocar las castañuelas sin maestro y á primera vez, tanto me he alegrado de veras de ese repique de unidades. Por vida del bigote izquierdo del gran turco, que tengo ya postemas en los oídos de oír tanto cacarear las unidades por aquí, las unidades por allá, las unidades por la mañana, y las unidades por la tarde, fritas, asadas y en estofado, sin reparar muchos señoritos en que ese tirar y más tirar de la cuerda es ridiculizar con más y más malicia nuestras producciones. Empéñense, sí, los verdaderos eruditos españoles en corregir lo efectivamente errado; pero callen esos genios llenos de afectacion, que por lo comun no saben leer bien, ni escribir con una mediana ortografía, y alborotan el mundo, haciendo de polacos con cuatro retazos de noticias, que en ellos, son gatillo, pañuelo, mano y fuerza, con que arrancan las muelas dolorosamente á los más sufridos patriotas.

PARTE I. LIBRO II

SECCION I. TRATADO I

ARTÍCULO I

CAPITULO ÚLTIMO, *pág.* 81

Ahora, señor Agustín Florencio, quiero que usted vea como yo sólo impugno cuando hay razon; pero cuando no, muy léjos de impugnar, elogio: dice usted en este último capítulo que *trata de la conclusion de la obra*, cosa al parecer extraña siendo el *último capítulo*; pero yo digo que está bien dicho, y si alegan que es picardía, no hay tal cosa; que acaso usted ha usado de ella en alguna parte de su obra? es primor peculiar de la crotalogía que en poco ó mucho se distingue de todo el resto de las ciencias. Pero á lo que más importa: aunque usted se lisonjea y promete algo sobre la aceptacion de su obra; pero me parece que descubro un si es no es de timidez y de recelo, que carece en verdad de todo apoyo. Abra usted ese pecho, señor mío. Usted ha inventado un arte que hará que resuene su nombre en todo el orbe literario.

Sí, señor, el nombre de usted ya no sólo se leerá en los romances (escucha, Agustín Florencio), sí que cuando se reimprimirá el *Dictionaire Historique Portatif*, y otras obras curiosas, se hallará allí usted colocado en compañía de Juan Fauste, aleman, inventor de los caracteres para la imprenta; de Roger Bacon, ingles, inventor de la pólvora; de Miguel

Martin, frances, inventor de los alfileres; de Ladislao rey de Hungría, inventor de los coches; de don Pedro Navarro, general español, inventor de las minas, ó modo de cargarlas; de Juan Casot, frances, inventor de los naipes; de Urbicio, romano, inventor de los caballos de frisa; de Guillermo Harvey, ingles, descubridor de la circulacion de la sangre (ó sea el albéitar español; ni sobre éste ni los demas disputo ahora; me refiero) y entre otros héroes inmortales en la reputacion y en el mérito.

Sí, señor, todo lo merece la crotalogía que usted ha inventado, la mina que ha descubierto, el claro sistema con que se ha constituido padre universal de los boleros, que todos vivían y escribían como casuistas y á tientas. Vaya á pasear el sistema magno. No se hable ya de Nicolas Copérnico. Mas ha hecho usted que si hubiera encontrado la cuadratura del círculo, la piedra filosofal, ó el movimiento continuo, ¡ah, y cuánto siento que me alargó! ¿Pero todo esto, en fin, había de quedar sin un distinguido premio? ¿Á quién le daríamos en ese caso? ¿Á uno que inventara un método, un sistema, un específico para la comprension clara y exacta de otra ciencia? No, señor, porque no llegaba de mucho al valor intrínscico de la crotalogía. ¿A otro que perfeccionara ó bien el viajar por el aire, no acá ó acullá, á remoquetes con el viento, sinó con direccion *ad libitum*; ó bien el andar por el centro del agua, cortando ríos, pisando mares, dando de cachetes á delfines, á ballenas y á todo género de cetáceos? Tampoco, porque no llegaba de mucho al mérito de la crotalogía. Finalmente: ¿á un mismo crótalo, que dedicándose de nuevo á este arte, adelantara muchísimo sus reglas, estudiando práctica y teóricamente hasta reventarse? Tampoco: aunque estudie cuanto quiera, no vale ya *studere sed studuisse*; haber inventado el sistema, el método y hasta el nombre propio de esta ciencia.

Pues sí, señor, usted solo es el acreedor al grande premio.

á la remuneración y á la palma, y para que no lo atribuya á zumba. sepa usted que ya estamos convenidos todos los bole-ros á que en los bailes todos, de hoy en adelante, se pase un sombrero *para el señor don Agustin*, y despues de regalar á usted muy bien, de lo que sobre fundaremos una cátedra cró-tala-bolera en todas las universidades de Europa; y si ántes de regalar á usted, se muere (como es regular), apénas lo sa-bremos, que será muy presto, por el elogio que nos presen-tarán todas las *Gacetas y Diarios*, le mandaremos decir de misas lo destinado para el regalo; aunque puede que usted no las necesite, llevando allá el grande mérito de haber escrito la *Crotalogia* (y yo la impugnacion), bien que lo más acerta-do y lo cierto será hacer *ad cautelam* una confesion general y aspirar á la indulgencia de la Bula de la Cruzada, sin con-fiarlo todo á la memoria y sufragios de los amigos; é interin llega el cumplimiento de estas ideas gratas, yo, en nombre de todos, tributo á usted por su produccion muchas, muchisimas gracias y repetidas enhorabuenas.

APÉNDICE

PÁGINA 85 *de la Crotalogia**Impresion de Madrid, edicion tercera*

Confiesa el autor de la *Crotalogia*, en su apéndice, una cosa que me ha dejado sorprendido, pues cuando yo sólo sospechaba que no era bolero práctico, y bajo ese sistema escribía, asegura redondamente que no ha tomado en su vida las castañuelas en la mano, ni es capaz de bailar el bolero. Pues vaya con Dios, lo escrito escrito; pero esta ingenuidad es de todas veras imitable; yo quería hacer una protesta y declaración al fin de este escrito, tan seria como regular, y aún correspondiente; pero ahora quiero extenderla á más, *ad similitudinem et exemplum*, bien que la dividiré en dos partes, de miedo á las malas entendederas.

PARTE PRIMERA

Protesto seriamente, y con sencilla ingenuidad, que en nada de cuanto he escrito y escriba en este papel he tenido ánimo directo ni indirecto de vulnerar, ántes bien me sujeto y lo rindo todo gustoso al sentir y censura de mi verdadera sagrada religion católica, ni he querido ofender á las regalías y autoridad de Su Majestad (el Señor nos le guarde); á los magistrados; al carácter general respetable de mi amada nacion española; al crédito de los sujetos y autores que cito (en lo cual sólo hay una ironía, que nada les toca), pero á mayor abundamiento les dejo en toda buena opinion y créditos; y lo mismo y con mucha más razon digo respecto á las ciencias, sistemas, academias, universidades y cuerpos políticos que nombro. Y últimamente que ni al autor de la *Crologia* (á quien no tengo el honor de conocer) he querido ridiculizarle, sinó que agradándome su sistema, en calidad de impugnarle, he tomado el que queda expuesto, mezclando alguna jocosidad, para hacer ménos pesadas mis producciones.

PARTE SEGUNDA

Queda ya, en fin, hecha mi justa y debida protesta; vamos ahora á la declaracion. Digo, pues, volviendo á mi estilo, que estando en sano entendimiento, despejado y claro (no digo ilustrado); voluntad libre (Dios lo quiera), memoria conforme (conforme para qué), y en fin en cabal salud (guardarse), con todo los sentidos y potencias corrientes; pero temeroso de la muerte, á que estamos sujetos todos, quiero y es mi voluntad hacer la disposicion ó declaracion siguiente: A saber, que por cuanto el señor don Francisco Agustin Florencio declara en la *Crotalogia* que en su vida no ha tomado las castañuelas en la mano, ni ha sabido bailar el bolero, yo declaro tambien en mi impugnacion que puntualmente cuando esto escribo se cumplen nueve años que ni he tomado las postizas en la mano, ni he bailado bolero, ni cosa que lo valga, ni siquiera he tocado la guitarra para que bailasen (alguno se reirá de esta protesta ó declaracion, pero yo sé que es conveniente), porque á dicho tiempo cierto amigo en Sevilla me puso una cosa en la cabeza, que me dió que discurrir bastante sobre tales bromas, y aunque echando yo despues un viaje de más de cien leguas, tomó esta cosa mayor cuerpo, sin embargo en mi imaginacion ya había crecido mucho desde el primer día; con que quien supo poco, y lo olvidó todo, viene á estar tan instruido en el arte como el señor Agustin Florencio, quiere decir, que ni uno ni otro saben palabra de bolero.

É bien (¡qué golpecito este tan remarcable en un escrito castellano!) hemos terminado por ahora el asunto, pero en el cuerpe de este escrito he insinuado que con el objeto que allí expuse daría al público una muestra de seguidillas boleras, como si dijéramos, un brillante magnífico prospecto de la

grande obra de once tomos en folio mayor. ¿De qué? De conceptos boleros: muy bien: ¿pues? y ¿por qué no se ha de hacer esto ahora? Habrá quien supla los mil millones de defectos que tiene este librito, sólo por las señoras seguidillas. Habrá quien compre el papelejo solamente por ellas. Habrá quien diga que únicamente de ese modo concluye bien una obrita, cuyo espíritu, resorte y móvil se aparentó que era la práctica de lo bolero.

Pues vayan en fin las seguidillas, en que hallará el curioso lector varios desengaños, golpazos, simplezas, y todas aquellas majaderías que los boleros llaman finuras de ingenio, siendo una sarta de disparates (aunque no de los que debían desterrarse, como se ha dicho). Si á los señores boleros acomodaran las tales seguidillas, buen ánimo, que están en casa los once tomos y la fábrica para otros tantos y más. En vista del despacho y aceptación del prospecto, trataremos de la impresión de toda la obra, con láminas iluminadas, tanto por suscripción como sin ella. Los señores suscritores lograrán, entre otras ventajas, la de tener *gratis* dos preciosos tomos en cuarto de ricos estribillos. Para los que no sean suscritores se pondrá de venta la obra y suplemento de estribillos en todas las ciudades, villas y lugares del mundo, y así extenderemos su importante utilidad por toda la redondez de la tierra.

Es la pasión amante
Llama de engaño;
Quien á su luz se arrima
Queda abrasado.

Entre rosas y espinas
Existe un pecho,
Que entre correspondencias
Encuentra celos.

El desprecio y mudanza
Se diferencian
Como las altiveces
É inconsecuencias.

No hay cosa más discreta
Que un amor fino,
Cuando los dos amantes
Son advertidos.

El achaque que dicen
Mal de discretos,
Equivoca los daños
Con los remedios.

Infeliz del cariño
Que siempre duda,
Por ver correspondencia
Que no es segura.

El amor de estos tiempos
Es como Urraca:
No pasa lo que dice
De lo que habla.

Reloj es el cariño
De muchas piezas;
Con una que falsee
Parado queda.

Quien estrellas estudia
Ve los destinos,
Y yo estudio tus ojos
Por ver el mio.

Es una flor hermosa
La pasión fina,

Y los celos el aire
Que la marchita.

El pecho enamorado
Del que es discreto,
Es como el fuego y nieve
Del Mongibelo.

Delicado el cariño
Que amor respira,
Muere si le hacen guerra
Las tiranías.

Triste del pensamiento
Que sigue amante
Su pasión, siendo todo
Dificultades.

Los ojos del amante
Son como el duende,
Que á lo disimulado
Ruido meten.

Aunque eres muy perfecta,
Vénus querida,
Pero te encuentro falta
Que seas mía.

Haces que sea fénix
Mi rendimiento:
Muere con tus rigores,
Vive en tu afecto.

Es presagio temible
De suerte infausta
Pedir quejas injustas
A quien bien ama.

Que falte si me faltas
Nunca lo admires,
Que hasta el sol con motivo
Padece eclipses.

Quien quisiere una vida
Con satisfaccion,
Déjese de esos cuentos
Que llaman amor.

EL TRIUNFO
DE LAS
CASTAÑUELAS

ó

MI VIAJE A CROTALÓPOLIS

POR

DON ALEJANDRO MOYA



Parcere personis dicere de vitiis.

Marcial.



Esta obra no tiene prólogo, porque no lo necesita. Un prólogo es la cosa más pesada, más impertinente é inútil, y yo quiero evitar en cuanto pueda estos defectos. Mi libro tendrá tal vez demasiado ridículo; no es menester, pues, aumentarle con cosas que por sí lo son bastante. Además, ¿qué haría yo en el prólogo? dar una idea al público del método, orden y disposición de la obra: ¿á qué, si tiene que leerla, satirizar los defectos que se hallan en la mayor parte de los prólogos? esta era una buena cosa; pero el autor de la *Crotalogía* la ha ejecutado, y mejor que pudiera yo hacerlo, y no es bueno repetir las cosas ni satirizar defectos ridiculizados por otro: se expone uno á quedar inferior al original y mortificar su amor propio.

Pero á lo ménos, si no hago un prólogo voy haciendo insensiblemente una cosa parecida á él en la pesadez. Ved aquí por qué no es bueno satirizar con demasiado ardor ciertos defectos; á poco cae uno en ellos, y á la verdad que entónces no le sabe bien ser tratado con tanto rigor. *Satis*.



DEDICATORIA



Señor Licdo. Francisco Agustín Florencio

De justicia se os debe ¡oh, ilustre autor de la nunca bien alabada ciencia de las castañuelas! la dedicatoria de esta obra. Vos habéis descubierto en el confuso caos de la antigüedad los crótalos; yo he viajado á un país crotalógico; nos habéis dado reglas para tocar las castañuelas; habéis hecho un elogio de dicho instrumento, y yo pinto su feliz triunfo y el del bando crotalógico; así, pues, justo será que os elija por mi Mecénas, y me presente al público bajo vuestro amparo y patrocinio.

Paréceme que el Mecénas de un libro debe ser aquel que mejor conozca el arte, ciencia ó materia de que se trata en él. Un libro de cocina se debe dedicar al más alabado cocinero; un arte de hacer comedias al mejor cómico; y el viaje á *Crotalópolis* á quien nos ha dado tan bellas reglas para tocar las castañuelas. Así lo hacían los antiguos en las pocas obras que dedicaban. No lo hacen así los modernos, me dirá alguno; todo libro, aunque sea el más impertinente, se honra con un poderoso Mecénas: buscan el más rico, aunque sea el más igno-

rante y no sepa si el libro que se le ofrece es bueno ó malo. ¿Pero, acaso, responderé yo, me propongo en mi dedicatoria hacer la apología de cuantas ridículas y disparatadas se han impreso? Los antiguos escribían por la gloria y fama póstumas; á muchos de los modernos no les ha parecido este un objeto digno de sus tareas, y hanle sustituido el interes.

Pero yo me distraigo insensiblemente, y este defecto, que en obras de mucha erudicion es un gran mérito, no es sufrible en una dedicatoria, que, segun mi idea, debe ser la copia fiel de cuantas la han precedido y el modelo exacto de las venideras. Aunque ya os he tributado un poco el incienso de la alabanza (algun maldiciente diría adulacion) ha sido sólo de paso, y este es un licor que merece derramarse con profusion, sobre todo en una dedicatoria cuyo mérito se calcula por su mayor ó menor dosis.

La alabanza de un Mecénas consta de dos partes, que pueden muy bien llamarse integrantes, usando de términos facultativos y de riguroso significado. La primera, genealogía; la segunda, pintura, y no ligera, del talento é instruccion del Mecénas, sus ejercicios literarios, estudios, progresos, etc., y si se quiere puede añadirse, y es cosa que le da mucho realce, una historia de su vida y hechos, y si no basta, otra de las esclarecidas hazañas de sus antepasados, formando de este modo un difuso panegírico de él y de toda su ascendencia.

Por lo que hace á la genealogía creo no podré salir con aquel lucimiento que quisiera: es el caso, *señor Florencio*, que ni áun personalmente os conozco, ni tengo noticia que ninguno de los genealogistas haya hablado de vuestra familia, ni ménos

he visto timbre, blason, repostero, ni escudo de armas que me dé señas ni rastro de ella. Ademas, tengo tan poca gana de desenterrar muertos, revolver archivos é interpretar papeles viejos y carcomidos, que habrá usted de contentarse con una genealogía general, que sin ser ménos honorífica que las demas será ciertamente más verdadera.

¿No puedo asegurar, sin miedo de engañarme, que descendéis por línea recta del primer padre del género humano; que desde él á vos no os falta en un tan largo y enredoso árbol como el que forma vuestra ascendencia siquiera un abuelo; que consta vuestra familia de cuanto hay de más noble en la tierra, reyes, emperadores, generales, etc.?

Aun os puedo entretejer una genealogía no ménos lisonjera: hablo de la del espíritu; en vuestra obra creo hallar algo de Torres y Quevedo; aquél puede ser vuestro padre, éste vuestro abuelo. Tambien puedo daros á Marcial por visabuelo, y me costará muy poco emparentaros con Juvenal, Persio y demas satíricos antiguos y modernos.

Entramos ahora en un campo vastísimo: ¿quién no admirará la extension, la delicadeza, la grandeza de vuestro talento; la profundidad, la sublimidad de vuestra erudicion; lo original, lo nuevo de vuestra invencion? Con un método rigurosamente geométrico, claro, preciso y elegante; en un estilo alegre, jocoso y sumamente ligero, habéis explicado y enseñado el difícil y espinoso arte de tocar debidamente las castañuelas. ¡Qué preceptos, qué máximas, qué reglas, qué demostraciones tan sólidas, tan acertadas, tan propias no se admiran en todo nuestro libro! ¡qué experiencias sobre el grato y armonioso sonido de las cas-

tañuelas! ¡qué observaciones musicales sobre su mejor *tocabilidad ó tocacion!*

Sois sin duda el primero que ha hallado las modernas castañuelas en la más remota antigüedad. El que por un arte maravilloso, poco conocido del comun de los literatos, y harto usado de los más célebres eruditos, habéis ejecutado las más graciosas metamórphosis; vuestros claros y perspicaces ojos han visto en todos los monumentos antiguos los crótalos ó castañuelas: los hallabais en donde *los demas sólo veían canastillos con frutas, sonajas ó cascabeles*; y es milagro que el caduceo de Mercurio no os haya parecido *un pedazo de castañuela*. Pero la mayor parte de los anticuarios me diréis han hecho semejantes ó mayores transformaciones, y en eso no os negaré la razon.

Pero lo que os hace aún mayor honor y os da una gloria exclusiva sobre cuantos escritores os han precedido, es lo nuevo y original de vuestra invencion. Un celebre matemático (D'Alembert) dice que no hay arte ninguno cuyo descubrimiento pertenezca propia y exclusivamente á una nacion ó persona determinada, pues siendo sus primeros principios muy pequeños, escasos y oscuros, apénas merecen el nombre de arte, hasta que las experiencias y observaciones reunidas de varios individuos les perfeccionan y pulen.

Ademas, no hay arte ó máquina cuyo inventor se haya podido saber de cierto. Hanse fatigado por largo tiempo los eruditos en descubrir quién fué el inventor de la pólvora y de la imprenta. Varias ciudades de Alemania han formado grandes altercaciones sobre cuál tendría el honor de ser la patria del

que descubrió el arte de matar con más facilidad y ligereza. Y para premio y consuelo de sus zelosas y útiles tareas han sabido por último que estos dos descubrimientos eran muy antiguos en la China, de donde seguramente los tomarían los europeos. ¿Se ha aclarado aún ciertamente si Colon fué el primero que descubrió la América? Algunos pretenden que debió las noticias de este Nuevo Mundo á un marinero (1). Por lo que hace al sistema de Galileo, muchos filósofos griegos habían conocido el movimiento de la tierra ántes que él.

¿Qué autor podrá vanagloriarse de ser enteramente original? El Boyardo ha imitado al Pulci; el Ariosto al Boyardo. Los talentos más originales se copian unos á otros. Cervantes hace á su Don Quijote un loco desatinado que corre por todas partes desfaciendo agravios y enderezando tuertos; y ¿qué es Rolando, sinó un loco? Será difícil decidir si las graciosas y satíricas pinturas de Cervantes han hecho más ridícula la caballería andante que la fecunda imaginación del Ariosto. Garcilaso copió á Virgilio en muchas partes; la Eneida de éste no es más que una imitación de la Ulisea de Homero; y ¿este mismo Virgilio no tomó el asunto de sus Bucólicas de las de Teócrito? ¿El Feijoo en muchos de sus discursos, me guardaré muy bien de decir en todos, no tomó el asunto y aún la materia de otros autores? ¿Muchos franceses no nos copian y aún traducen sin decir nada, atribuyéndose ellos todo el mérito? Viene á suceder lo mismo con los libros que con el fuego: se toma prestado del vecino, se enciende en casa, se comunica á los demas, y así pertenece á todos.

(1) A un tal Andaluza, vizcaino, que arribó de un naufragio á las islas C. . a. i. a. s.

Solo vos, señor Florencio, podéis alabaros de haber inventado un arte hasta ahora no conocido, y compuesto una obra enteramente original. Si no fuera porque os considero fastidiado de tantas alabanzas, y yo aún más de escribirlas, os había de añadir una oracion retórica, lo ménos de cuatro pliegos, en donde emplease todos sus tropos y figuras, para hacerlos palpables las utilidades y beneficios que han de resultar, y aún ya van resultando, de vuestro original y nuevo arte castañuelero. Conténtome ahora con decir que si algunos han declamado contra la invencion de la pólvora, mirándola como destructora y asoladora del género humano, nadie, á no querer ser tenido por un *cafre*, se atreverá á decir que vuestra invencion sea dañosa y perjudicial, ántes todos la aplaudirán, como protectora y madre de la alegría y regocijo, que ha venido á desterrar enteramente nuestra seriedad y gravedad.

Viene bien ahora que os diga algo sobre mi obra: su estilo, orden y método os parecerá algun tanto particular, y á decir verdad crotalógico. Quiero satisfaceros sobre este punto. Las modas y los gustos de los hombres varían continuamente; ningun siglo se parece al otro: vuestra obra puede ser un ejemplo de esta verdad: á pesar de la antigüedad que nadie niega ya á las castañuelas, un tratado de ellas no hubiera sido leído, entendido ni apreciado en el siglo en que los caballeros, encerrados en un armario de acero, iban á pasar *luenga* parte de la noche bajo los balcones de su dama. Ha sido menester un siglo crotalógico para un trato de castañuelas. Del mismo modo en el siglo XVI toda obra para ser estimada debia estar escrita en buen castellano y tener el estilo propio de nuestra

lengua: en el xvii se mudó todo enteramente, y el autor que no escribía una jerga endiablada, que ni era castellano ni tudesco, y no usaba de un lenguaje enfático, hinchado y enredoso, ni era apreciado ni leído. Nueva variedad en el siglo xviii, las modas francesas, introducidas en los trages, adornos y muebles, pasaron prontamente á los libros. La sencillez, la naturalidad, la majestad que brilla en las obras de nuestros buenos autores se miró como una cosa rústica y sin aliño. Las frases afectadas, los períodos cortados, la brillantez, la ligereza, la falsa hermosura, han llamado el gusto de los lectores. Nuestra lengua ha llegado á ser un dialecto de la francesa. Esta revolución tan grata á los petrimetros, á los eruditos á la violeta y tan odiosa á los verdaderos sabios, se debe á una caterva de ansiosos y avaros traductores, que sin conocer ninguna de las dos lenguas, se han atrevido á manejarlas. Soy amigo de hacer justicia, y debo hacerla á estos señores. Si se ha olvidado la lengua que hablaban Cervantes y Fray Luis de Granada; si á las mejores y más agradables voces de nuestro idioma se les ha sustituido una multitud de extranjeras, ridículas é impropias; si un petrimetre puede hablar en un estrado un lenguaje afectado y verdaderamente afeminado, ellos son la causa.

¿Y quiere usted que en este siglo tan ilustrado y brillante emprenda uno escribir en lenguaje puro y correcto, y con palabras propias, expuesto á no ser entendido ni apreciado? Si hubiera nacido en el siglo xvi escribiría en el estilo que entónces se apreciaba. En el xviii quiero afrancesar mi obra y dar gusto á mis lectores, y más que algunos espíritus tétricos me

muerdan y critiquen, más que me llamen *prevaricador de buen lenguaje y saco de desatinos*.

Ann quiero dar más mérito y realce á mi obrilla, y hacerlo, si se puede, el libro del dia, de gusto y de moda. El poner al frente de los capítulos una especie de sumario es una cosa muy pesada, ridícula y sobre todo antigua y rancia; es necesario variar: la novedad gusta: *per troppo variar natura e' bella*. Ya la mayor parte de los franceses, que son los que dan la ley en punto á modas, sólo ponen un ligero epígrafe, que las más veces no tiene relacion alguna con el capítulo; pero es gracioso y extraño: quiero ejecutarlo así, é introducir esta especie de moda literaria. Aunque mi libro no tuviera más mérito que este, bastaría solo para hacerle apreciable y darle estimacion.

Pero yo comencé por hacer una dedicatoria, y si deo correr un poco la pluma hago con ella un voluminoso libro. Temería que mis lectores no la leyesen por larga, impertinente y pesada: mas, no, estoy seguro de su bondad. Es de creer que los que han leído con gusto el prólogo de mi Mecénas, que tiene exactamente las mismas llanas, las mismas líneas, y acaba, aunque no comienza, del mismo modo que mi dedicatoria, sin tener más sustancia que esta, no la recibirán con enfado. ¡Con qué frialdad he concluido!

CAPÍTULO PRIMERO

RUIDO DE LAS CASTAÑUELAS

Gozaba toda la literatura de una paz tranquila y envidiable. Las guerras literarias, tan ruidosas y funestas en otro tiempo, en este estaban enteramente apagadas.

La descarada sátira, la desapiadada crítica, la rabia, la maledicencia y las demas armas con que los literatos suelen acometerse, herirse y destrozarse, estaban arrinconadas y sin uso. Habíanse pasado aquellos funestos siglos en que los escolásticos, agitados de un furor insano, estremecían las aulas con sus interminables disputas, alborotaban las ciudades con sus escandalosos partidos, y juntos en tumultuosos pelotones derramaban arroyos de sangre, llevaban por todas partes el horror y la desolacion, sólo por un *ergo, en Bárbara, ó Barablipton, el ente de razon ó la materia prima.*

Los partidos que los discípulos de Esculapio solían formar en tiempo de algun descubrimiento ó invento, las satíricas y oscuras producciones de su exaltada bilis servían sólo de materia á la risa y á la mofa.

Se iban olvidando las desvergüenzas, los dicterios y baldones con que Mañer y demas autorzuelos habían combatido, ó por mejor decir, insultado al autor del teatro crítico.

Las esquinas, entapizadas en otro tiempo con cartelones de todos tamaños, figuras y colores, se iban desahogando algun tanto; sólo se veía algun tratado de medicina, una ú otra comedia estrafalaria, tal cual frío é insulso unipersonal (1), traducciones francesas ó reimpressiones de libros de nuestro siglo de oro.

(1) Desde que el célebre Iriarte publicó su *Guzman*, una caterva de

Vendíanse algunos, no muchos ejemplares, y los demas iban á cargas á las tiendas para ser convertidos en cucuruchos de especias, ó á las tahonas para servir de pábulo al fuego de sus hornos. Término fatal de todo inútil y ridículo libraco, y á veces de alguna buena obra, por desgracia poco conocida.

Estaban muy descontentos y de mal humor los autores y libreros. Se quejaban éstos de su escasa venta, y lloraban la soledad y desamparo de sus tiendas; los autores blasfemaban de la ignorancia y poco gusto del público, y murmuraban en alta voz de la falta de proteccion.

La *Crotalogia* vino á disipar esta especie de pereza literaria. La suerte de esta obra ha sido bien diferente de la de las anteriores; su aceptacion ha sido universal; yo no iba á parte alguna que no tropezase con ella; si salía á la calle, hé aquí los carteles que la anunciaban con la añagaza de *poder fácilmente y sin necesidad de maestro acompañarse (con ellas) en todas las mudanzas*; si tomaba el *Diario* ó la *Gaceta*, un artículo sobre ella; si entraba en la tienda de un mercader, la hallaba sobre el mostrador; si en casa de una dama, en la más pulida mesa de su gabinete.

Uno me pedía muy gravemente mi voto, como si fuese alguno; se empeñaba otro en que era una sátira universal de todos los vicios; me leía por fuerza un buen pedazo, y fuese ó no fuese satírico, él lo iba apropiando á aquel vicio que se le había puesto en la idea estaba allí criticado.

Cómo se burla de los geómetras y de esos autorzuelos modernos, decía un rancio escolástico, y sobre esto movía una interminable disputa. Los juicios de los hombres son enteramente opuestos; otro estaba firmemente persuadido á que la sátira era contra los antiguos; y muchas sencillas y bien in-

poetas adocenados ha inundado las librerías con una nube de ridículos unisolos.

tencionadas gentes la tomaban por apología del bolero; y á buena cuenta yo tenía que sufrir cada vez de éstas una nueva lectura, que apuraba más y más mi paciencia.

Yo ya había leído esta obra una vez, la había analizado y procurado descubrir su intención y objeto, y me bastaba; ¿pero qué sátira, aunque sea la del fino y delicado Cervantes, no fastidiará, si se lee y relee continuamente, y si siempre se oye hablar de ella?

CAPÍTULO II

LA PUERTA DEL SOL Y EL CAFÉ

Mi cabeza estaba ya cansada de tanta furia crotalógica; fuíme á la Puerta del Sol á desahogarla y con intencion firme de huir de todo aquello que oliese en lo más mínimo á literato; pero mi suerte era bien fatal. Mezcléme en una tertulia de gente alegre y nada instruida, y los hallé quejándose de la *Crotalogia*. Creíamos hallar, decían todos, reglas ciertas y verdaderas para tocar las castañuelas, como parecía anunciar el cartel; hemos gastado inútilmente nuestro dinero en comprar una multitud de corolarios, teoremas y cosas que ni entendemos ni juzgamos propias para el arte de tocar las castañuelas. Uno que denotaba no tener muchos cuartos juraba que cuando viese al autor de la *Crotalogia* no le había de decir en tono de elogio: *Ahi va el maestro de tocar las castañuelas*, sinó mofarse y reirse de él.

Escabulléme como pude de entre estos insensatos; iba á huir hacia el Prado, y al entrar por la Carrera de San Jerónimo ví venir hacia mí más ligero que un rayo un caballero que se decía mi protector, y á quien mis intereses me hacían mirar con el mayor respeto. Llamábase don Pistófilo, hombre poderoso, extravagante y majadero; gustaba mucho de ser tenido por un sabio; protegía y estimaba al que se lo llamaba, no hacía caso del que le hablaba ingenuamente. Acababa de hacer un viaje á Italia, donde se había dejado el escaso juicio que tenía; bien es verdad que en cambio había adquirido un gran fondo de fatuidad y locura; era muy afectado y zalamero en su modo de hablar, de vestir y presentarse; su conversacion insustancial y no muy graciosa; mezclaba en ella

una multitud de cuentecillos, anécdotas y frases, propias sólo para agradar á los niños; sin embargo, él ponía todo su mérito en estas pequeñeces, que llamaba las sales de la conversacion; su espíritu estaba adornado de la historia de las más célebres actrices de este país y de una multitud de aventuras galantes; había adquirido toda su instruccion en las obras periódicas y en algunos librillos hechos por autores de tan poca cabeza como la suya; hablaba con el mayor gusto sobre todo género de placeres, y nombraba con entusiasmo los que se disfrutaban en Italia, no olvidándose de mezclar algunas bufonadas contra su patria.

Mi buen don Pistófilo me saludó con un beso y un abrazo, y con una ligereza increíble dió conmigo en una tienda vecina, donde comenzó á hablarme sobre la *Crotalogia*.

¡Qué aplauso ha tenido la buena obrilla! aquí no están acostumbrados á estos papeles chistosos; allá en Italia cada semana sale un ciento, ¡Pero qué originales! ¡qué nuevos! ¡qué graciosos! hacen reir, divierten, entretienen, ocupan el tocador por un instante; pero son reemplazados por otros; y así se están sucediendo con continuo giro. El título de esta obra es chocante, algo bizarro; pero aseguro á que has hallado el estilo excesivamente grotesco y muy á la antigua. Los españoles, es menester confesarlo, son demasiado serios para la sátira; este género pide ligereza; los franceses han sobresalido en él, son inimitables. Despreaux es soberbio, el Lutrin hace reir, y sus sátiras son cosa asombrosa; los italianos han producido mucho bueno: ellos sobresalen en las artes de diversion y recreo; yo leo con complacencia el Dante. Es verdad que nosotros tenemos el Quijote; le hago justicia: es original, es gracioso, aquello que ántes se llamaba buen lenguaje, y ya no se conoce; pero, amigo, Cervantes no tiene espíritu: tambien es cierto que no se conocía en su tiempo; siglos góticos, juicio y nada más.

No sé cómo no eché á rodar toda mi fortuna, llamando

tonto, vanidoso y desvergonzado al desatinado don Pistófilo; y haciéndole conocer cuán injustamente trataba á su patria, y la anteponía las naciones extranjeras. Miré un poco á mi suerte, comparéle con la suya, y hube de tomar paciencia, último consuelo del que no tiene otro. ¡Oh! ¡cuántas veces un pobre, pero sabio y virtuoso ciudadano tiene que sufrir y callar delante de un poderoso ignorante!

De la conversacion sobre las castañuelas vino á parar el célebre viajero en hablar del lujo. Primero alabó el bolero diciendo que tenía tanto mérito como el mejor baile, é hizo la enumeracion de las mejores boleras de la corte; me contó los caudales que tenía gastados en funciones de bailes, lo arruinada que estaba su casa, el tren tan brillante que gastaba; y de aquí sólo tuvo que dar un paso para alabar el lujo y echar el último sello á su locura.

Habíamos pasado en esto al café, donde hallamos un tuerco endemoniado, hablador y disputador eterno, el cual con una voz ronca, gangosa y cuasi ininteligible, se quejaba amargamente de que el autor de la crotalogía quisiese criticar el método analítico ó geométrico. Encajónos sin resollar una sarta de desatinos; habló largamente de las ciencias demostrables; entretejió su historia; hizo la más desatinada critica que en mi vida he oido de todos los buenos géometras. Dijo que Euclides era oscuro y confuso; que el mérito de Newton era muy inferior á su aplauso: vino á parar en quejarse de la fortuna, á quien llamaba traidora y llenaba de mil sucios y feos improperios: forjó en un instante la más horrorosa pintura de su desgracia, miseria y pobreza; tuvo la osadía de compararse á Homero, á Cervantes y Camoens; y para acabarlo de rematar añadió, alzando su cascarrona voz, y dirigiendo la palabra á don Pistófilo: ahora se verá quién es el *Filo-matemático Cantimplora*; juro á bríos que tengo de oscurecer al *Anglo* y al *Galo* con mi recóndita y selecta geometría, que ya tengo puesta en limpio, y que he de publicar los dos tomos,

donde descubre el movimiento perpétuo y la cuadratura del círculo, si vos, oh insigne columna de la literatura, cuya riqueza y munificencia es bien notoria, y cuya grandeza os rebosa por entre los ojales de la casaca, me sostenéis y apoyáis con mano liberal y franca.

No ví en mi vida loco más furioso, ni hablador tan atrevido. Estuve más de cuatro veces por sacudirle un buen par de cachetes, y bañar en sangre aquella infatigable boca; pero contúvome la presencia de don Pistófilo.

Disgustáronle á éste infinito los desatinos de *Cantimplora*; y desagradóle la adulacion por primera vez; tan soez y baja era la del ridículo tuerto: dióle por respuesta dos ó tres amargas bufonadas, que le llenaron de bochorno y confusion; y habiendo visto á un amiguito, nos dejó á los dos, y se fué á conversacion con él. No me movió el corazon á quedarme á consolar á nuestro *Filo-matemático*, que estaba ya bien marchito y mohino, y cuya alegría y locuacidad se había repentinamente mudado en una tristeza y silencio profundo: dejéle envuelto en sus pensamientos, y me marché renegando de la caterva de pedantes que me había acometido en aquel día. Pero el pintar cuál ellos habían llegado á trastornar mi cabeza, y cuál era la rabia que yo les había ya concebido, me parece cosa propia de otro capítulo, pues este se va haciendo demasiado largo.

CAPÍTULO III

CONTRA LOS PEDANTES

¿Porque un libro sea bueno ó malo, agrade ó no agrade, mi miserable cabeza ha de sufrir una continua descarga de necesidades? ¿Es preciso para su mayor ó menor aplauso que me atolondren y confundan los zumbidos de tantos zánganos literarios, de tantos pedantes, de tantos eruditos á la violeta? ¿Han de ensayar en mí estos malditos la eficacia de sus discursos para causar convulsiones y muertes repentinas? Me agrada oír en cuatro palabras el voto de un sabio: si gasta ocho me desagrada; la pesadez es insufrible; ¡y cómo tolerar los reiterados asaltos de esta chusma de ociosos y pesados charlatanes!

Huyamos de esta gente incansable y fuerte en la disputa, de duros y robustos pulmones; sírvame de amparo y auxilio la casa de mi señora *doña Melisendra*: jamas casta alguna de literatos pisó sus umbrales; no se conoce en ella ni al sabio modesto ni al charlatan presumido; la entrada les está igualmente prohibida á los dos. Madama Melisendra no sabe leer, ni su familia tampoco; nunca oyó pronunciar el nombre de ciencias ni sabe qué son libros: un mayordomo que deletrea y forma algunos gurrapatos es el Séneca de la casa.

¡Dichosa y feliz habitacion, decía yo subiendo la escalera, centro de la paz y el contento, morada dulce de la ociosidad y los placeres, nunca perturbados por algun filósofo analizador! Aquí no se han conocido las crueles guerras literarias, ni en tus grandes salones resonaron *enguisa* de un trueno espantador los roncós gritos de eternos disputadores. ¡Dichosas losas, jamas pateadas por estas gentes bulliciosas, y felices me-

sas, nunca rotas ni abolladas por los fendientes puños de robustos y fornidos escolásticos!

Embebido en estas imaginaciones, llegué sin sentir hasta la puerta del gabinete; pero ¿quién me diría que el que yo creía centro del sosiego lo era ya de la disputa? ¿que donde pensaba refugiarme de los literatos que me perseguían los había de hallar reunidos para acometerme con más fuerza? Es el caso (según me refirió uno de la casa) que la sin par Melisendra había oído leer la *Crotalogia*, y como vió tantos preceptos, tantas reglas para tocar las castañuelas, infirió dos cosas: una, que el bolero y las castañuelas no debían ser cosa despreciable, pues merecían la atención de un sabio; y la otra, que las ciencias no eran como las había creído hasta entonces, adustas y serias, ántes muy al contrario, risueñas y afebles, pues recibían en su seno una arte tan vocinglera y divertida.

Desde entónces mudó enteramente de idea, y se llenó de la noble ambicion de saber por principios científicos, no la filosofía, la física ó las matemáticas, sinó la utilísima *ciencia de las castañuelas*. Dió comision á su mayordomo (que si no era un gran literato, era á lo ménos el más hábil de todos sus conocidos) para que buscase algunos sabios que la explicasen aquellos corolarios y problemas, y la enseñasen á *tocar debidamente las castañuelas*. Condujo éste á su presencia un primo suyo que había sido tunante muchos años y entónces pretendía, por medio del *Diario*, plaza de mayordomo, paje, ayo, secretario, lacayo ó lo que saliese, era un gran disputador y terrible sofista. Trajo tambien á un químico que vivía en la guardilla de enfrente, y estaba ya medio loco, ó loco del todo, por buscar la piedra filosofal; dos anticuarios y un poeta que trabajaba para los ciegos y enviaba algunas veces versos al *Diario*.

Por mi desgracia era aquel el día en que el buen Toribio, nombre del mayordomo, presentaba á su ama por primera vez la *flor y nata* de todos sus literatos conocidos.

Estaban ellos alegres sobremanera con el nuevo honor; y para hacer ostentacion de su pedantesca ciencia hablaban sin tino y disputaban sin miedo. Lleguéme con tiento á la puerta, apliqué el oido, y percibiendo la bulla y algazara que había allí dentro, me fuí retirando paso entre paso.

Sea que la chusma de pedantes, decía yo, se ha unido contra mí, ó que la casualidad así lo dispone, ello es que no voy á parte alguna que estos malvados no me acometan y cerquen, que se apoderan de todo, que mi cabeza no está ya para más fiestas, y que sólo en la soledad de mi casa podré hallar asilo contra ellos.

Diciendo esto salgo más ligero que una águila de casa de la gran Melisendra; vuelo la calle adelante, busco los callejones más solitarios para no tropezar con mis enemigos; llego á mi casa, maldiciendo de don Pistófilo, blasfemando del tunante y renegando del geómetra; doy orden de que no dejen entrar á nadie, y enciérrome en mi cuarto.

CAPÍTULO IV

EL LICOR

Nueva escena á los ojos de mis lectores, nuevos personajes, nuevas acciones, nuevas decoraciones; diferente país, diferentes objetos; no se habla ya de Melisendras, de pedantes y de eruditos superficiales; acabáronse los Pistófilos, los geómetras y los químicos. Mudóse todo; pero la comedia siempre la misma, es decir, siempre el mismo objeto, el mismo asunto: satirizar, criticar el vicio, aplaudir, alabar la virtud (1).

Apénas me hallé solo en mi cuarto, ya fuese sueño ó ilusion de mi imaginacion, que alguna de estas dos cosas sería, ello es que ví delante de mí una persona que me dijo: los viajes cultivan el entendimiento y hacen al hombre prudente y sabio; pues que eres uno de aquellos que tienen por oficio saber lo que otros hicieron y pensaron, lo que pasó aquí y sucedió acullá, no ignorarás que los filósofos griegos viajaban al Egipto á consultar los magos, y áun se internaban en las Indias para aprender de los Bracmanes, y que los petimetres modernos, imitadores en esto, aunque no en otra cosa de los

(1) Un sujeto leyó mi obra ántes de que se imprimiese, y me dijo con la mayor seriedad: «quebrantas las reglas; tu libro tiene por título *Viaje á Crotalópolis*: éste es su objeto, y sólo comienza á la mitad de él.» Yo le respondí: «no tengo más objeto que satirizar, ridiculizar los vicios; ved si acaso no lo hago desde la primera línea: *Encore un mot*; mi Mecénas ha sido original; esta es una verdad evidentemente demostrada en su obra; yo tengo tambien vivos deseos de serlo, á pesar de todas las reglas que mi Mecénas y yo despreciamos; y ¿no podré decir con sobrada razon que lo soy comenzando al medio de mi obra un viaje que otro hubiera buenamente emprendido desde el principio?»

filósofos antiguos, corren la Europa en silla de posta para tener el gusto de oír cantar una aria al mejor capon de Italia, pasar un carnaval en Venecia, frecuentar los teatros de Paris, ver los jardines de Inglaterra y saber al cierto cuál es el mejor vino de la Europa, quién el mejor sastre y cuál la más hermosa bailarina.

Soy un genio benéfico, me llamo Isman, y quiero hacerte viajar, no por ningun país de los conocidos, sinó por uno del que jamas habrás oído hablar; quiero quitarte la memoria de las cosas pasadas, que de nada puede servirte en este viaje, y dejarte el entendimiento, que siempre te será útil. Isman me dió un frasquito con un sabroso licor; bebí de él y olvidóseme todo; quedé sin ideas ni nociones algunas. Emprendimos al instante nuestro viaje, cuya descripcion voy á hacer á mis lectores.

Si se hallan en esta historia de mi viaje muchos nombres enteramente parecidos á los nuestros, no hay que criticarme por eso: un viajero cuenta lo que ha visto, y no inventa, como un autor de novelas. Tampoco hay que extrañar que me admire de algunas cosas que, siendo harto comunes entre nosotros, parece no deben causar admiracion: habiendo perdido la memoria de lo pasado, pero conservado el entendimiento, no podría sucederme de otro modo.

CAPÍTULO V

NUEVAS IDEAS

¡Cuán bella cosa es esto de perder uno la memoria de todo lo pasado! ¡cuán libre y despejada se queda la cabeza! ¡cuán tranquilo y sosegado el espíritu! siquiera por no tener uno presente tantas ideas como le molestan y ofuscan pudiera desear muchas veces beber este licor.

Creo seguramente, lectores míos, que sería útil á muchos de vosotros; tambien serviría de remedio para varias dolencias habituales, de las que no podrá curaros el médico más hábil. ¡Qué específico tan bello para un loco proyectista, para un pretendiente despreciado, para un celoso y desesperado amante, para un deudor perseguido por sus acreedores, y para un escritor público!

En fin, perdida enteramente la memoria es, cosa clara que ya no me acordaba de este mundo que habitamos, ni de ninguna de las cosas que hay en él. Para mí la crotalogía, el bolero y nuestros bailarines eran nombres tan nuevos como lo serían para *Micromegas*, habitante de la estrella *Siro*.

Isman me condujo á muchos países; me enseñó diversos pueblos y naciones; hizome observar sus usos y costumbres. No quiero dar ahora la relación de mis viajes.

Dejemos estos países y hablemos sólo de Crotalópolis, nombre que, segun la interpretacion de algunos etimologistas (hombres siempre útiles en cualquier estado), significa país de gente alegre, regocijada y de poco juicio. Hallamos en medio de una campiña árida y desierta una populosa ciudad; entramos por una puerta de hermosa arquitectura; pasamos por una ancha calle adornada de graciosos edificios, fuentes y jardines, y llegamos á una plaza llena de inmenso gentío.

La alegría y el júbilo parecía reinar en el corazón de todos; la dicha y el contento tenían allí su estable y permanente asiento. Todo era bailes, juegos y fiestas. Los placeres se sucedían unos á otros y formaban una cadena encantadora. Ved aquí, dije yo, un pueblo verdaderamente feliz; en él fijaremos, creo yo, nuestro asiento. Habiendo perdido mi espíritu toda idea de lo pasado, no pueden ser más bellas las que nuevamente vienen á fijarse en él. Sonrióse Isman y dejéme proseguir en mi conversacion.

A poco rato los crotálogos, atraídos de la novedad de nuestro traje, se llegaron á hablarnos; hiciéronnos mil preguntas inútiles que nos molestaron algun tanto; pero en pago nos recibieron con grande hospitalidad, entreteniéndonos con sus alegres bailes, sus músicas y festejos.

Isman observaba con la mayor circunspeccion; pero yo me abandonaba á los placeres; por desgracia yo los creía eternos en Crotalópolis, y eran bien pasajeros y momentáneos. Después de haber pasado gran parte del día en banquetes y juegos, formóse un baile, al que asistió un gran número de gente. Formaba la orquesta un instrumento llamado *guitarra*; los bailarines llevaban colgados de los dedos unos pedazos de madera llamados *crótalos*, que formando un gran ruido servían para acompañarlos en el baile, que se llamaba *bolero*. Cuando los regocijados crotalógicos estaban en lo mejor de su baile les acometió una multitud de gente de distinto traje, y formaron al instante una gran refriega: los unos gritaban que los crótalos daban un sonido *dulce y armonioso*, y que ántes morirían que confesar lo contrario; sostenían los otros con el mismo espíritu que el sonido de los crótalos era *bronco y desapacible*.

No me parecieron muy bien estas disputas, y comenzó á desagradarme Crotalópolis. Isman, que ya había estado en él otras veces, me lo pintaba de un modo que me lo hacía conocer mejor y amar ménos.

CAPÍTULO VI

ANTIGUA Y NUEVA CROTALÓPOLIS

No hay duda que á primera vista Crotalópolis es un país agradable; pero no siempre la felicidad acompaña á las risas y á los placeres: los crotálogos son alegres, sin por eso ser felices. Este pueblo estaba dividido en dos partidos: los antiguos habitantes, llamados *semnopolitanos*, que significa gente seria y formal, componían el uno, y el otro los *crotapolitanos*. Distingúanse estos dos partidos, no sólo en sus genios, que como ya hemos visto eran enteramente opuestos, sinó tambien en sus trajes, en sus usos y costumbres.

Los primeros eran sobrios, modestos y frugales; los segundos amaban el lujo, los placeres y las diversiones con el mayor exceso. Un *semnopolitano* gustaba atesorar caudales para gastarlos en algun edificio que perpetuase su nombre. No tenían tal vanidad los crotalógicos: disipaban sus caudales (y los de cien bobos) en diversiones pasajeras y superficiales, en modas, en equipajes, en banquetes y en vestidos. Pasaban aquéllos su juventud en las armadas ó en los estudios públicos; éstos en cortejar, bailar y divertirse.

Aman, pues, los crotálogos la novedad; varían continuamente de gustos y de ideas; en nada son constantes, ménos en no tener juicio. Apénas han adoptado una moda, cuando la dejan por otra, que pronto va á ser olvidada. No se creen hombres de mérito si no son pródigos y disipan caudales. Un *semnopolitano* se alaba de ser económico, de seguir constantemente sus antiguos usos, de pensar con solidez, de amar sus deberes sociales y cumplirlos exactamente. Un crotalógico dice con una cierta satisfaccion: estoy arruinado; he perdido tres

mil doblas al juego; eso se usaba ayer, hoy ya es viejo; el año pasado pensaba de este modo, pero el tiempo se ha mudado y es fuerza que se muden mis pensamientos; se alaba de haberse separado de su esposa; tiene un cortejo y va con descaro á su casa; si logra escandalizar con su conducta, ser tenido por un tronera y perseguido por sus calaveradas, se cree un hombre de espíritu.

El traje sirve para distinguir estos dos bandos. El de los semnopolitanos es incómodo, pero propio de gente de juicio; el de los crotalógicos más comodo, pero ménos modesto; los primeros tienen unos grandes bigotes, que les hace aún más serios y graves; usan un vestido modesto ajustado al cuerpo. Los segundos llevan por divisa un crótalo sobre su cabeza, y lo demas del vestido se diferencia muy poco del semnopolitano, sólo en el modo de llevarle.

CAPÍTULO VII

EL BOLERO

Pero ¿cuál fué el origen de estos dos bandos? ¿cuál la causa de su division? esto es lo que voy á referir segun me lo contó el benéfico genio que me conducía. Crotalópolis se llamaba ántes Semnópolis; habitaban en ella mucho tiempo había estos hombres serios y formales, que se llamaban semnopolitanos, y dieron nombre al país, segun algunos historiadores, ó le tomaron de él, segun otros, cuestion que tal vez interesará muchísimo á un crotalógico, y á nosotros nos hace poco al caso.

Las costumbres de Semnópolis habían pasado de padres á hijos sin variacion ninguna por una larga serie de años; pero nada hay constante. Mudaron su gusto las naciones vecinas, y mudáronlos tambien los habitantes de ésta arrastrados por su ejemplo. Este no pudo seducir á los ancianos; pero perturbó á los jóvenes, naturalmente amantes de la novedad. Desagradáronles los trajes antiguos, y tomaron otros: perecióles bien el lujo, dejaron la antigua sencillez y frugalidad, y dieron entrada á los placeres. Todo se muda, dijeron ellos; nada hay constante; pues mudémonos tambien nosotros, y mudémonos en todo.

Los semnopolitanos, que no podían mirar con indiferencia semejante trastorno, procuraron ponerle algun freno; pero en vano: sus consejos, sus fuertes declamaciones, sus sátiras, sus moralidades, fueron inútiles. El mal se aumenta cada día: crecía el número de estos amantes de la novedad; al mismo tiempo se disminuía el partido de los semnopolitanos, y sólo permanecian en él algunos pocos, capaces por su firmeza de

espíritu de resistir al ímpetu de la depravacion pública. En fin una pequeña chispa prendió el fuego de la discordia, que ya ardía interiormente en el corazon de todos; formáronse dos partidos, y combatiéronse al descubierto. Pero lo más chistoso es el origen del nombre crotalógico. Una de las cosas que más disgustaba á los jóvenes era el baile antiguo: parecíales demasiado serio, grave, y sobre todo honesto, olvidáronle y aprendieron uno nuevo, llamado *bolero*. Este baile ya hemos dicho que se arreglaba al compas de un instrumento músico, llamado *guitarra* ó *vihuela*, y al son de unos círculos cóncavos de madera llamados de tiempo inmemorial *castañuelas*. Un gran literato, que se hallaba desocupado, cosa que sucede comunmente á los de aquel país, deseoso de darse á conocer, escribió un gran volúmen muy erudito que nadie entendía, y por lo mismo era alabado, y probó en él que las castañuelas eran muy antiguas, y que dos naciones sabias las habían conocido y usado en sus bailes bajo el nombre de *crótalos*.

Agradóles á los boleros la noble y antigua descendencia de sus castañuelas, y diéronlas desde entónces el nombre de *crótalos*; llamáronse ellos *crotálogos*, y el pueblo *Crotalópolis*.

CAPÍTULO VIII

DESCOMUNAL COMBATE

Los crotálogos y semnopolitanos se aborrecían en secreto y se halagaban en público; todo el pueblo se hubiera hecho insensiblemente crotálogo del modo más quieto y pacífico, y los semnopolitanos, aunque celosos defensores de las antiguas costumbres, no se hubieran atrevido á sostener abiertamente su partido y perseguir al contrario; pero lo que no pudo hacer una causa tan grande lo produjo la más pequeña y ridícula.

Dividiéronse los dos partidos, perseguiéndose enteramente, no ya por sostener las antiguas costumbres, sinó por el sonido dulce ó agrio de los crótalos.

Isman, que había presenciado, aunque invisiblemente, el primer combate, que fué principio de la pública desunion, me lo pintó en estos términos:

Había un baile público al que concurrieron gran número de semnopolitanos, crotálogos y literatos, gente demasiado abundante en Crotalópolis; los primeros guardaban una gran modestia y seriedad; los segundos parecían querer agotar la copa de los placeres; los terceros se entretenían en filosofar y disertar largamente en tanto que los demas bailaban.

Formáronse primero diferentes bailes al uso antiguo; pero los modernos quisieron lucir tambien en los suyos: al instante se oyó resonar por toda la sala el risueño nombre del bolero y los crótalos; comenzó la orquesta de las guitarras, entonaron los cantores con desapiadadas y fuertes voces las seguidillas, siguió luégo el *vocinglero* y atronador ruido de las castañuelas.

Salen los bailarines y bailarinas con sus lucentes y preciosas ropas, ciñense los crótalos, prepáranse, se miran y comienza el baile. Los del bando crotólogo alababan con entusiasmo la gracia, la ligereza y habilidad de los que bailaban; elogiaban las diferentes posturas y mudanzas, de las que cada una tenía su nombre propio en el idioma bolero, rico y abundante entre todos los idiomas.

Formábanse costosas apuestas de miles *doblas*, partidos y pandillas; los del un partido vituperaban al bailarín estimado del otro, y colmaban de elogios al suyo. La voz de *bien parado*, los vivas, las aclamaciones eran siempre el lisonjero y público premio de una seguidilla bien bailada, porque el pueblo crotológico, que podía ser muy bien ignorante en las ciencias y cosas útiles, era muy hábil en punto á bolero. Tenía buen gusto en este baile, y hacía justicia al mérito. Los bailarines apuraban toda su habilidad y aún tenían combates de emulacion unos con otros. Los nuevos, que aún no tenían fama, procuraban adquirirla aventajándose á los antiguos, y éstos mantener su crédito; en esta noche muchos *noveles* boleros lograron nombre, fama y fortuna, y algunos de los antiguos nuevos aplausos.

Al presentarse en la sala alguna de aquellas boleras cuyo mérito en el baile la había adquirido un nombre famoso, un poderoso partido y un rico cortejo, todos fijaban en ella sus miradas y referían con entusiasmo sus hazañas y sus méritos boleros. Su vestido, decían, regalo del señor *Gavilan*, ha costado tantos miles; bordólo en una noche el célebre *Chorlito*. Cuando bailó la primera vez logró por amante al señor *Pelicano*, el más rico y enamorado de los crotológicos; ¡qué regalos la hizo! ¡con qué trenes, con qué lujo, con qué esplendor tan loco la ha sostenido! Consumió con ella sus innumerables riquezas, vióse despues reducido á la mayor pobreza, y ella, tan ingrata como hermosa, le despreció, dejándole por el que ahora tiene. Esta otra es más hermosa y mejor bailarina que

todas, pero desgraciada; nunca ha logrado un amante poderoso. Aquélla es aún más célebre por su constancia que por su bailar, que es no obstante del mayor mérito; ama tiernamente á su compañero en el baile; sus blancas manos le han bordado el vestido que lleva, y la cinta de sus crótalos brilló mucho tiempo en el lazo de su pelo.

Miéntas que los crotálogos alababan á las más célebres boleras, y se entregaban á los placeres que se presentaban reunidos en aquel baile los semnopolitanos miraban con ceño adusto á los bailarines, y se elevaban en amargas quejas contra una diversion tan poco modesta y decente á sus ojos; lo que era placer para los unos era dolor y pesar para los otros.

¿Y nuestros literatos qué hacían? reducíanlo todo á sus ciencias, segun su inviolable costumbre; aquí disertaban largamente sobre los bailes antiguos y modernos, y robaban sin miedo á los autores, que tambien se habían robado unos á otros: allí declamaban contra la desenvoltura, y explicaban el significado de esta palabra: otros sostenían que no había tal desenvoltura, y cual afirmaba que todo era ilusiones.

Una bailarina llamada la *Garza* sacó á los literatos de sus disputas, y á los semnopolitanos de sus melancólicas reflexiones; tal era su primor en el baile, que robaba las atenciones de todos, y aún de muchos adustos semnopolitanos. Sólo el señor *Avestruz* se mantenía inflexible: su negra melancolía y su colérico humor acabó de exaltarse con los nuevos elogios tributados á la *Garza*; no pudo sufrir el general entusiasmo, y levantándose furioso, comenzó á dar desaforados gritos, diciendo que el son de los crótalos era áspero, bronco y desapaçible; que los crotalógicos eran unos hombres perjudiciales, y que era necesario destruirlos enteramente.

Acompañaba estas palabras con grandes *denuestos* y balzones; sus ojos parecían lanzar rayos de fuego; sucedíanse los colores en su cara tan rápidamente como las olas del tempestuoso mar. Sorprendió á todos este intempestivo suceso: pu-

siéronse los crotalógicos en estado de acometer, empuñando cada uno el arma que primero halló á mano. La *Garza*, creyéndose más agraviada, se dejó ver al frente de la tumultuosa multitud, y sin guardar ninguna de aquellas ceremonias ó *usanzas* que se requieren en toda bien formada guerra, ántes dejándose llevar de su loca y ciega cólera, quitó á uno de los músicos una gruesa y pesada guitarra, que bien podía servir por un buen garrote, y arremetió furiosa y denodada al señor *Avestruz*.

No tuvo éste tiempo de ponerse en defensa, ni ménos tomar la fuga; cayó sobre él su enemiga con la rapidez de un rayo que se desgaja de las nubes, descargóle un buen golpe, que le derribó en tierra, y siguió menudeando con la más implacable furia. Pusiéronse al instante en estado de defensa todos los semnopolitanos, apelaron á las mesas, sillas y taburetes que hallaron á mano, y desde entónces se comenzó una descomunal y horrible batalla entre los dos furiosos y denotados partidos.

No quiero molestar á mis lectores con la descripción de toda la refriega: me contentaté con hacer la pintura de algunos literatos combatientes, que áun en medio de la pelea no olvidaban sus manías literarias. En medio de la sala se veía un monton de aquellos crotalógicos y semnopolitanos furiosos, que habiendo caido unos sobre otros, no cesaban de golpearse mutuamente. Servía de cimiento al monton un poeta del partido de los semnopolitanos, célebre no sé si tanto por el espíritu satírico y maldiciente con que insultaba á todo el mundo, como por su fea y ridícula figura. Acordóse en tan gran conflicto de su padre Apolo y de sus hermanas las Musas, y de repente comenzó á entonar con gran seriedad y cachaza una especie de elegía, haciendo en ella enumeracion de todos los golpes que había recibido, y finalizando por pedir al de los cabellos rubios que en atencion á ser el mejor de los poetas (tal vez lo diría porque era el más roto) le pusiese

sobre el monton para poder pagar con algunos cachetes y torriscones la nube de patadas que con tanta injusticia, y sin razon tenia recibidas.

No se dió por entendido el hijo de Latona, hiciéronse sordas las Musas, y dejáronle recibir los golpes que venían á descargar sobre su disparatada cabeza. Persuadióse el buen rimador que el desprecio ú olvido de Apolo nacería sin duda de algun descuidillo ó *lapsus lingua*, como él decía, que habría tenido en su elegía ó cancion; volvióla á repasar átentamente, midió los piés, contó los versos, analizó las figuras, y halló que por su desgracia había mal medido algunos, y que algunas frases no eran muy honestas para los delicados oidos del padre de los médicos y de los poetas. Preparábase para limarla y volverla al yunque, cuando vino sobre él un cachete despedido por uno de los músicos crotalógicos, y cayendole sobre la boca, le sepultó los dientes en el gznate, y se la bañó en sangre. Nueva exclamacion á Apolo, nueva pintura de su amarga suerte; pero dejémosle disparatar, y hablemos de otros.

Uno de aquellos que tienen por oficio poner *lo negro sobre lo blanco*, es decir, un escritor público, clamaba á los de su partido que le libertasen de los que le golpeaban, pues de otro modo juzgaba no podría acabar la *Enciclopedia del bolero*, que ya tenía en buen estado. Otro literato se veía muy acosado de los que le perseguían, y creyó que haciéndoles presente la grande pérdida que iba á experimentar la literatura con su muerte, y una enumeracion de sus sabias tareas y obras que tenía ya publicadas, ó en borrador, alcanzaría perdon; pero dió con gente zafia é ignorante, para quien nada suponía que las ciencias se perdiesen ó no, que hubiese ó faltase un sabio, no hicieron caso de su arenga, y le molieron bien las costillas.

No sucedió así con otro literato, que aunque no el más dotado en fuerzas morales, era el más fuerte en las físicas, las únicas que se necesitaban en aquella ocasion: éste venció á

muchos contrarios, y se hizo temer y respetar por su furia y denuedo.

Estaba retirado en un rincon de la sala un geómetra que había sacado de la refriega dos ó tres disformes chichones; vile estar por más de media hora haciendo gestos, echando compases y líneas, y hablando entre sí de este modo: Segun todos los ciertos indefectibles principios de fisica y las segurísimas demostraciones matemáticas es constante que si tiro este bronce antiguo que tengo á mi lado, siguiendo su línea de proyeccion irá á parar sobre la cabeza de aquel semnopolitano que se menea y sacude con tanta ligereza: la fuerza de atraccion, por la cual los graves bajan á la tierra, le hará caer perpendicularmente sobre su cabeza, pues tal es la ley de la gravitacion; la velocidad de este cuerpo se aumentará en el descenso en razon de su mayor volúmen, y tanto su dureza será mayor, tanto mayor será el golpe que reciba. Tiróle segun todos sus cálculos; pero á pesar de su certeza el bronce siguió muy diferente camino, y fué á romper la cabeza á dos de su partido.

Cuando la refriega estaba en su mayor fuerza presentóse en medio un famoso retórico, que había estado componiendo una arenga para apaciguar los ánimos y apagar el alboroto. Comenzó á dar desaforados gritos, haciendo mil violentas exclamaciones, y empleando mal apropósito las flores y figuras de la elocuencia; pero cuando él creía que su discurso iba produciendo algun efecto, que ya tenía preparados los ánimos con el exordio y se disponía á emplear la mayor fuerza, que consistía, segun él, en lo que llamaba confirmacion, su ridícula figura, sus horribles gestos y feas contorsiones movieron la risa y la indignacion de todos, y le hicieron retirar á palos. Iba diciendo por el camino á sus discípulos y amigos que él se tenía la culpa, que en semejantes ocasiones es menester invertir el órden y método oratorio, y poner las figuras más vehementes en el principio, para que así puedan detener cual

un fuerte dique el torrente de la furia popular, y que desde la primera palabra había de haber usado la *epifonema*, la *expolición*, la *hipotiposis*, la *polysindeton* y el *poligtoton*, las que seguramente hubieran producido todo el efecto.

CAPÍTULO IX

GRANDES EFECTOS POR PEQUEÑAS CAUSAS

Ved aquí todo un* pueblo alborotado y dividido en dos poderosos partidos, prontos á destruirse con la mayor rabia y furor; un trastorno, una mutacion universal en las costumbres, en los trajes, en los gustos y en las ideas; ridiculizado todo lo antiguo, ensalzado todo lo moderno; nuevos gustos, nuevos usos, todo nuevo; ¿y por qué tan gran mutacion? ¿qué causa produce unos tan grandes, tan particulares efectos? la más pequeña, la más mínima, la más despreciable, el sonido bronco ó dulce de un ridículo crótalo.

¿Parécete que dos pedazos huecos de madera tocándose mutuamente producen un sonido áspero y desapacible? pierdes tus mayores, tus más íntimos amigos, te adquieres un número considerable de enemigos, te haces el objeto del odio de un gran partido, y ya eres ridículo á los ojos de una juventud atolondrada y superficial. ¿Crees por el contrario que es dulce y armonioso el tal sonido, ó agrádate á lo ménos por una causa que no puedes comprender? Un buen número de aquellos que creen que hasta las más pequeñas y ménos útiles verdades se han de sostener á toda fuerza y cuyo terco teson hace tan ridículas sus juiciosas ideas como la superficialidad de los otros, te acomete y persigue abiertamente.

Yo no podía ménos de hacer mil profundas reflexiones; pero el genio Isman, que conocía que todas ellas sólo servirían para afligirme, sin que fuesen útiles para mudar el genio y caracter de los habitantes de Crotalópolis, me sacó de ellas, y prosiguió su historia de los dos bandos. Despues del tremendo día y de la descomunal batalla, pintada bien á la

larga en el capítulo anterior, declaráronse abiertamente los dos partidos, y tomaron sus medidas para destruirse mutuamente. Los semnopolitanos, que aunque eran los menores en número no eran los ménos furiosos y tercós, apénas escaparon de la refriega, cuando se juntaron y aunaron para la defensa. Algunos antiguos abogados escribieron varios manifiestos donde con mucha extension y grande aparato de erudicion sostenían que el derecho estaba á su favor, pues no sólo defendían que la proposicion era verdadera en todas sus partes, sinó tambien por aquello de *vim vi repellere licet*, combatian justamente, pues era cierto que el primer golpe lo había dado la *Garza*, es decir, el partido crotalógico, sobre la cabeza del señor *Avestruz*, ó lo que es lo mismo, sobre los semnopolitanos. Otros formaban disparatados planes de defensa, y varios locos forjaban extravagantes proyectos: algunos sostenían en disertaciones musicales que el sonido de los crótalos era bronco y desapacible.

Sin embargo este partido era bien débil; cada día desertaban infinitos, y se pasaban al contrario, y sólo quedaban las viejas y testarudas cabezas. Conocian estos semnopolitanos muy bien que su partido se enflaquecía cada día notablemente, y que al fin vendría á quedar destruido. Estas gentes querían ántes experimentar todo género de males y aumentar con su porfía las turbaciones que afligían su país, que decir una cosa contraria á su opinion. Había entre ellos algunos que, mirando las cosas con más serenidad, querían ceder en una disputa tan funesta, y juzgaban que por evitar tantos daños sería mejor contentar á los crotalógicos, concediendo que los crótalos daban un sonido suave y armonioso; pero por desgracia éstos eran los ménos, y nunca se les oía ni escuchaba. El bando crotalógico estaba por el contrario muy poderoso. Contábanse en su número las personas más ricas y opulentas y la mayor parte de la plebe.

CAPÍTULO X

LAS LOCURAS

Introdujéronme un* día en una tertulia de literatos del partido semnopolitano; cuando entramos estaban enredados en una terrible disputa, y no podía entenderse lo que decían, porque gritaban como unos locos, dando al mismo tiempo fuertes golpes y tremendas patadas; sosegáronse un poco, y pudimos entender que hablaban en estos términos: Si el sonido de los crótales es verdaderamente bronco y desapacible, decían unos, debía afirmarse, aunque se siguieran los mayores males. El sabio habla siempre la verdad, la defiende y sostiene, y el señor *Avestruz* es un sabio profundo, y en el lance de la *Garza* habló con la mayor sabiduría. Que los crótales dan un sonido desapacible, dijo un viejuelo regordete, y no es instrumento musical, lo tengo ya demostrado evidentemente en una disertacion que he leído á la *Academia de los Cangrejos*: allí lo pruebo con muchas demostraciones físicas y geométricas. Ahora en si un sabio debe decir las verdades cuando no vienen al caso, ni nadie se las pregunta, y las ha de sostener á costa de sus costillas, sufriendo en ellas una nube de palos, eso no toca á mi ciencia, que es la *Matemática pura*; pero aunque no entiendo la *Ética*, sin embargo amo tanto mis huesos y me incomodan de tal modo los palos, que en semejantes ocasiones guardo el más profundo silencio.

Todo hombre prudente debe hacer lo mismo, dijo otro; no es un sabio el que expone su vida en disputas de poco momento; es un loco, un entusiasta: la firmeza de corazon, la serenidad de espíritu conviene en los grandes y arduos sucesos. El sonido de los crótales interesa bien poco, y la tranquili-

dad pública interesa infinito. Pero no hay nada que temer, dijo un andrajoso tuerto; ya he hecho yo un proyecto para destruir y aniquilar á todos los crotalógicos á una misma hora, y hoy tendré el honor de hacerlo público.

Tambien he trabajado yo, dijo un corcobadillo, un plan político para unir los dos partidos; se decidirá que los crotalos son *bronqui-sonoros*; se establecerá que en toda funcion se baile alternativamente el bolero y el baile antiguo; guardarásese el traje de los semnopolitanos para los días de ceremonia, y usarásese del crotalógico comunmente, y vedlo todo arreglado: este es el proyecto más fácil y pequeño de los que tengo hechos; hay uno para pacificar todas las naciones entre sí, y otro para destruir la pobreza y hacer que todos sean ricos y tengan una mesa abundante y opípara, sin necesitar para eso de hacer ningun oficio ni trabajo penoso ni mecánico.

Más valía, dijo uno de los que estaban conmigo, encerrar á estos delirantes que dejarlos hablar libremente tales desatinos. Por esa razón, dijo otro, sería necesario encerrar á cuasi todos los habitantes de este pueblo, pues unos más y otros ménos, todos padecen esta dolencia. ¿Quién hay que no tenga su extravagante y ridícula manía? ¿quién que miéntras se ríe de uno á quien juzga por un loco, no sea él mismo objeto de la risa de los demas?

CAPÍTULO XI

PRESUMIDO Y EL FASTIDIOSO

Hallamos una vez en la calle uno de aquellos que entre nosotros se llaman *presumidos pisaverdes*, y cuya afectacion ridicula es aborrecida en todos los países; vengo, nos dijo, de casa de *Aguilita*; acaba de comunicarme todos los proyectos que tiene formados para destruir á los semnopolitanos; esta muchacha tiene cabeza y gobierna tan bien como baila, porque, á propósito, es la mejor bolera; me parece que ya podemos bailar con libertad y tocar los crócalos sin exponernos á los insultos de estos rusticotes, montados á la antigua. Pero ¡qué gran baile hay esta noche en casa de la *señora Calandria*, y mañana en la de la *señora Cotorra*! durará hasta las ocho de la mañana; yo soy el primero de los convidados, porque ya sabéis que la *Calandria* me ama locamente, y que soy el favorito de la *Cotorrilla* desde un día que bailamos juntos en casa de la *Abubilla*. En tanto que hablaba de este modo su cabeza se volvía á un lado y otro como una devanadera; unas veces componía su peinado, otras miraba sus vestidos; de repente saca el reloj: eh, ya he faltado á la *Oropéndola*, que me aguardaba para ir á comprar un vestido crotalógico; pero es buena hora para ir á casa del maestro de baile, y diciendo partió más veloz que una saeta.

A poco se nos presenta un carácter enteramente opuesto; éste caminaba grave y pausadamente, midiendo sus pasos y echándolos á compas; se acercó á nosotros, sacó su caja, tomó un gran polvo, tiznóse con él todo el carrillo y bañó su cara, tosió, se sonó, escupió y comenzó una pesada y enfadosa conversacion; hízonos en un estilo hinchado y pedantesco una

pintura de la inocencia, que, segun él, reinaba cuando era jóven; en aquel tiempo todo era bueno, pero en este ya no había más que maldad y picardía, que cada día se iba más y más aumentando.

Detúvonos con esto por dos horas, y hubimos de dejarle, porque nunca acababa; pero él cogió á otro, apartólo á un lado, y empezó de nuevo su conversacion.

CAPÍTULO XII

DON GRAJO, Ó EL SABIO UNIVERSAL.

Sucedióme un día una aventura singular: fui á visitar á un célebre sabio, á quien todo Crotalópolis miraba como un oráculo; entré en una gran sala toda sembrada de libros y de manuscritos confusamente mezclados; en medio de ellos había una mesa, y á su lado *don Grajo* (este era el nombre de nuestro sabio) con un gran gorro y unos disformes anteojos.

Comienza á hablar, pero sin mirarme ni dar á entender que me ha visto; su conversacion era tan rápida y veloz, que apenas se le entendían las palabras; despues de un largo diálogo, del que comprendí bien poco, véole enfurecerse de repente, sacúdeme dos ó otras palmadas bien recias, coge un puñado de libros y tíralos al suelo; sin embargo, por lo que despues he podido inferir, aún no me había visto; dándome palmadas creía dárselas á sí propio. En fin, ya que salió algun tanto de su enajenamiento, comenzamos la conversacion; él solo la sostenía; yo tenía que guardar silencio, y una sola palabra que soltase le daba materia para hablar dos horas sin descansar; si le hablaba de leyes me hacía al instante un plan de legislacion; si le trataba de teatros me enseñaba un legajo de comedias y de tragedias que había compuesto, y comenzaba á leérmelas; una palabra de su comedia que trata de la historia le conduce á hablar de los mejores historiadores de su país, y me recita algunos pasajes. Pero ¡cuán sensible es que se hayan perdido los libros de tal autor, que extendían unas luces muy claras sobre los puntos que se disputan ahora! De allí pasa á quejarse de las pérdidas que la literatura había

padecido en sus diferentes ramos; con este motivo se acuerda de dos ó tres libros muy antiguos que acaban de encontrarse, y se llena de alegría. Pasea su imaginacion sobre las naciones sabias que habían existido anteriormente, y me las describe con tanta exactitud como si existiesen en aquel mismo instante; pasa de aquí á formar dos ó tres proyectos para adelantar y perfeccionar las ciencias. Habla de los teatros antiguos, y representa una escena entera de sus mejores comedias; trata de la música, y me canta con mucha serenidad un pedazo de su composicion; acuérdase del baile, y salta en medio de sus libros para ejecutar cuatro ó cinco cabriolas que me hacen morir de risa; pero por desgracia tropieza entre los libros y cae; advierte uno que hay entreabierto, pónese á leerlo tranquilamente, y no se acuerda ya que está caído; olvida la compañía y pasa un gran rato en profundo silencio. Algunos otros sabios entran en el cuarto; el ruido que mueven le hace salir otra vez de su entusiasmo; viene á mí y me habla como si acabase de entrar; entónces empieza á hacerme una multitud de preguntas sobre mi país; dice que á mi vuelta quiere acompañarme; afirma que los viajes instruyen muchísimo; me refiere cuantos ha hecho y me lee la historia de uno que acaba de componer.

En tanto yo me estaba riendo y él no lo advertía; me despido, me hace mil ofrecimientos, y los interrumpe friamente por pasar á apuntar un pensamiento que le ocurre.

CAPÍTULO XIII

MEDICINA DEL ESPÍRITU

Si yo quisiera hablar largamente del estado de la medicina en Crotalópolis llenaría un volumen no ménos extendido que las obras de Galeno, y áun más útil y gustoso: aquéllas han sido causa de la despoblacion de una buena parte del globo; éste, presentando algunos provechosos desengaños, aumentaría por una consecuencia precisa la poblacion; pero yo no pienso hacer tratados; me contento con referir de paso lo que he visto. Me se ofrecerán mil ocasiones en que sin ser molesto pueda instruir á mis lectores de cuanto deseen saber sobre esta materia. Hablemos ahora del asunto de este capítulo.

Un médico muy célebre, llamado el doctor *Abubilla*, había inventado una medicina del espíritu enteramente nueva y original. Las librerías y las bibliotecas eran sus boticas. A un hombre de gusto recetaba por vomitivo algun poema épico impertinente, forjado por algun desatinado versificador; curaba los dolores de cabeza de los filósofos con buenos libros antiguos; reanimaba los espíritus de los buenos poetas con unos libritos, donde recogía las poesías más raras y selectas, y los llamaba frasquitos de elixir, ó espíritus de vida. Fortificaba el corazon desfallecido con excelentes tratados de moral y política. La invencion más útil puede convertirse en la más dañosa. Un enemigo de los semnopolitanos, de malvada y pérfida intencion, se servía del utilísimo descubrimiento del doctor *Abubilla* para destruir á sus enemigos. Este asesino, el más pérfido que puede imaginarse, sabía la complexion y el humor de cada sujeto, y en lugar de recetarle libros que le aprovechasen, le prescribía venenos que le mataban. Ví morir repen-

tinamente á un semnopolitano á quien para curar un ligero resfriado había ordenado el doctor *Garduña* (nombre del médico mal intencionado) un elogio de las castañuelas. ¡Fuerza eficaz del veneno! Apenas comenzaron á leer el título, cuando se estremeció todo, y exhaló su alma envuelta en un espantoso gesto.

Una academia de adustos detractores del lujo fué víctima de este tan cruel desolador; leyóles una apología de él, y excitó y alteró de tal modo su sangre y humores, que todos murieron agitados de los dolores más violentos.

Muchos de mis lectores querrían que yo copiase aquí algunas recetas; pero ¿á qué, si no conocen ninguna de la drogas ni simples de Crotalópolis? sólo serviría de ganarme enemigos. Tal vez á algun autor malicioso se le ocurriría la idea de que yo criticaba su obra, y sin más ni más embestiría furioso con alguna denodada sátira.

CAPÍTULO XIV

RARO MODO DE ARGUIR

En todo el tiempo que duró la desunion entre los crotalógicos y semnopolitanos sucedieron diversas refriegas bien particulares, que quiero pasar en silencio, como tambien la mofa y el escarnio que hacía de los últimos la insolente y desenfrenada plebe; pero diré á lo ménos de un gracioso combate, de que yo mismo fuí testigo.

Halláronse un día en la plaza pública un criado de un erudito crotalógico, y un hombre particular del bando semnopolitano. Disputaban sobre el grande asunto que entónces agitaba aquel pueblo, esto es, el sonido de los crótalos. Sostenía el primero que no sólo era dulce y armonioso, sinó tambien que el crótalo era un instrumento capaz de las voces musicales, y que la ciencia que enseñaba á tocarle era *supermusical*, es decir, superior á la música. El contrario quería razones, y el criado no daba ninguna; comenzaba por afirmar que no entendía de música, y que sus oidos no eran capaces de las bellezas de este arte; pero la gran razon que me mueve á sostener esta proposicion, dijo, es la autoridad de mi amo, hombre sabio á todas luces, que escribe é imprime muchos libros, aunque no vende ninguno, porque el vulgo es ignorante y solo gusta de lo malo, y un escritor público que estudia noche y día no se engaña tan fácilmente.

Hacia poca fuerza al semnopolitano la autoridad del erudito, á quien miraba como á un ignorante, y afirmaba que el sonido de los crótalos era desapacible, porque fastidiaba y molestaba, no á orejas tan duras como las del erudito y su criado, sinó á oidos bien organizados. Quiso exponer varias razo-

nes, pero no fué oido. El crotalógico dijo que su amo le había aconsejado que nunca se metiese en disputas de palabras, pues daría con sofistas que al instante le embrollarían; que disputase á puño cerrado, argumento que no tenía fraude y del que sus fornidos nervios le sacarían vencedor; que él así lo había ejecutado en sus disputas literarias, saliendo triunfante de los hombres más hábiles de Crotalópolis. Entónces, enseñando un robusto brazo, é hinchando los tirantes nervios, provoca á su contrario á su nuevo modo de argüir; era éste prudente, y huía la contienda; pero encolerizado el bárbaro euemigo, dijo: *ahí va un silogismo en Barbara* con su proposicion mayor, menor y consecuencia, que lo son tres buenos cachetes que os descargo á puño cerrado y sin intermision alguna.

El semnopolitano, aunque literato, no era cobarde, y tenía mucho de chistoso; huyó el cuerpo con ligereza al ver venir el golpe, y dijo en el mismo estilo: distingo la menor, y niego la consecuencia; pero respóndeme á este otro en *Dari*, y sacudiólo uno en las narices que se las deshizo todas. Duraron poco los silogismos: entraron al punto en materia (hablando en términos de escuela), es decir, que aferraron uno contra otro, luchando como dos leones y pronunciando siempre que se sacudían algun término silogístico. Acudió prontamente mucha gente, admirados de la novedad del argumento, y estuvieron presentes á la cuestion, que no duró mucho rato.

Por desgracia el que tenía ménos razon concluyó y convenció al contrario, pues le hundió dos costillas y le quebró una pierna, quedando decidido de este modo que el sonido de los crótalos era dulce y suave.

CAPÍTULO XV

MI PASEO

Los insultos de la plebe habían llegado á destruir enteramente los buenos semnopolitanos; los pocos que quedaron tuvieron que desamparar el pueblo y huirse á un clima distante, donde aún no había llegado la furia crotalógica, y desde entónces todo el pueblo fué verdaderamente crotalógico, y tomó nueva forma, pues de serio y grave que era ántes, se hizo enteramente alegre y regocijado; advertí mejor esta absoluta y completa mutacion en un paseo que dí por el pueblo algunos días despues de la salida de los semnopolitanos.

No iba por calle alguna que no viese los crótalos: despues de los que adornaban ya las cabezas de todos los habitantes, y los que continuamente sonaban entre sus dedos, se advertían muchos pintados sobre los mismos edificios, y estaban llenas de ellos las tiendas de los mercaderes. En unas no se vendían más que crótalos de diferentes tamaños, hechuras y materias; en otras trajes y modas crotalógicas, que sólo eran las antiguas y arrinconadas, sobre las que sus astutos dueños habían hecho pintar algunos crótalos, y vendían como nuevas á un excesivo precio. En los portales y rincones de las calles había otros mercaderes que vendían para la plebe modas también crotalógicas, pero de ménos valor.

Las fachadas de las casas estaban adornadas de diversos epígrafes crotalógicos: unos anunciaban almacenes de modas crotalógicas; otros personas que hacían de vestir al uso crotalógico, y en otras partes había maestros para enseñar á bailar, cantar, tocar, toser, hablar y andar á lo crotalógico.

CAPÍTULO XVI

ESTUDIOS CROLOGICOS

Imaginaránse mis lectores por el título que voy á tratar ahora largamente del estado de las ciencias en Crotalópolis, de su método de estudios, de sus libros, de sus maestros y discípulos. Aguardarán tal vez una multitud de reflexiones filosóficas; aquellos que en todo quieren hallar una analogía con las cosas de su país se dispondrán á averiguar de qué libro, de qué universidad, ó de qué sabio hablo bajo tal nombre encubierto; pero se engañarán seguramente. Yo voy á decir de unos nuevos estudios para aprender la ciencia de los crócalos, y no ninguna de las otras. Si quisiera hablar de éstas diría en pocas palabras que en algun tiempo florecieron en Crotalópolis, que despues reinó el mal gusto, y ahora la superficialidad: pero hablemos de los estudios crotalógicos. No quiero detenerme en hacer la pintura de los diversos literatos que pretendieron formar estos estudios: la sátira, para que agrade, ha de ser ligera, y aún las cosas más serias debían serlo tambien, segun dice un autor que no sé cómo se llama.

Pero no podré dejar de hablar del señor *Camello*, cuyo plan fué el más extravagante, y de consiguiente el único que se admitió. En cada parte hay su costumbre más ó ménos sabia. En Crotalópolis hay la de juzgar del talento de un hombre por su presencia. Un jóven vivo y alegre que en la conversacion se acomoda al modo de hablar comun, y sin nombrar las ciencias ni tomar el tono magistral dice las cosas más grandes y filosóficas, es un ignorante. Por el contrario, un hombre que pasó ya de los cincuenta años, tiene un genio adusto y regañon, huye la sociedad y los placeres, es muy

orgullosa y sobrado egoísta, habla en tono magistral y en estilo hinchado y retumbante, es un sabio.

El señor *Camello* tenía toda la fisonomía de tal, y era ésta copiada del original: alto y muy gordo, abultado de cara y de carrillos elevados, tosco de facciones, cabeza calva, pelo crespo y ensortijado, frente ancha, poblada de cejas, ojos gordos y saltados, nariz ancha, boca grande, disformes orejas, color encendido, tirando á morado obscuro, hombros anchos, bastante cargado de espaldas, barriga redonda, parecida á un tonel, piernas gruesas y pié largo.

Su entendimiento era tan macizo como su cuerpo, su memoria asombrosa; no le cansaba el estudio más pesado, y pasaba un día entero, recostado gravemente en un gran sillón, leyendo sin pestañear tomazos de á folio, porque jamas había tomado en sus manos libros en cuarto ni en octavo. Parecía una biblioteca animada; sabía *ad pedem literæ* gran porción de libros. Citaba sin cesar y repetía continuamente trozos de varios autores, cuya página, número y párrafo decía sin jamás equivocarse. Era admirado de toda Crotalópolis como un asombro de erudición y como el mayor sabio; tenía él á sí mismo en igual, ó si cabe, mayor concepto; se miraba como superior á los sabios antiguos, pues á los modernos no los juzgaba dignos de entrar en comparación; se atribuía los retumbantes títulos *de sol de la literatura* y de *Maestro universal de todas las ciencias*, despreciaba á sus contemporáneos y distinguía á sus discípulos con bajos y ridículos apodos.

El señor *Camello*, cubierto ya de tantos laureles literarios, quiso adornar su calva y venerable frente, con la corona crotalógica, superior á todas las demas en aquella época; encerróse por algunos meses en su biblioteca, leyó todos los autores antiguos y modernos, buenos y malos, que han tratado de educación; consultó los que tenían relación con ellos, repasó las historias, y bien atestada su cabeza de doctrina y no-

ticias, tomó la pluma y *calamo corriente*, cual un escribiente que copia, ó un traductor que traslada por el vil interes, formó en poco tiempo el más desatinado y pedantesco plan de educacion de cuantos se han escrito, y se han escrito bien malos; bien es verdad que él no había puesto nada de su propio talento, y que todo eran retazos mal cosidos de diferentes autores.

No se contentó *Camello* con formar este difuso y pesado plan; así como por una especie de ligero ensayo quiso dar algunas reglas y nociones elementales sobre el arte de tocar los crótalos. ¿Pero cómo este gran erudito, que jamas había podido discurrir por sí solo, cuyo romo entendimiento nunca había producido la más pequeña idea, y que no sabía más que desfigurar, copiando las de los otros, se avendría en formar un arte enteramente nuevo? con gran facilidad: él no era hombre que se atolondraba ó apresuraba por cosa alguna. Leyó un tratado de geometría, y aunque el arte de tocar las castañuelas no se aprende por demostraciones, pues no es capaz de ninguna, viniera ó no viniera al caso, fuese bueno ó fuese malo, allá embocó una taravilla de teoremas y postulados, y llenóle de mil estampas y figuras. Acertó á hallar á mano un libro de historia, y trájola á rastra y á empellones, pues de otro modo no podía venir á su arte castañuelero.

Presentósele un tratado de física; embocólo tambien en su obra. Halló otro de antigüedades; discurso infinito sobre los antiguos crótalos. Vió tambien un libro silogístico, ó que enseñaba á hacer argumentos y hallar la verdad por veinte ó treinta enredosos caminos; tambien entró en danza. En fin, no hubo ciencia, tratado ni método que no apropiase ni acomodase á su obra, y dió á esta menestra literaria el título modesto de *Elementos ó primeras nociones de la crotalogia*: ¿os figuraréis acaso por el título que los tales elementos eran algun libro poco voluminoso? Sí, bueno era el señor *Camello* para escribir papelillos, cuando sólo por juguete que tomase

la pluma ensuciaba resmas. Eran, pues, si no lo habéis por enojo cuatro desmesurados tomazos de doble in folio, es decir, que eran dos veces más largos y gruesos que un libro en folio.

Armóse el gran *Camello* con su plan y elementos: marchó gravemente seguido de sus discípulos á presentarse á los literatos nombrados para juzgar las obras; *llego, leyó y venció*: despreciaron éstos las de los demas, que aunque *ridículas*, no lo eran tanto, y juzgaron excelentes las de *Camello*, porque eran las más pedantescas, confusas y oscuras.

El plan de este gran literato, desembarazado de sus impertinentes digresiones, se reducía á pocas líneas: creía, por haberlo leído en muchos libros, y no de los ménos celebrados, que la juventud aborrece el estudio, y establecía por base de su plan el riguroso castigo. Pasaba á dividir la ciencia de las castañuelas en teórica y práctica, como si hubiese más que ésta: la primera se había de estudiar en las universidades y colegios, de los que era forzoso desterrar los estudios antiguos, como inútiles en un pais crotalógico, donde para ser hombre de mérito solo era menester saber tocar las castañuelas y bailar el bolero; afirmaba que la ciencia de los crótalos, tomada en toda su extension, era bastante para ocupar la vida del hombre por larga que fuese; quería que se animase á los literatos, para que trabajasen sobre esta ciencia y disputasen las intrincadas cuestiones que contiene. Los jóvenes habían de pasar muchos años estudiando sólo los elementos que había compuesto, donde, aunque brevemente, estaban tratadas todas las cuestiones con el mayor nervio; y luégo que estuviesen bien hábiles podían pasar á la práctica y ceñir sus sapientísimos y literatos dedos con los crótalos.

¿Qué sucedió con el método del señor *Camello*? lo que debía suceder indefectiblemente: los jóvenes aborrecieron el estudio, porque le veían inútil, pesado y majadero; los que tenían algun talento, apenas salían de las universidades,

cuando olvidaban todos aquellos libros ridículos, para estudiar otros de gusto, no sobre la crotalogía, sino sobre materias útiles. Los que carecían de él disputaban eternamente en las aulas sobre una multitud de cuestiones fastidiosas y extravagantes, y se creían unos sabios al mismo tiempo que todo lo ignoraban; pero ni los unos ni los otros aprendieron á tocar jamas las castañuelas por el método del señor *Camello*.

Escribiéronse con el tiempo muchas obras, donde se trataba largamente del sonido de los crótalos, cómo se producía y cuál era la causa de que se formase aquél, y no otro: nacieron muchos partidos, formáronse grandes disputas, y extraviáronse en mil cuestiones inconexas. Hubo mucha vanidad, mucho orgullo y poca ciencia: por último, se conoció lo inútil de este método, se satirizó, ridiculizó, y escribióse contra él: la mayor parte del pueblo lo miró como despreciable; pero sin embargo subsistió largo tiempo.

CAPÍTULO XVII

EL JÓVEN ESCRITOR

Publicáronse el plan y elementos del señor *Camello*, tributáronsele todo género de elogios, se le premió y recompensó liberalmente. Alabáronle los papeles periódicos de Crotalópolis, porque ellos siempre alaban lo más malo; á los tontos, y éstos formaban el mayor número, les parecía sublime porque no lo entendían, y los sabios lo despreciaban, porque todo libro confuso é insubstancial es despreciable.

Murmuróse largamente contra él; publicáronse sátiras, formadas las más por sus envidiosos rivales; injuriáronle sin combatir su obra.

De todas las que se publicaron contra los disparates del señor *Camello* sólo una estaba escrita con juicio é imparcialidad. Su autor era un jóven cuya modestia le hacía pasar en Crotalópolis por un ignorante: su excelente obra no mudó en nada este concepto; leyéronla algunos y gustó á pocos, porque en lugar de insolencias y dicterios tenía razones que convencían. Sin embargo, en Crotalópolis hay algunos sabios, aunque no muchos; éstos conocieron todo su mérito é hicieron de ella la estimacion debida. Gustóme á mí tambien y creo no desagradará este ligero análisis de ella.

Los más célebres boleros repiquetean con garbo las castañuelas y bailan con primor sin saber leer: los discípulos de *Camello* disputarán eternamente sobre el sonido de los cró-talos, y nunca sabrán tocarlos. Dice bien el señor *Camello*, que los jóvenes aborrecen el estudio; pero es cuando éste no les gufa bien al fin; el deseo de saber es natural, y las ciencias son amables cuando el camino que conduce á ellas es florido

y va derecho al fin; son aborrecibles cuando el camino es áspero y torcido. Dejad á un jóven de talento que estudie aquello á que le llama su inclinacion, presentarle buenos modelos, darle pocas reglas, no fatigarle, y será un sabio.

Así es que para formar buenos poetas no les haría yo estudiar una multitud de obras elementales, ni cargaría su cabeza con reglas y preceptos teóricos, ni les metería en confusas cuestiones sobre la poesía: pondría en las manos los mejores poetas: si su imaginacion tenía aquel fuego, aquel calor propio de esta ciencia, bien pronto ellos mismos harían piezas iguales ó superiores á las que tenían delante, y distinguirían naturalmente los buenos pasajes de los malos, lo bello de lo feo y disforme, las gracias naturales de las fingidas ó supuestas. Pero, ¿y si carecían de este fuego poético? Todas las reglas, todos los buenos modelos, el estudio más continuo, no les enseñaría á hacer un solo buen verso.

En toda ciencia la práctica debe ser preferida á la teórica; ésta ha de caminar unida con aquella, y servirla á lo más de guía. La naturaleza forma los grandes hombres, y el arte los perfecciona; pero ¿qué es el arte? ¿lo serán acaso los *elementos* del célebre *Camello*, tantos métodos de estudios, que sólo sirven para confundir y ofuscar, tantas nociones, tantas ideas abstractas y metafísicas como se quieren establecer por base de los conocimientos científicos que han trastornado tantas cabezas, y ni aún han formado un sabio? No ciertamente, el arte es hijo de la misma naturaleza, es ella misma; la atenta y juiciosa observacion, el análisis, la comparacion, el raciocinio, éste es el arte.

Pero cuando exclamo de este modo hablo en general de las ciencias y no de la de las castañuelas, pues sólo la loca manía de los crotalógicos y la tontería del señor *Camello* han podido hacer de la crotalogía una ciencia, establecer para ella estudios públicos y universidades. Estas deben dedicarse para

asuntos más serios é interesantes. Una sala de baile será la mejor escuela de crotalogía.

Los estudios antiguos eran inútiles en la mayor parte; es bien hecho reformarlos; pero era preciso haberles sustituido otros útiles; esto es lo que no se ha hecho. Quisiera yo que se hubiese desterrado el mal gusto de las universidades y se hubiese establecido el bueno. Quisiera también que los preceptos en las ciencias se redujesen á un número muy corto. Quisiera que se quemasen tantos libracos ridículos, y se dejasen los pocos que hay buenos. Quisiera que no hubiese tanta manía de saber y sólo se procurase adquirir los conocimientos provechosos. Quisiera; pero ¿qué nó quería?...

Miróse esta obra como superficial é insolente, escandalizó aquello de que la crotalogía no era ciencia; el señor *Camello* la miró con desprecio, porque era un papelillo que no citaba, estaba escrito con claridad, y su autor era un jóven. Sin embargo, sus discípulos se creyeron obligados á defender el plan de su maestro. Hiciéronlo asombrosamente: dijeron al jóven escritor en varios papelillos que era un charlatan, un hombre sin principios, y sus ideas ridículas, por ser nuevas y no estar apoyadas en la autoridad de otro: aunáronse contra él y le persiguieron personalmente hasta destruirle; tal fué el fruto que este jóven sacó de sus útiles verdades.

CAPÍTULO XVIII

EL GRAN DÍA DE CROLOGOPOLIS

Triunfantes ya los crológicos de sus tercios y serios enemigos; dueños enteramente de la antigua Semnópolis; asegurado, á su entender, su bando con los nuevos estudios, restaba sólo celebrar con públicos regocijos tan prósperos sucesos. Tomáronse de antemano todas las disposiciones; encargóse á un discípulo de *Camello*, no ménos pedante que su maestro, que dispusiese las fiestas y funciones públicas.

Pero ¿querréis que yo haga aquí una relacion circunstanciada, exacta y menuda de todas las fiestas; que os diga lo que habia en tal ó cual calle, los versos buenos y malos, inscripciones y epígrafes que se veían en todo el pueblo, sin omitir ni un punto ni una coma; luégo tratar de las decoraciones de arquitectura, escultura y pintura, con los emblemas y jerglíficos, explicándolos con la mayor cachaza, y que por horas, minutos y segundos os cuente cuanto pasó? Nada de eso. Las fiestas de Crolópolis están pintadas en cuatro palabras. Bailóse locamente por muchos días en las calles, plazas y casas, tocáronse desapiadadamente las guitarras y las castañuelas.

Un poeta publicó un desatinado poema en que pintaba la destruccion del bando semnopolitano y el triunfo del crológico: otros varios formaron descripciones exactas é individuales de las fiestas, las que copiaría aquí si sólo pensara en abultar mi libro á costa de la paciencia de mis lectores; se publicaron muchos elogios, ya en verso, ya en prosa, pero todos malos, pesados y tontos. Sus miserables autores dieron mucho que reir con sus disparates y lograron su intento, que seguramente no era el de adquirir una fama inmortal.

Los filósofos melancólicos declamaron sobre mil cosas, hicieron comparaciones de los antiguos tiempos con los nuevos, meditaron, reflexionaron y analizaron. Pero ¿á qué? Nadie los oyó, todos se hicieron sordos; y sus razones, buenas ó malas se las llevó el viento. Se disiparon tambien muchos caudales, empeñáronse muchas casas, aumentóse el lujo y consumióse mucho, ganó el comercio; pero ¿ganaron las costumbres? En eso no me meto. Sólo os diré que un papelillo declamó fuertemente; pero no hay que hacer caso de declamaciones.

CAPÍTULO XIX

RETRATO GENERAL

Crotalópolis, que me había agradado tanto al principio, me iba ya disgustando; habíanme parecido tan mal las cosas que había visto hasta entónces, que no quise permanecer más en este pueblo, y rogué á Isman dispudiese nuestra partida. Pero me hizo permanecer algo más, para que pudiese formar un retrato de él, el cual se contiene en estas observaciones sueltas.

Los crotalógicos son inconstantes y superficiales, mudan continuamente de pensamientos, y no se fijan en ninguno. Aquel que tiene más defectos es el que más levanta la voz contra los abusos; el más ignorante y que no es capaz de formar una obra mediana, el que juzga en un tono decisivo de todas.—La vanidad es una pasión que reina en todos los crotalógicos, y se advierte en todas las clases. El que tiene un empleo diferente de su vecino se cree con derecho de insultarle y despreciarle. Cada uno procura elevarse y hacerse respetar aun de sus superiores. Hasta los más humildes menestrales tienen este defecto. El sastre se hace peinar gravemente por el peluquero, y le recibe con una grande autoridad.

Una multitud de ceremonias, de etiquetas y de ridículos cumplimientos hacen incómodo y fastidioso el trato de Crotalópolis. Estas bagatelas se miran como una cosa seria, y dos familias que no han podido separarse por las causas más grandes se enemistarán por la más ligera falta en este punto.—Los crotálogos parece ignoran aquella gran verdad de que en la sociedad la felicidad particular y general de los individuos están íntimamente unidas, y dependen una de otra;

cada uno procura por sí, y le inquieta poco la suerte de los demas.—Estas gentes tienen poco juicio y mucho espíritu; examinándolos de cerca se les halla mucha imaginación y poca lógica, hacen una pintura agradable, divierten con sus chistes, pero discurren y raciocinan mal y sin fundamento.

La mayor parte del pueblo carece de instrucción; sigue tercamente las preocupaciones más contrarias á su propio interés.—Los hombres de una clase elevada ó de grandes riquezas se creen infalibles, afirman y jamás dudan.—Las ciencias florecieron algún tiempo en Crotalópolis: ahora hay algunos sabios, pero son pocos; los conocimientos del común de las gentes son bien limitados, y jamás ha habido más charlatanería y superficialidad. Se creerá que los sabios que se proponen enseñar al pueblo estarán más libres de defectos; pero regularmente tienen mil preocupaciones que les impiden conocer la misma verdad que creen demostrar á los demas.—En Crotalópolis las apariencias toman de tal modo la máscara de la realidad, que se equivocan; vuestro mayor enemigo os hará mil protestas de amistad; el hombre más indiferente y que menos os estima os colmará de ofrecimientos.

Su modo de hablar es tan insubstancial y tan vacío de sentido como su cerebro. Hay pocas palabras que signifiquen algo; las demas se prodigan, pero no significan nada.

La sabiduría y la virtud son respetables, pero están ocultas, y en tanto el vicio reina. Los malvados no se atreven á insultar á los virtuosos cara á cara, pero los desprecian ó los satirizan ocultamente.

Todo el estudio de un crotólogo se reduce á agradar y creer que este don puede reemplazar á los demas. No temen tener que avergonzarse, con tal que el espíritu sea ingenioso y los dichos graciosos. Bajo de una cierta máscara de civilidad se encuentran los mayores defectos, y bajo la apariencia de dulzura, la crueldad; la avaricia toma el nombre de economía, la prodigalidad de liberalidad, la bajeza de humildad y la hipocresía de virtud.

Ciertas palabras de moda, algunos dichos poco comunes, algo de trato, y sobre todo mucha libertad y resolucion, pueden hacer pasar en Crotalópolis la plaza de sabio.

El arte de aparentar y de engañar ha llegado allí á una gran perfeccion: hay muy pocos que demuestren lo que son. El rico parece pobre; éste pasa algunas veces por poderoso; el malvado es tenido por hombre de bien, y el impolítico por atento.

Los crotálogos son muy amigos de la novedad; la más ligera friolera llama su atencion, y la fija por poco tiempo; la noticia más interesante, el suceso más particular no dura ocho días, y es reemplazado por otro; así se está en una continua mutacion.

En Crotalópolis se trata mucho de educacion, y generalmente hablando la que se da á los hijos no es muy buena. Se pone más cuidado en formar el exterior que el interior, el espíritu que el corazon. Se disimulan á un jóven algunos defectos con tal que sea agradable; este defecto no se disimula nunca. La educacion del bello sexo está aún más abandonada: hay pocas mujeres que tengan el talento cultivado y que sepan formar una conversacion útil; en saliendo de sus modas, de sus perritos y de sus amantes, enmudecen.

Cada clase de ciudadanos tiene su modo particular de andar y de presentarse, que forma lo que algunos llaman maneras: es fácil, á poco que se haya estado en aquel pueblo, distinguirlos por ellas. El médico está siempre observativo, el magistrado camina gravemente, el militar con arrogancia, el menestral con timidez, el comerciante nunca sosiega y está siempre inquieto, el petrimetre parece risueño y afable, y el filósofo ocupado en meditaciones.

En Crotalópolis hay muchas gentes que no tienen más empleo ni riquezas que su industria; éstos se mantienen de estafar al público; hoy comen aquí, mañana allí, piden prestado á este, y roban al otro. A uno le engañan con la espe-

ranza de un empleo, para el que prometen servir de empeño; llevan el humor á otro, y se fingen sus mayores amigos. Introducen á aquel en una casa que se la hacen creer por de distincion, y es un garito. Otros se hacen curanderos, y sólo sirven á empeorar las enfermedades.

Divertirse en Crotalópolis es una ocupacion: el teatro, los paseos, los bailes, las visitas, las fiestas públicas, el juego, el amor, forman una cadena de placeres; pero ¿creeréis que los que los disfrutan son felices? al contrario, son los más desgraciados.

Aunque en Crotalópolis se advierten estos defectos, muchos que quiero callar y otros que no tuve lugar de observar, sin embargo no diré que las costumbres estén enteramente corrompidas; se ven familias virtuosas que educan bien á sus hijos y viven con juicio, hombres honrados, sabios verdaderos, filósofos ilustrados, y señoritas que hablan de cosas más elevadas que sus peinados, y que conocen y cultivan las ciencias.

CAPÍTULO XX

FIN DE MI VIAJE

Volvióme Isman á nuestro pequeño globo, y dióme un licor que me restituyó la memoria que el otro me había quitado: entónces conocí que las costumbres de Crotalópolis eran bien semejantes á las nuestras, y que en muchas cosas sólo nos diferenciamos de los crotálogos en el nombre.

Publicar sus memorias es la primera cosa que hace un viajero al instante que vuelve á su país: entróme á mí tambien la tentacion, harto comun en estos tiempos, de ser autor, y pensé seriamente en publicar mi viaje: yo no digo que estará al lado del de Enrique Wanton, ni ménos del de Micró-megas: no soy ambicioso; me contento con que divierta y recree por algunos días, y con que los títulos de los capítulos agraden á las damas y á los petrimetros.

No me lisonjeo como muchos de que mis sátiras y moralidades produzcan una feliz revolucion en las costumbres, haciéndolas puras y sencillas: la deseo, pero no la aguardo. El mundo siempre ha sido el mismo: ha habido vicios, ha habido virtudes; se han alabado éstas, se ha declamado contra aquéllos. Los poetas han publicado siempre sátiras amargas; pero los poetas que tanto agradan y divierten, que pintan tan bien, ¿han reformado el mundo, le han corregido, le han enmendado, han destruido el vicio? Quevedo ha satirizado cuasi los mismos defectos que Juvenal, y el que escribe hoy en día no tiene otros que combatir.

¿Me lisonjearé yo de ser más feliz que ellos? El petrimetre leerá mi obra, se reirá de sí mismo bajo diferente nombre, y no se enmenderá. El pedante, despues de haber visto su retra-

to, seguirá siéndolo. El erudito á la violeta no cesará de adornarse con plumas ajenas y de lucirlo en las conversaciones con frases prestadas. Nuestras tertulias serán tan poco sustanciales, nuestro lenguaje tan afectado, nuestros ofrecimientos tan exteriores y aparentes, y nuestro carácter tan inconstante y mudable. Correremos como ántes detras de la novedad. Formaremos disputas y altercados funestos por las más ligeras bagatelas: las defenderemos y sostendremos con la mayor fuerza, y en tanto miraremos con indiferencia los asuntos más graves y que más nos interesan. Aplaudiremos al ignorante presumido, y despreciaremos al sabio modesto. Nuestros estudios estarán tan llenos de defectos, nuestros conocimientos serán tan limitados y nuestras luces tan escasas. Sucederánse los vicios y se sucederán las sátiras.

OBSERVACIONES SOBRE LA CROLOGÍA

El autor de esta obra nos permitirá que hagamos algunas observaciones imparciales sobre ella y que digamos libremente nuestro sentir, sin faltar á las reglas de la urbanidad, y sin salir de los límites de la crítica. Se puede alabar una obra sin ser un vil adulador, criticarla sin ser un satírico atrevido y maldiciente. Un autor que ama la gloria, ¿y qué buen autor no la ama? en lugar de sentir las críticas fundadas y juiciosas, las recibe con tanto gusto, cuanto le enfadan é irritan las insolentes y atrevidas sátiras.

En la *Crologia* se ridiculizan muchos defectos, unos con razon, y otros, á mi parecer, sin ella. Está muy bien satirizar los prólogos impertinentes y pesados, la manía de citar á cada paso, la de usar en las ciencias de nombres griegos de difícil pronunciacion, las confusas definiciones de muchos literatos, y sobre todo las infundadas y ridículas conjeturas de los anticuarios. Dése fuertemente contra el Diario por sus erratas, mal lenguaje y su poco gusto; combátase al señor J. V. sobre si las mujeres deben ó no estudiar las ciencias abstractas.

Pero es menester contenernos en ciertos límites, si queremos ser tenidos por hombres de gusto. Diríjanse enhorabuena los capítulos V y VI contra los anticuarios; pero ¿á qué escribir la ciencia de las castañuelas bajo el mismo estilo y método que si fuesen unos elementos de geometría? ¿A qué hacer una ridícula comparacion del hombre nuevo de Buffon y la estatua animada de Condillac con un arte de cocina? ¿A qué atreverse á satirizar á estos grandes hombres? y ¿á qué hablar contra las tres unidades?

Me temo que algunos estén persuadidos á que esta obra es alguna apología del mal gusto y una sátira baja y comun de los buenos autores: no diré yo seguramente tanto: he formado mi juicio de ella, y no me desdigo, pero no la daré la razon en estos tres puntos. El método geométrico que se satiriza en toda la *Crotalogia* es seguramente el único que puede demostrar y hacer evidente las verdades más útiles y ocultas de las ciencias naturales.

Cómo podrá el hombre asegurarse de la certeza de una cosa (1). ¿Cómo se le podrá hacer una demostracion que convezca su entendimiento, si comenzando por las verdades que él mismo conoce ya, no se le forma una especie de cadena de proposiciones, que unas se deducen de otras, y le conducen á otras más distantes y ménos conocidas? Los matemáticos establecen por principio varias verdades, de las que el autor llama de Perogrullo; éstas, dice, siguiendo la autoridad de Lock (2), que no sirven para la consecucion de una ciencia pues sin embargo, sin ellas jamas ninguno me hará una demostracion evidente, áun del problema ménos intrincado. Si las verdades matemáticas son las únicas, fuera de las reveladas, y dentro de los límites de las ciencias naturales, que pueden llamarse tales, es sólo porque se demuestran segun este orden.

(1) Todo lo que se dice en estas observaciones sobre los conocimientos del hombre se entiende de aquellos que adquiere por medio de su razon en las ciencias naturales. Hay muchas verdades que el hombre debe á la revelacion; de éstas no se habla. Ninguna explicacion debe mirarse como inútil cuando se dirige á alejar los errores en que un sentido equívoco puede hacer caer.

(2) Dígaseme en qué paraje afirma Lock que estas y otras proposiciones de nada sirven para el adelantamiento de las ciencias; lo leeríamos con atencion, veríamos sus razones, y procuraríamos responder: por esto es bueno citar alguna vez con individualidad, y las cosas que parecen ridículas suelen ser muy útiles.

En lugar de parecerme ridículo este método, pareceme (y creo que en esto los verdaderos sabios serán de mi opinion) que es muy útil, y el único que puede servir para el verdadero adelantamiento de las ciencias naturales. Es muy escaso el número de verdades que el hombre conoce por sí solo ó con el auxilio de la razon; deberíamos comenzar nuestros estudios por afirmarlas y establecerlas: deduciríamos luégo las más inmediatas consecuencias, que servirían de base á otras más remotas, y así iríamos formando una serie de conocimientos, todos evidentes y todos demostrables. Nunca nos atreveríamos á dar un paso á ciegas: no estableceríamos por principio ninguna proposicion que no estuviese bien demostrada, ni caminaríamos sinó guiados por la experiencia: observaríamos, analizaríamos todas las cosas y formaríamos diferentes clases de nuestros conocimientos, segun su mayor ó menor certeza. ¡Ojalá se hubiera caminado con igual tiento y precaucion! No tendríamos tantos sistemas ridículos é infundados, tantos libros inútiles, tantos falsos axiomas, no nos hubiéramos atrevido á querer escudriñar los profundos arcanos de la naturaleza ni la causa de las cosas; contentándonos con estudiar sus admirables efectos, la conoceríamos mejor y sabríamos aprovecharnos de los bienes que encierra.

Al ver satirizado en el cap. 1, lib. 2, al genio inmortal, al incomparable Buffon, no puedo ménos de preguntar al autor de la *Crologia* si ha leído las bellas producciones de su pluma..... ¡no habéis admirado, señor Florencio, con qué valentía pinta el inmenso cuadro de la naturaleza; cómo su vasto, su profundo talento la abraza toda, la analiza, la observa hasta en sus más pequeñas producciones! ¡Cuál cría, cuál eleva, cuál ensalza el estudio de la historia natural, y le lleva á su mayor perfeccion! ¡Al leer sus obras no habéis admirado su genio criador y original y la extension de sus profundos conocimientos! ¡los resplandecientes rayos de sus be-

llas descripciones no os han deslumbrado, y la pluma no se os caído de las manos!..... ¡Cómo habéis podido estampar tan ridículas ironías contra este autor, é insultarle con tan bajas comparaciones! Pero Platon, Aristóteles y otros tres ó cuatro mil filósofos (1), hasta Descártes, trataron de otro modo de las primeras ideas ó conocimientos humanos, ¿y por eso el célebre Condillac, el Plinio moderno, que valen seguramente más que esa sarta de cuatro mil filósofos, y tanto como Platon y Aristóteles, no podrían inventar otro método? El asunto es saber quiénes lo han hecho con más facilidad, si los antiguos, ó los modernos; tal vez daría yo la preferencia á éstos, pese al autor de la *Crologia*.

Pero ¿á qué criticar en todo el cap. 2. del lib. 2 las tres unidades con razon famosas? ¿pretende este autor arrojarlas de la poesía dramática, que es donde principalmente se observan? quisiera que siempre se representasen las desarregladas piezas de Calderon, Lope, Cañizares y otros; y que el teatro, en lugar de ser una escuela de gusto, lo fuese de desórden y confusion?

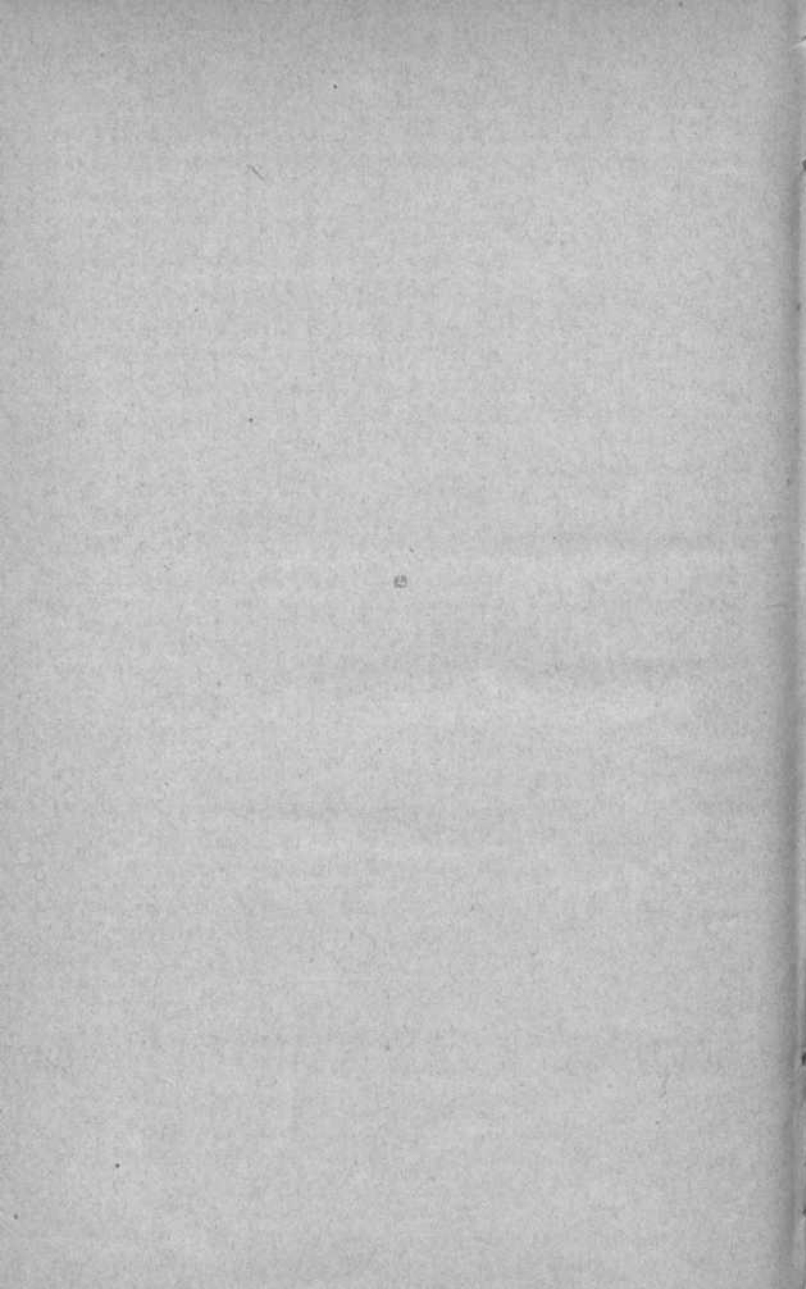
¿Que se pareciese á una linterna mágica, donde tan pronto se viese una decoracion que representase el palacio del emperador de la China, como la cárcel de Lóndres, ó el castillo de Amberes: que los actores estuviesen siempre de botas, prontos á marchar al primer silbido del tramoista, y despues de haber encajado una relacion en el Capitolio, en medio de un Senado compuesto de venerables pelucas, fuese volando á mandar un ejército en Asia, para volver jadeando á tramar una conspiracion en España y destruir á Cartago? ¿Que los actores fuesen manejados por el desatinado poeta como unos maniquines; ser jóvenes á la primera jornada, porque yo lo

(1) El autor de la *Crologia* es pródigo en filósofos; ¿dónde habrá ido á sacar este ejército de cuatro mil, que todos han explicado con la mayor facilidad las primeras ideas ó conocimientos del hombre?

mando; aunque hace sólo una hora que se comenzó la comedia, yo he hecho ya que se pasen treinta años; forzoso es que os envejecáis de repente, poner os unas barbas, andar corcobados y hablar gangoso, y crea buenamente el espectador que sois unos petates: creedlo vosotros también, mal que os pese.

¡Que la unidad de acción es un disparate, una pobreza, una miseria! Cada comedia ha de ser un pedazo de historia, y si cabe toda la historia universal tanto mejor; allí sí que hay multitud de sucesos, cuales tristes, cuales alegres. Ya se ve al rey Nino que mata á su madre; á poco rato Carlos V da una batalla, y un minuto despues sacan al cadalso á María Estuarda; y apénas se corre el telon, áun se está viendo el patíbulo, y héte aquí un campamento con sus vivanderas y todo lo necesario, y Federico II que da una batalla, y sin menearse del teatro gana la Silesia.

Con esta endiablada mescolanza sí que se forman buenas y divertidas piezas, y no pasar dos horas con una acción tan sola, sin salir de un sitio, viendo, por ejemplo, la muerte de Semiramis, ó el funesto efecto de los celos de Orosman.



ÍNDICE

CROLOGÍA Ó CIENCIA DE LAS CASTAÑUELAS

Págs.

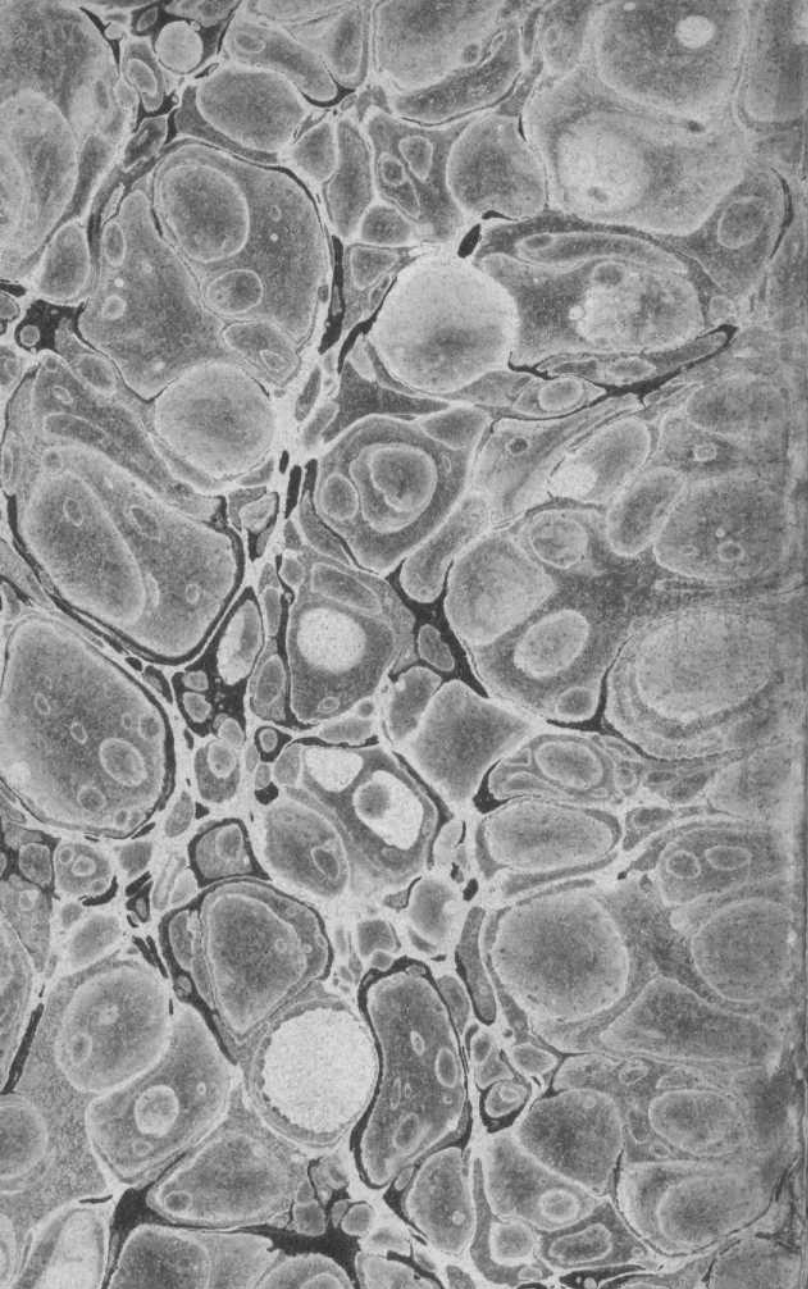
Prólogo y aviso al lector.	7
Capítulo primero.—Qué cosa sea crotalogía, y nocion de este nombre.	15
Cap. II.—Nociones fundamentales de la crotalogía.	20
Cap. III.—Idea ó nocion esencial de las castañuelas.. . . .	24
Cap. IV.—Descripcion de las castañuelas.	28
Cap. V.—En que se determina la figura antigua del crótalo ó castañuela.	32
Cap. VI.—Desátanse algunas objeciones contra la materia del capítulo precedente.	37
Cap. VII.—Exposicion de un lugar famoso de Plinio, de donde se deducen hasta los agujeros y cintas de las castañuelas y se ve el lujo y riqueza de las matronas romanas en este punto.	42
Cap. VIII.—Construccion de las castañuelas.	46
Cap. IX.—Trata del sonido de las castañuelas	50
Cap. X.—Modo nuevo, hasta ahora no inventado, de hacer unas castañuelas que puedan templarse segun el sonido de la guitarra, y ponerse la una respecto de la otra en tercera, cuarta, quinta, etc.	54
Cap. XI.—En que se trata del <i>tirirá-ti-tá</i>	59
Cap. XII.—Se enseña un modo facilísimo de tocar primorosamente las castañuelas á la primera vez, y sin tener necesidad de maestro.	63
Cap. XIII.—De las tres unidades crotalógicas.	69
Cap. último.—Trata de la conclusion de esta obra.	75
Apéndice.	78

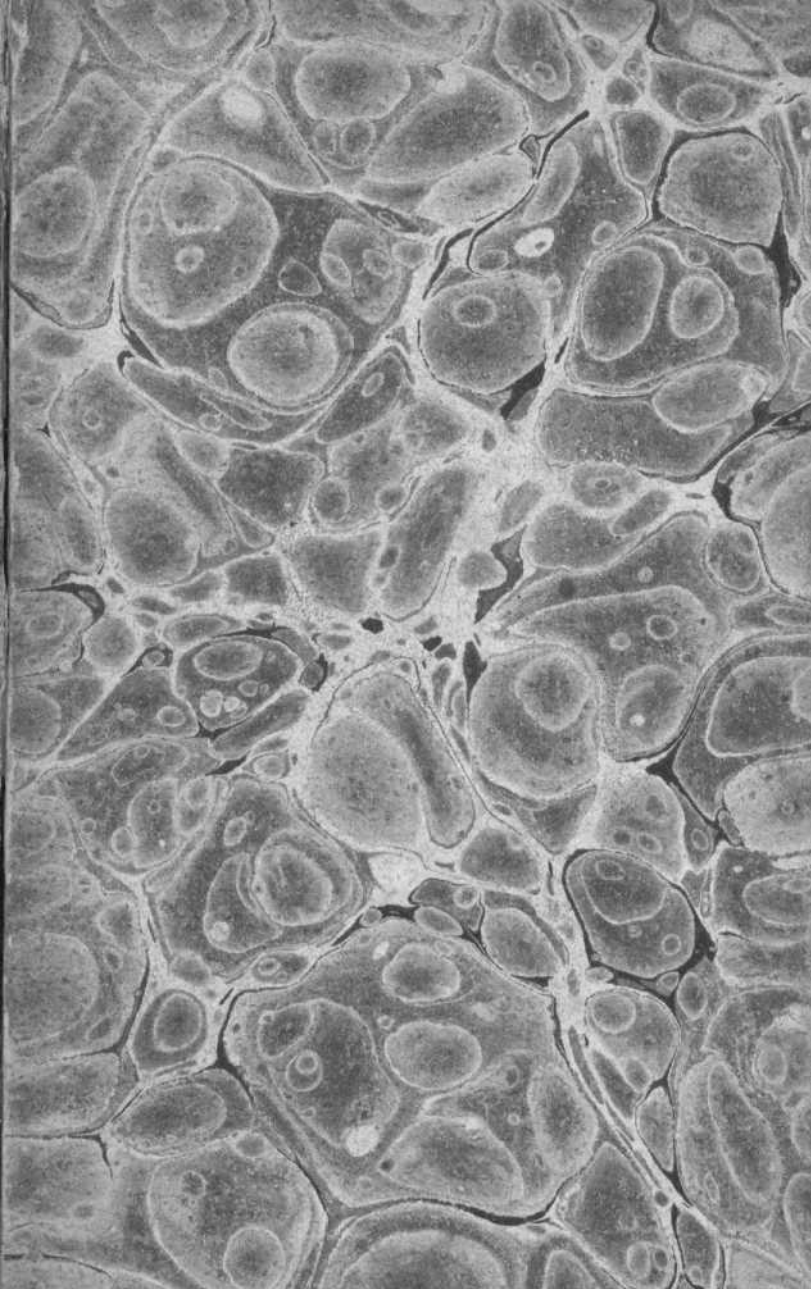
IMPUGNACION LITERARIA Á LA CRO TALOGÍA ERUDITA

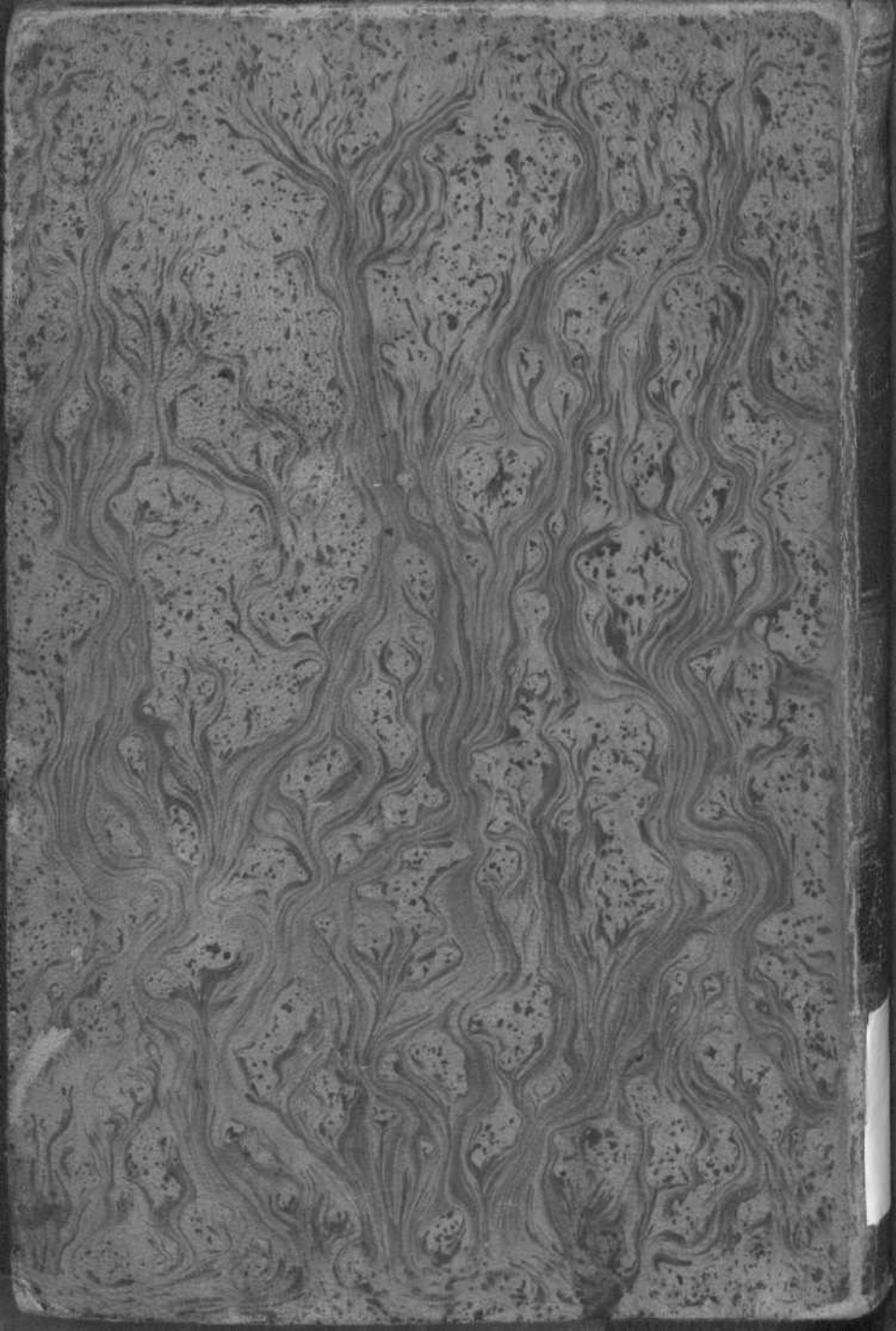
EL TRIUNFO DE LAS CASTAÑUELAS, Ó MI VIAJE
Á CROTALÓPOLIS

	Págs.
Dedicatoria.	123
Capítulo primero.—Ruido de las castañuelas.	131
Cap. II.—La Puerta dei Sol y el café.	134
Cap. III.—Contra los pedantes.	138
Cap. IV.—El licor.. . . .	141
Cap. V.—Nuevas ideas.. . . .	143
Cap. VI.—Antigua y nueva Crotalópolis.	145
Cap. VII.—El bolero.. . . .	147
Cap. VIII.—Descomunal combate.	149
Cap. IX.—Grandes efectos por pequeñas causas.	156
Cap. X.—Las locuras.	158
Cap. XI.—El presumido y el fastidioso.. . . .	160
Cap XII.—Don Grajo, ó el sabio universal.	162
Cap. XIII.—Medicina del espíritu.. . . .	164
Cap. XIV.—Raro modo de argüir.. . . .	166
Cap. XV.—Mi paseo.. . . .	168
Cap. XVI.—Estudios crotalógicos.	169
Cap. XVII.—El jóven escritor.	174
Cap. XVIII.—El gran día de Crotalópolis.. . . .	177
Cap. XIX.—Retrato general.	179
Cap. XX.—Fin de mi viaje.	183
Observaciones sobre la <i>Crotalogia</i>	185









G 49083

Candelaria Barrios 36
COF.

CRO TALOGÍA

ó

CIENCIA DE LAS CASTAÑUELAS



t. 1263074

c. 71712729